

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

***LA PRESENCIA DE LATINOAMERICA EN LAS REVISTAS "EL LIBRO Y EL
PUEBLO" Y "EL MAESTRO", 1921-1922.***
TESIS DE LICENCIATURA

LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MA. DEL ROCÍO GARCÍA REY

ASESORA: DRA. REGINA CRESPO.

México, D.F. 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Estoy a la intemperie
de todas las estéticas,
operador siniestro
de los grandes sistemas,
tengo las manos
llenas
de azules continentes.

Aquí, desde esta borda,
esperaré la caída de las hojas.
La aviación
anticipa sus despojos,
y un puñado de pájaros
defiende la memoria.

Manuel Maples Arce
(Canción desde un aeroplano)

Agradecimientos

Esta tesis es apenas el inicio de un camino y la dedico a la memoria de mi padre Manuel García Mendoza, quien sin saberlo fue la primera persona que me habló del pasado de un continente.

Este trabajo fue posible gracias al apoyo infinito de Eleazar y Patricia que me han brindado incondicionalmente un espacio en su hogar. Gracias a Sandra por estar pendiente de su hermana y por hacer observaciones y comentarios a este trabajo, a Aurora Rey por su comprensión.

Gracias también a Cuauhtli y Libertad (Natacha) por alumbrar a su tía Rocío en tiempos de oscuridad.

Mi gratitud a la Doctora Regina Crespo por su paciencia, sus comentarios, observaciones y por confiar en mí.

Gracias a Berenice y Diana, mis amigas, mis hermanas por sus palabras y sus abrazos.

Al camarada Vega por su cálida y solidaria presencia y por las tazas de café compartidas.

A los maestros y maestras del CELA que me mostraron el camino de la indagación.

INDICE

Introducción----- I

I ESCRITORES Y BIOGRAFIA INTELECTUAL EN LATINOAMERICA

José Vasconcelos -----	1
Las lecturas-----	3
Ariel en México-----	10
Los cargos/ la oficialidad -----	15
Lecturas prohibidas -----	18
El entrecruzamiento oficial-----	21

II EL TOPOS DE ESCRITURA: LAS REVISTAS

<i>El Maestro</i> -----	27
Venezuela y los <i>girones</i> del corazón hispanoamericano-----	44
Del <i>buen salvaje</i> a libres camaradas-----	49
Centroamérica, el fracaso de la unión-----	53
Los íconos / los héroes -----	59
<i>El Maestro</i> y sus estampas de Latinoamérica-----	68
<i>EL Libro y el Pueblo</i> -----	70
Gabriela Mistral en <i>el Pueblo</i> -----	76

III LA PROPAGANDA INTELECTUAL

Los colaboradores-----	80
<i>El todavía no</i> latinoamericano-----	84
La cultura oficial lee y escribe al continente -----	89
Conclusiones -----	95
Anexos-----	99
Bibliografía -----	105

INTRODUCCIÓN

América Latina ha estado marcada por el creciente imperialismo norteamericano que pareció desbordarse en el siglo XX. Bajo un sistema capitalista que comenzó a tomar forma en el siglo XIX este imperialismo logró afianzarse una vez que potencias como Inglaterra y Francia vieron mermada su presencia en el continente. Fue hacia la segunda década del siglo XIX que Estados Unidos sentó el “ideario” de intervencionismo e injerencia hacia América Latina. Uno de los elementos básicos de ese ideario que sirvió para argumentar, justificar y afianzar su poder en el continente fue la Doctrina Monroe (1823) y su lema “América para los americanos”.

Las nuevas formas en que Latinoamérica se miró a sí misma, surgieron en gran medida, a partir de esta injerencia norteamericana y su férreo deseo de acrecentar su poder en cada uno de los países del continente.

Los años veinte en Latinoamérica estuvieron marcados por el inicio y/o continuación de movimientos sociales y políticos de carácter reivindicativo y de protesta, desde los movimientos estudiantiles iniciados en Córdoba, Argentina, en 1918, hasta los movimientos obreros en Centroamérica y los movimientos de reivindicación de la “negritud” en algunas partes del Caribe. En el caso de México, se caracterizó por el fin de la revolución y la construcción de un nuevo proyecto de nación.

En México, como parte de este proyecto de nación, surgió la nueva política cultural oficial que tuvo como pieza clave a José Vasconcelos (1882-1961), primero como rector de la Universidad Nacional en 1920 y más tarde a cargo de la Secretaría de Educación Pública, en 1921.

Es verdad que no hubo una convergencia plena ni en ideas ni en acciones, pero a final de cuentas cada corriente no fue sino la representación de una efervescencia de ideas que se vivió en aquellos años en que una nueva generación, la de jóvenes, estudiantes o escritores se posesionaba de las calles, ya sea a través de manifestaciones, huelgas, manifiestos, poesías. Y como escribió Vasconcelos: “[...] los hijos de esta época batalladora sentimos a menudo la necesidad de descansar el anhelo en quienes nos han de remplazar mañana”.¹

Con un ideal bien trazado, el de la unidad de Iberoamerica, como necesidad de integración y de reencuentro, José Vasconcelos asumió sin vacilaciones la tarea de reconstruir, reinventar, estructurar la vida cultural de un país resquebrajado.

Fue en la SEP donde dio vida a las revistas *El Libro y el Pueblo* y *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*. Estas dos publicaciones nacieron con fines didácticos en una época que en sus palabras:

[...] Es necesario y perfectamente legítimo que el gobierno invierta una pequeña parte de los impuestos, una pequeña parte del dinero del pueblo en lo que el pueblo más necesita: en propagar hechos que lo instruyan, datos que lo informen e ideas nobles que aviven el poder de su espíritu.²

El tema que me propuse trabajar en esta tesis es el entrecruzamiento entre el nacionalismo mexicano posrevolucionario y el latinoamericanismo, dentro del contexto antes descrito. Tomé como figura eje, pero no única, a José Vasconcelos, pues el proyecto

¹ Vasconcelos, José. “Carta a la juventud de Colombia, dirigida a Germán Arciniégas”, en *Antología de textos sobre educación*, (Introducción y selección de Alicia Molina), México, SEP/FCE, 1981 (SEP80/8) p. 229.

² Vasconcelos, José. “Un llamado cordial”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 1, abril de 1921, p.8.

que planteó pudo ser a partir de la participación de intelectuales del continente en las tareas propuestas por el *maestro* pero sobre todo por las ideas y anhelos que daban forma a aquellos años.

Es verdad que el *pueblo* cobró fuerza como elemento de un discurso unificador, pero también es importante mirar la veta que hay en este afán de unidad. Veta que permite ubicar a México en un contexto continental por no decir mundial.

En este trabajo el nacionalismo fue estudiado desde México, pero no como el único rasgo de la cultura del país de aquellos años, pues ese nacionalismo fue concomitante a la continuación de la construcción de un imaginario latinoamericanista.

Mi interés por investigar la presencia de Latinoamérica en las revistas mexicanas reside en querer rescatar del olvido estas dos fuentes hemerográficas que generalmente han sido consultadas por historiadores para estudiar la política educativa en México, a cargo de José Vasconcelos y que sin embargo me parece son fuentes que muestran también un entrecruzamiento entre el nacionalismo y el latinoamericanismo de principios de los años veinte del siglo XX.

En la primera parte del trabajo hice una revisión del horizonte cultural en que la propuesta de Vasconcelos fue implementada, pues me parece que esto nos permite mirar que fue desde los cargos oficiales, particularmente en el rubro de la cultura, donde se armó y se expresó la nueva lectura que la élite letrada hacia de México y del Continente.

Es también importante señalar que el anhelo pedagógico de regeneración e incluso mesiánico por parte de Vasconcelos, fue una constante en las revistas y en el proyecto cultural del México posrevolucionario. La educación fue mirada como el mejor de los caminos para transformarnos en país- continente civilizado.

En la segunda parte de este trabajo presento una revisión de los temas latinoamericanos que estuvieron presentes tanto en *El Maestro*, como en *El Libro y el Pueblo*. A qué personajes latinoamericanos y no, se les confirió el papel de héroes. Qué países tuvieron más difusión, si las noticias de éstos tenían que ver con la coyuntura de aquel momento o con hechos históricos. Veremos, en este sentido, cómo uno de los países que mayor difusión tuvo fue Venezuela, que era ante todo presentado como un país sometido a la *barbarie* de la dictadura de Juan Vicente Gómez.

Los escritores que dieron forma a estas publicaciones fueron, no solamente mexicanos, sino también franceses (particularmente aquellos del Grupo Claridad) y españoles, además latinoamericanos.

Lo anterior no es sino una expresión de circuitos culturales establecidos en el inicio de los años 20, que fueron los que en gran medida cumplieron las labores de difusión del propio trabajo de los letrados al tiempo del posicionamiento que ganaban en uno y otro país del continente latinoamericano y de Europa.

Finalmente tomando como punto de partida los planteamientos de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano,³ miraremos cómo, desde el ejercicio de escritura en las revistas mencionadas, se hizo una labor de propaganda de los escritores y libros latinoamericanos, acción que tuvo como objetivo posicionar a Latinoamérica como continente letrado en el circuito cultural europeo.

En las conclusiones de este trabajo pude comprobar la hipótesis inicialmente planteada de que sí existió un entrecruzamiento entre nacionalismo y latinoamericanismo

³ Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. *Literatura/ Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1995.

en *El maestro* y *El Libro y el Pueblo*, revistas fundamentales en el campo intelectual mexicano de los años veinte.

La metodología que seguí para la presente investigación estuvo basada en una revisión de material hemerográfico (fuentes primarias) dividido en:

REVISTAS

El Maestro, Revista de Cultura Nacional

El Libro y el Pueblo

La Falange.

PERIÓDICOS

“El Universal” y “Excelsior”, 1921 a 1922.

La revisión y lectura de fuentes primarias tuvo como objetivo ubicar a los actores y los discursos en torno al nacionalismo y latinoamericanismo, así como los planteamientos de índole cultural del periodo a trabajar.

Cabe mencionar que también formaron parte de las fuentes primarias escritos (ensayos, cartas, artículos periodísticos) de los intelectuales que cobraron un papel relevante en el periodo mencionado.

ESCRITORES Y BIOGRAFÍA INTELECTUAL EN LATINOAMÉRICA

*De ella habíamos salido por inconsciencia, en viajes periféricos
sin otro sentido, casi, que el del dinero.
A la nacionalidad volvemos por amor [...] y por pobreza.
Hijos pródigos de una Patria que ni siquiera sabemos definir,
empezamos a observar.*

Ramón López Velarde

JOSÉ VASCONCELOS

¿Cuál es el lugar de enunciación de José Vasconcelos y de los intelectuales que colaboraron con él en su proyecto educativo y político de la posrevolución? Indudablemente el lugar lo podemos hallar en la oficialidad pero ¿cómo debe ser leída ésta?

El lugar de enunciación puede ser entendido como parte de un imaginario que buscaba borrar las fronteras sociales y económicas que el porfiriato y la lucha armada de 1910 habían dejado.

Con base en la lectura *La ciudad letrada*,¹ trataré de armar el horizonte cultural en el que la propuesta de Vasconcelos fue implementada y a su vez cómo ésta se integró al devenir cultural de aquel momento.

El intelectual José Vasconcelos (1882-1959), guardó directa o indirectamente, a lo largo de su vida, nexos con el poder; ya en su infancia por ser hijo de un “funcionario federal del régimen de Porfirio Díaz”,² ya por pertenecer a la élite intelectual desde su juventud.

¹ Rama, Ángel. “La ciudad letrada”, en *La crítica de la cultura en América latina*, Argentina, 1995, (Col. Ayacucho No. 119).

² Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos*, México, F.C.E., 1977, p.15.

Adherido a la causa maderista y heredero del positivismo que había marcado su educación, desplegó su anhelo de cambiar, no digamos el país, sino el mundo iberoamericano.

En su libro *Ulises criollo* (1935), él mismo se presenta como un hombre que desde joven había tenido un espíritu crítico hacia Estados Unidos de Norteamérica. Critica que, según él, encontró su opuesto en el argumento que hizo de la grandeza de Hispanoamérica.

En el capítulo Siglo nuevo podemos leer:

Todo lo nórdico seducía a nuestras gentes, pero todavía no alcanzaba el efecto actual de fascinación. El refinamiento de las costumbres, el esmero de los cultivos, la uva y el vino eran privilegio mexicano [...]
Las serenatas con banda militar, se llenaban de visitantes anglosajones deseosos de aprender a vivir con abandono gozoso y sencillo. Los cowboys semibárbaros que empezaban a urbanizarse en Texas, todavía no construían bibliotecas y clubes: la cultura era entonces, cosa de latinos.³

Reconociendo también ciertas ventajas del país del norte, aunque sin dejar de criticar la ausencia de espiritualidad en el gran proyecto norteamericano, escribió:

Juárez [...] inició la norteamericanización, dejó libre el paso al protestantismo. Desde entonces una nueva corriente arrastraba de Norte a Sur, torbellino de novedades manuales sin mensaje de espíritu. Nos aventajaban, sin embargo en lo social y político, pues practicaban la fraternidad, si no la igualdad, y eran libres, en tanto que nosotros, supeditados a militarismos brutales, bajábamos a grandes pasos hacia el abismo contemporáneo.⁴

En este sentido podemos comprender por qué “inspiraba buena parte de la obra de Vasconcelos la idea de que México fuera una meca cultural para toda América Latina”.⁵

Recordemos que, junto con Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Antonio Caso, Vasconcelos perteneció a la llamada Generación del Centenario; aunque quizá fue mayor la

³ Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, op. cit., pp. 632-633.

⁴ Vasconcelos. *Ulises...*, op.cit., p.633.

⁵ Skirius, John. *Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1989, p.18.

impronta que dejó el Ateneo de la Juventud, grupo fundado en 1909.⁶ Desde principios del siglo XX el grupo de jóvenes dejó plasmado su pensamiento a través de artículos y publicaciones como *Savia Moderna*.⁷

LAS LECTURAS

Como parte del horizonte cultural que le tocó vivir a Vasconcelos y a su generación, podemos decir que la obra del uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917) marcó significativamente su visión- percepción acerca del continente latinoamericano. Rodó se posicionó en el campo de las ideas sobre todo a través de *Ariel*, texto en el que plantea que “cada generación tiene un puesto en la evolución de las ideas”, de tal manera que la juventud, es una especie de *sine qua non* de la anhelada *evolución social*.⁸ Pero ¿De qué se nutrieron aquellos letrados como Rodó y más tarde como Vasconcelos y sus contemporáneos? Arturo Ardao abre un camino para encontrar respuestas, afirmando:

Cuando se pisa el nuevo siglo, el fatigado patronato de Comte y Spencer es definitivamente sustituido por el de Bergson y James. No se reemplaza por otro el sistema positivista, pero aparece una nueva filosofía que tiene por centro la naturaleza creadora de la personalidad humana, y trae, junto con algunas desdichadas aberraciones históricas y políticas, una innegable libertad espiritual.⁹

⁶ Monsivais, Carlos en “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, apunta que “En 1906 se inician, las reuniones de un grupo de intelectuales (Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña) para leer a los clásicos”. En COLMEX. *Historia General de México versión 2000*, México, 2000, p. 968.

⁷ “Revista literaria mensual fundada y codirigida por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón [...] Aparecieron cinco números entre marzo y julio de 1906 [...] En el editorial del primer número los editores declaraban: “aspiramos al desarrollo de la personalidad propia, y gustamos más de las obras que de las doctrinas”, en Musacchio, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México*, México, Andrés León editor, 1989, t. IV, p.1885.

⁸ Rodó, José Enrique. *Ariel*, México, F.C.E./CREA, 1984, (Biblioteca joven, No. 17), p. 23.

⁹ Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Uruguay, Universidad de la República, 1968 (Col. Historia y Cultura), p. 283.

Aunque Ardao hizo el planteamiento a propósito de la obra de Rodó, me parece aplicable a la época de Vasconcelos, pues ésta no fue sino el desdoblamiento de la búsqueda por nuevos signos iniciada a principio del siglo XX.¹⁰

La apropiación y *traducción* de textos proveniente de Europa que los intelectuales hicieron tuvieron como filtro la posición latinoamericanista de estos letrados. Es interesante, en este sentido, mirar cómo la apropiación de textos de Guyau, Goethe, Shakespeare, Bergson, Rosseau, Taine, Flaubert, Renan, representa el proceso que ha sido llamado *migración de las ideas*.

Esa migración de ideas tuvo como base la pertenencia de los escritores e intelectuales a la élite letrada, con posibilidades de acceso a la producción intelectual de otros lugares; la lectura devino así, ejercicio de traducción en el sentido en que lo ha planteado Valquiria Wey:

Si toda lectura es una traducción y como una cosa lleva a otra, ¿no podríamos también plantearnos la formación de la cultura latinoamericana o de las culturas americanas en sus diversos estratos sociales, como traducciones, actos de interpretación múltiple de un gran texto que designaríamos esquemáticamente como la cultura central? La traducción es así, un ejercicio que va más allá de verter un texto de su idioma original a otro idioma.¹¹

Lo importante en este caso es mirar cómo, a partir de esa apropiación, surgió un ejercicio de interpretación- traducción del que se desgranaron las nuevas ideas, con una matriz de la cultura europea, pero con planteamientos propios de un proyecto cultural

¹⁰ El colombiano Germán Arciniégas escribió a propósito de la obra de Rodó: “Coincidió el discurso de Rodó con los días más agresivos de Theodore Roosevelt. El gran cazador con el evangelio del “destino manifiesto” en una mano y en la otra la clava – el big-stick-, oscurecía desde Washington a la estatua de la Libertad, golpeaba brutalmente en la América del Caribe y se llevaba de calle a Panamá”. Arciniégas, Germán. *El continente de siete colores, historia de la cultura en América Latina*, Colombia, Aguilar, 1989, pp. 430-431.

¹¹ Valquiria Wey. “Miguel Ángel Asturias: La traducción como una operación básica de la cultura”, en *Nuestra América*, no. 12, septiembre-diciembre 1984, UNAM/CCYDEL, pp.134-136.

específico, un proyecto latinoamericano.¹²

Por otro lado, Ángel Rama afirmó:

La utilización de dos códigos lexicales paralelos y diferentes que origina un sistema de equivalencias semánticas, de uso constante entre los intelectuales, el cual puede ser incluido entre las plurales formas de supervivencia colonial. Este mecanismo hace del letrado un traductor, obligándolo a apelar a un metalenguaje para reconvertir el término de un código a otro, entendiendo que están colocados en un orden jerárquico de tal modo que uno es superior y otro inferior.¹³

En el México posrevolucionario la oficialidad trataba de buscar los mecanismos para homogeneizar la actividad intelectual (como parte de la homogeneización social). Por ello, el propio Vasconcelos escribió en su *Llamado cordial*:

[...]El único principio que servirá de norma a los que aquí escriban y a los que seleccionan el material que aquí ha de publicarse en nuestro periódico, es la convicción de que no vale nada la cultura, de que no valen nada las ideas, de que no vale nada el arte, si todo ello no se inspira en el interés general de la humanidad, si todo ello no persigue el fin de conseguir el bienestar relativo de todos los hombres, si no asegura la libertad y la justicia, indispensable para que todos desarrollen sus capacidades y eleven su espíritu hasta la luz de los más altos conceptos.¹⁴

El pensamiento y la acción de Vasconcelos bien puede decirse que fueron la continuación del anhelo rodoniano de formar “nuevos hombres” en un continente que compartía una historia en común.

La posición política e intelectual que Vasconcelos asumió en los años posteriores a la revolución tenía, como hemos visto, su origen en los años anteriores al movimiento armado. Precisamente en el contexto anterior a la lucha armada de 1910 es que se sitúa el

¹² El mismo Vasconcelos escribiría años después, con respecto a la lectura “[...] Devoraba lo que en la escuela nos daban y cada año nos ampliaban el círculo de clásicos ingleses y norteamericanos. Leía por mi cuenta en la casa todos los libros hallados a mano. Acogido al umbral de mi puerta, frente a la calle arenosa todavía sin pavimento, pero ya de bombilla eléctrica en lo alto de un poste, recapitaba una noche sobre mi saber y al consumir el recuento de libros leídos pensaba. Ningún niño en los dos pueblos ha leído tanto como yo. Tal vez entre los niños de la capital habría uno que hubiese leído igual, pero de todas maneras, era evidente que estaba llamado a manejar ideas. Sería uno a quien se consulta y a quien se sigue”. *Ulises criollo, op. cit.*, p.564.

¹³ Rama. *op. cit.*, p.8.

¹⁴ Vasconcelos, José. “Un llamado cordial”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 1, abril de 1921, p.5.

siguiente planteamiento de Villoro:

Apertura en la filosofía: Ante las limitaciones del positivismo, resurge la fascinación por la metafísica. Se redescubre, en realidad, la filosofía misma –clásica moderna. A una doctrina acartonada en un racionalismo cientista empiezan a oponer Caso y Vasconcelos filosofías de la intuición, de la emoción y de la vida; frente al inmovilismo, ofrecen doctrinas de la espontaneidad creadora. Alfonso Reyes nos ha descrito la sensación de ahogo de aquellos jóvenes, su conciencia de haber sido educados en una impostura, su ansia por quebrar las formas que los oprimían. Todo en esa generación es anhelo de apertura.¹⁵

Cada grupo de letrados buscaba derroteros para asirse a la vida. Los modernistas mexicanos, por ejemplo, dieron un giro de fuga y de cambio¹⁶. El Oriente como palimpsesto nació de la pluma de aquellos escritores como José Juan Tablada; escritores que rescataron a su manera un texto lejano: Oriente, sobre el que escribieron su anhelo de fundar el mítico espacio tan importante para ellos, sólo que en esta actividad de escritura la tinta siguió siendo del color de occidente.¹⁷

Es verdad que en esta década no hubo una convergencia plena ni en ideas ni en acciones, pero a final de cuentas cada corriente no fue sino la representación de una efervescencia de ideas que se vivió en aquellos años en que una nueva generación, la de jóvenes, estudiantes o escritores se posesionaba de las calles, ya sea a través de manifestaciones, huelgas, manifiestos, poesías. El ámbito cultural se renovó con el

¹⁵ Villoro, Luis. “La cultura mexicana 1910-1960”, en Alberro, Solange, (introducción y selección). *Cultura, ideas y mentalidades*, México, COLMEX, 1992, (Lecturas de historia mexicana 6), p. 241.

¹⁶ Iván A. Schulman, en su artículo *Sobre los orientalismos del modernismo hispanoamericano*, plantea: “El hibridismo se evidencia en los textos modernistas de América pertenecientes entre 1880 y 1930, textos en que se reinscribió lo que *grosso modo*, la crítica ha designado con el termino elusivo: *el orientalismo*. [...] Los orientalismos discursivos constituyen una red de representaciones heterogéneas de la cultura, generadas éstas por la fuerza de la autoridad social y las prácticas estéticas de la época.” Manuscrito, s/f p.1. Subrayados del autor.

¹⁷ El nacimiento de este palimpsesto tuvo en los años veinte su contraparte en la vida cotidiana de México, particularmente en Sonora, cuando sus habitantes decidieron formar el Comité Antichino de Sonora, solicitando al gobierno federal en abril de 1926 prohibir los matrimonios entre chinos y mexicanos. Un antecedente está registrado en *El Universal*, “Los chinos serán registrados por tarjetas”, en *El Universal*, 1 de julio de 1922, p.11.

surgimiento de grupos literarios como el de los Contemporáneos (1920) y el del movimiento estridentista (1921).

Con respecto al estridentismo, Hugo Verani afirma que:

[...] constituye en México una subversión radical de cánones artísticos establecidos, cuyos pronunciamientos u propensión al escándalo polarizaron al lector de la época [...] El estridentismo se inicia con un manifiesto: *Actual No. 1* "Comprimido estridentista" de diciembre de 1921, escrito por el portavoz del grupo Manuel Maples Arce.¹⁸

Carlos Monsivais afirma que:

Los Contemporáneos empiezan bajo el mecenazgo de Vasconcelos. Sin embargo y con excepción de Pellicer, no comparten el ánimo profético y bolivariano. Son en forma expresa o implícita, una reacción contra el estruendo prevaleciente, contra las pretensiones épicas [...].¹⁹

Las revistas fueron, en este sentido, los espacios creados *ex profeso* por uno u otro grupo para verter su ideario y su anhelo de un nuevo tiempo. El puente que las revistas representaron para el intercambio cultural entre diferentes países del continente latinoamericano, aunado al interés por hacer emerger publicaciones propias de la periferia, es visible en el testimonio que dio Torres Bodet del nacimiento de la revista *Contemporáneos*:

Acostumbrados a admitir el prestigio internacional de publicaciones como *Le Mercure de France* y la *N.R.F.*, el éxito de una revista española –la de *Occidente*– nos había hecho reflexionar sobre la conveniencia de imprimir en nuestro país un órgano literario estricto y bien presentado. Estimábamos las cualidades de algunas revistas latinoamericanas, en las cuales a veces colaborábamos. Sin embargo el eclecticismo de *Nosotros*, de Buenos Aires, nos parecía demasiado complaciente. *Atenea* de Chile, adolecía – a nuestro juicio– de un tono un tanto dogmático. Quedaban en la Habana, la tribuna del grupo *Avance* y en Costa Rica, el heroico *Repertorio* de García Monge. Pero ¿no había acaso lugar, en México, para una

¹⁸ Verani, Hugo, J. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (manifiestos, proclamas y otros escritos)*, México, F.C.E. 2003, (Tierra firme), p.14.

¹⁹ Monsivais. *op. cit.*, p. 999.

revista distinta, que procurase establecer un contacto entre las realizaciones europeas y las promesas americanas?²⁰

Por otro lado, es interesante tomar en cuenta el planteamiento de Vicente Quirarte, quien al contrario de Monsivais anota:

En su perfeccionamiento del arte de la máscara, varios de los Contemporáneos se identificaron con los trabajos que Vasconcelos emprendía, siempre bajo el signo del héroe que mejor representara la hazaña del momento. En la fundación de esa ciudad ideal los escritores rescribieron para los niños los instantes más altos de la imaginación universal, sobre todo aquellos donde el valor, el heroísmo y la sed de aprender eran los motores del texto, los futuros Contemporáneos realizaban bajo la guía entusiasta de Vasconcelos dos de sus divisas principales: la curiosidad y la crítica.²¹

En estos años, particularmente en 1922, surgió también el Bloque de Obreros Intelectuales definido por Musacchio como una “Asociación de escritores y artistas con tendencias políticas de izquierda [...] Fue su animador Juan de Dios Bojórquez y entre sus miembros estuvieron Miguel Otón de Mendizábal y Francisco Rojas González. El órgano de la agrupación era *Crisol*”.²²

Este punto de unión nos permite pensar en el inicio de la década del veinte como la continuación de la ciudad-país-continente letrada-escrituraria. Es decir, como aquella construcción de un imaginario cultural y artístico en manos de un grupo específico: los intelectuales, grupo que de una u otra forma mantuvo nexos con el poder.

²⁰ Torres Bodet, Jaime. “La Revista Contemporáneos”, en *Textos sobre educación*, (selección, introducción y notas Pablo Latapí), México, CONACULTA, 1996, (Cien de México), p.57.

17 Quirarte, Vicente. *Elogio de la calle, biografía literaria de la Ciudad de México, 1850-1992*, México, Cal y Arena 2001, pp. 498-499.

²² Musacchio. *op. cit.*, tomo I, p.208.

Se trata de una continuidad porque, como lo señaló Ángel Rama, fue desde la época colonial en que las acciones de leer y escribir quedaron reservadas al grupo letrado. “Este exclusivismo fijó las bases de una reverencia por la escritura que concluyó sacralizándola”.²³

El ejercicio cultural latinoamericano estuvo conformado con la escritura, las ideas, los viajes y los cargos públicos. Además, “los actos de pensar, escribir, crear y representar enmarcaban un espíritu patriota que enlazaba de manera más estrecha las relaciones entre el Estado y el intelectual”.²⁴

Es también en los años veinte cuando aparece el famoso escrito del poeta López Velarde, *Novedad de la Patria*, en el primer número de la revista *El Maestro*, dejándonos ver una construcción de intimidad que hace en este texto. Una construcción que no fue sino una operación de salvación ante un tiempo en el que todo se tambaleaba. La idea de la “Patria pomposa” había caído y “El instante actual del mundo” era un instante subjetivo. ¿A qué asirse? A una construcción *íntima*, que, me parece, equivalía a una construcción en la que no entraba lo político ni lo histórico y que trataba de salir de la razón y el conocimiento. Una patria enclaustrada impediría salir a la vida.

El discurso de López Velarde le otorga mayor peso a lo sensitivo y a lo vital, parecía ser una escritura de búsqueda de una individualidad sensual. “Función real de las palabras; sistema arterial; patria de naturaleza culminante y espíritu intermedio, tripartito, en el cual se encierran todos los sabores.”²⁵ Estas palabras dejan sentado este convencimiento de rescatar la parte sensual e intuitiva de la vida. Más adelante podremos

²³ Rama, *op. cit.*, p.3.

²⁴ Bernal Alanís, Tomás. “Entre la historia y la literatura, el imaginario revolucionario”, en *Tema y variaciones de literatura, mito historia y literatura*, México, no. 18, UAM-A, 2002, p.234.

²⁵ López Velarde, Ramón. “Novedad de la Patria”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional, México* no. 1, abril de 1921, pp.61-63.

observar cómo esta percepción de la vida fue parte de otros discursos como los de Gabriela Mistral.

ARIEL EN MÉXICO

Ariel se transformó en lectura obligada para la nueva generación latinoamericana. De hecho, antes de que los universitarios argentinos tomaran la bandera del arielismo, en su movimiento universitario de 1918,²⁶ en México, los miembros del Ateneo de la Juventud habían puesto su atención en aquel texto. El influjo mayor sería visto, como hemos mencionado, en la similitud de planteamientos que José Vasconcelos hace con respecto a la educación, la exaltación de la latinidad y la juventud.

Rodríguez de Magis reprodujo las palabras con las que el maestro uruguayo le respondió a Pedro Henríquez Ureña, luego de una edición de *Ariel*, no autorizada por el autor:

Grato me ha sido ver *Ariel* en tan lucido traje y destinado a tan noble público como la juventud de México, ese fuerte y próspero pedazo de gran patria Americana. No hay motivo para que usted me explique en su carta por qué no me ha solicitado mi autorización. No era necesario. Todo lo que yo escriba pertenece a ustedes.²⁷

Otro ateneísta que intercambió correspondencia con Rodó fue Alfonso Reyes, quien le escribió, luego de haber recibido *Motivos de Proteo*, “En este país tan apartado del

²⁶ Si la universidad de Córdoba fue en la que surgió el primer movimiento estudiantil, otras universidades del continente muy pronto conocieron también la lucha de los jóvenes de aquel tiempo. Se respiraba un ambiente decadente. Las viejas formas no servían ya para este momento de nuevas ideas. En palabras de Portantiero: “Varias décadas de política latinoamericana transcurrieron como tributarias, en alguna forma de ese movimiento: la reforma universitaria fue en efecto, la mayor escuela ideológica para los sectores avanzados de la pequeña burguesía, el más frecuente espacio de reclutamiento de las contraélites que enfrentaron a las oligarquías y de ella surgieron la mayoría de los líderes civiles latinoamericanos y muchos de los partidos políticos”. Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, 1987 p.149.

²⁷ Citado por Rodríguez de Magis, Ma. Elena. “Rodó y el Ateneo de la Juventud”, en *Revista de la Universidad de México*, México, no. 2, octubre de 1971, p. 27.

suyo, hay oídos que escuchan con veneración sus palabras y manos que esperan con inquietud los frutos que usted, les lanza por el aire”.²⁸

Por otro lado Abelardo Villegas señaló:

[...] Vale la pena subrayar que mientras [...] Henríquez Ureña pone énfasis en el Proteo, Vasconcelos más tarde la pondrá en Ariel, sobre todo en la crítica a la Nordomanía y en la superposición de valores espirituales a una vida gobernada puramente por valores pragmáticos. Con conceptos de pura cepa rodoniana, en su *Raza Cósmica*, Vasconcelos salta de la época de la sensibilidad a la época del espíritu. Son bergsonianos los ateneístas pero también son latinoamericanistas; su interés por Hostos y por Rodó también son síntoma de una nueva época.²⁹

Un punto de encuentro entre Rodó y Vasconcelos se halla en el significado que le otorgaron a la educación. Aunque fue el mexicano quien logró llevar a cabo el proyecto orientador cuando fungió como rector de la Universidad Nacional de México y como Secretario de Educación Pública. Este sentido de orientación para las masas a partir de la educación popular lo expresó claramente en las revistas *El Maestro*, *Revista de Cultura Nacional* y *El Libro y el Pueblo*:

[...] Es necesario y perfectamente legítimo que el gobierno invierta una pequeña parte de los impuestos, una pequeña parte del dinero del pueblo en lo que el pueblo más necesita: en propagar hechos que lo instruyan, datos que lo informen e ideas nobles que aviven el poder de su espíritu.³⁰

El eco de Rodó y Vasconcelos en las juventudes latinoamericanas, unido a la esperanza en que los cambios dependían de las nuevas generaciones, es otro punto de encuentro entre estos y otra manera en que se expresó el entrecruzamiento mencionado.

²⁸ *Ibidem*

²⁹ Villegas, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, F.C.E., 1993 (Obras de política y derecho), p.41.

³⁰ Vasconcelos, José. “Un llamado cordial”, *op. cit.*, p. 5.

Como escribió Vasconcelos: “[...] los hijos de esta época batalladora sentimos a menudo la necesidad de descansar el anhelo en quienes nos han de remplazar mañana”.³¹

Ningún ideal es estático, hay una refundación constante de la actividad humana, por ello los dos pensadores hallaron en la juventud al grupo idóneo para lograr cambios. De ahí que Rodó planteara:

Es así como no bien la eficacia de un ideal ha muerto, la humanidad viste otra vez sus galas nupciales para esperar la realidad del ideal soñado, con nueva fe, con tenaz y conmovedora locura. Provocar esa renovación inalterable como un ritmo de Naturaleza, es en todos los tiempos la función y la obra de la juventud.³²

Una escritura y un planteamiento dieron forma a sucesivos textos (desde nuevas publicaciones, hasta manifiestos artísticos en los que generalmente subyacía un mensaje político). Esto puede unirse, me parece, al planteamiento de Arturo Ardao, cuando dice que el americanismo literario desembocó en el latinoamericanismo político.³³

El latinoamericanismo de Rodó aunque fue un anhelo espiritual también fue una defensa de la diferencia que en ese momento representaba el continente en contraposición a la *nordomanía* que amenazaba con pintar todo con el color de lo *utilitario*.

Si a Rodó le correspondió alimentar la pasión de los jóvenes argentinos, a Vasconcelos le correspondería apoyar la labor de los mismos. De esta manera escribiría:

Córdoba es uno de los centros principales de ese célebre movimiento universitario estudiantil que se ha propagado por toda la América meridional y llega ya hasta Cuba [...] La juventud ha hecho la revolución de las ideas exigiendo el retiro mediante jubilación [...] de los profesores atrasados en ideas [...]

³¹ Vasconcelos, José. “Carta a la juventud de Colombia, dirigida a Germán Arciniégas”, en *Antología de textos sobre educación*, (Introducción y selección de Alicia Molina), México, SEP/FCE, 1981 (SEP80/8) p. 229.

³² Rodó. *op cit.*, p.26.

³³ Ardao Arturo. “Americanismo político en Rodó”, en *Revista de la Universidad de México*, México, No. 2 octubre de 1971, pp.29-32.

La revolución estudiantil, como la llaman los muchachos, ha tenido desde luego, el benéfico efecto de crear vínculos entre los centros universitarios principales del continente.³⁴

Tiempo antes, como hemos señalado, dejaba ver su crítica a lo que el norte representaba y le escribía a Germán Arciniégas, a propósito de la celebración del Congreso de la Juventud Colombiana:

La mezcla libre de razas y culturas, reproducirá en mayor escala y con mejores elementos el ensayo de universalismo que fracasó en Norteamérica.

Allí fracasó porque se volvió norteamericanismo; aquí puede salvarse si la ductibilidad y la fuerza ibéricas ponen la base de un tipo realmente universal. La conciencia de esta misión late en todos los pueblos de América Latina y da impulso al latinoamericanismo contemporáneo [...] distinto al de Bolívar, porque el de entonces era un sueño político, en tanto que el de ahora es étnico.³⁵

El viaje de *Ariel* a México fue resultado de un desdoblamiento de ideas y proyectos que representaron la respuesta de los letrados latinoamericanos a un tiempo nuevo en que era necesario hacer valer una diferencia llamada Latinoamérica.

Lo anterior sirve para plantear que el sueño humanizador y de cultura viva que Vasconcelos llevaba a cabo tenía su raíz en ese contexto cerrado y añejo del porfiriato, pero también en una circunstancia continental dada en gran medida por la injerencia norteamericana.

Ante el caos hubo una búsqueda de algún soporte que atenuara la ambigüedad del proyecto revolucionario en el rubro de la economía. Este atenuante fue el proyecto cultural que desde hacía años era rico en ideas y anhelos de cambio. De ahí la fortaleza y la riqueza del proyecto vasconcelista.

³⁴ Vasconcelos, José. "Carta a la juventud de Colombia...", *op. cit.* pp. 239-240.

³⁵ Vasconcelos, José. "Carta..." *op. cit.* p. 231-232.

Con respecto a la circunstancia continental, vale decir que ya desde fines del siglo XIX habían desfilado una serie de personajes como José Martí, José María Torres Caicedo, Eugenio María de Hostos y Enrique González Prada, quienes se habían dedicado a bregar desde diferentes lugares por la unidad y la cultura del continente. Leopoldo Zea ha planteado al respecto:

Expresión de estas reacciones ante la agresión estadounidense lo serán, en la Península, la generación del 98 y en Hispanoamérica el movimiento asuntivo que iniciarán dos destacados pensadores, el cubano José Martí y el uruguayo José Enrique Rodó. Ante un mismo hecho se reaccionó de diversa forma. En Hispanoamérica la reacción será la defensa, de resistencia frente a los Estados Unidos y el espíritu que le había permitido expandirse o imponerse. Resistencia que implica el abandono del proyecto civilizador que había pretendido hacer de esta región una copia de la América sajona.³⁶

Fueron las nuevas construcciones como el humanismo, el nacionalismo, el latinoamericanismo las que se expresaron como necesidad generacional del grupo letrado. Más tarde estas construcciones serían el imaginario desde el cual la cultura oficial mexicana se posicionaría en el continente, haciendo énfasis en la posibilidad de coexistencia del nacionalismo y lo que Vasconcelos llamaba hispanoamericanismo.

En el informe que presentó el 9 de julio de 1922, a propósito de la inauguración del edificio que albergaría a la Secretaría de Educación Pública, Vasconcelos dijo:

[...] Todo lo que aquí se ve, es obra exclusiva de ingenieros, artistas y operarios mexicanos. No se aceptaron los servicios de un solo operario extranjero, porque quisimos que esta casa fuese a semejanza de la obra espiritual que ella debe abrigar, una empresa genuinamente nacional en el sentido más amplio del término. ¡Nacional, no porque pretenda encerrarse obcecadamente dentro de nuestra fronteras geográficas, sino porque se propone crear los caracteres de una cultura autóctona hispanoamericana!³⁷

Al igual que en *Ulises Criollo*, en este informe Vasconcelos nos permite mirar de

³⁶ Zea, Leopoldo. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, CCYDEL- UNAM, 1995, pp. 61-62.

³⁷ Vasconcelos, José. "El nuevo edificio de la Secretaría de Educación Pública", en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 6, agosto de 1922. p. 536

nuevo que su crítica hacia Estados Unidos de Norteamérica no le impedía mencionar los avances de ésta nación. De esta manera afirmó: “[...] Una sala anexa se dedicará especialmente a la biblioteca infantil, de tipo norteamericano, con colecciones de estampas fotográficas y mapas, para la instrucción y el recreo de los niños”.³⁸

LOS CARGOS/ LA OFICIALIDAD

José Vasconcelos quedó a cargo de la rectoría de la Universidad de México, en 1920, una vez que Venustiano Carranza fuera desplazado por el gobierno de Adolfo de la Huerta. Deseoso de impulsar la Secretaría de Educación Pública, hizo labor de propaganda para difundir su anhelo. Teniendo el apoyo de de la Huerta, éste dejó para la universidad un presupuesto de 18000 pesos.³⁹

Después del fin de la lucha armada, la tarea era repensar y reconstruir una nación hecha trizas. La educación fue entendida como el puntal para el tan anhelado progreso.

Con el fin de la revolución, la Secretaría de Instrucción Pública fue suprimida, aunque para Álvaro Matute la acción de ésta no iba más allá del D.F. Según el autor, “la educación así dependió de los municipios, en un afán de pureza jurisdiccional mediante el cual el Estado renunciaba a orientar y estructurar los esfuerzos revolucionarios en el campo de la educación”.⁴⁰

Ahora bien, en algún momento en el que Vasconcelos da su testimonio de la época revolucionaria nos permite saber cuál era su punto de vista acerca de los intelectuales y políticos, no sólo de México, sino también de Hispanoamérica. Es importante conocer esta

³⁸ Vasconcelos, José. “El nuevo edificio...”, *op. cit.*, p. 536

³⁹ Skirius, *op. cit.*, p.17.

⁴⁰ Matute, Álvaro. *Historia de la revolución Mexicana 1917-1924, las dificultades del nuevo Estado*, México, COLMEX, 1999, p 232.

percepción que tiene de la intelectualidad y de la política para entender la política cultural que emprende como funcionario:

Nunca me dio a mí por el liderismo político, porque mi actividad siempre la reservé para los trabajos del alma que investiga toda la amplitud del mundo [...] Pero el intelectual mexicano vive apocado. Largos años de dominio de la brutalidad colocan nuestra casta en condición servil, buena para darle al matón leguleyos que le redacten el acta judicial después que ha sido consumado el asesinato. El complejo de inferioridad se vuelve así contagioso, y por eso se da el caso único en América española de que el hombre de colegio, el universitario, se sienta descalificado para el mando, seguro de que éste corresponde al último rufián, a condición de que sea ignorante.⁴¹

Bien puede uno preguntarse por qué aceptó el cargo que le ofrecieron como funcionario principal de la Universidad de México, si la vida política le resultaba un juego sucio del que participaban también los intelectuales. Él mismo responde también en sus memorias, cuando evoca el encuentro y la conversación que tuvo con Miguel Alessio Robles,⁴² con respecto a la repartición de cargos públicos una vez que el carrancismo había sido derrotado:

-Y usted, ¿qué va a pedir? –interrogó de pronto Alessio.
-¡Como!, ¡pedir!-protesté.
-Bueno, ya sé que usted no necesita pedir, pero le ofrecerán... Y ¿qué ha pensado?
-Tratándose ya de empleos, le confieso que me han partido, pues el único ministerio que me habría interesado, el de Educación, lo han suprimido [...]
-Pero es –repuso Alessio- que hoy la Universidad equivale al ministerio [...]
-Ah, no Alessio!; entonces no se preocupe; a una Universidad con los lineamientos que le dejaron los carrancistas, yo no me paro...
A menos-reflexioné al instante-, a menos que vaya para allá para deshacer el mal que hizo Carranza y a tomar la Universidad como base de un ministerio, que no soñó ni don Justo [...] y de paso daríamos la primera patada a los carrancistas [...]⁴³

⁴¹ Vasconcelos, José. *Memorias I, Ulises criollo*, México, F.C.E., 1982 (Letras mexicanas), pp. 839-840.

⁴² Miguel Alessio Robles (1884-1951). Participó en la revolución al lado de los constitucionalistas. Apoyó a Obregón contra Carranza. Fue embajador en España, secretario particular de Adolfo de la Huerta cuando ocupó la Presidencia. Años después se opuso a la candidatura de Calles. *Cfr. Musacchio. op. cit.*, t.I, p. 51.

⁴³ Vasconcelos, José. *Memorias I...*, *op. cit.*, p. 941.

Una vez que José Vasconcelos aceptó estar al frente de la Universidad Nacional de México comenzó la labor educativa desde la oficialidad, labor que incluyó la cruzada de alfabetización como principal motor para el cambio. La educación adquirió entonces un significado sacralizado, con su tarea misionera en un territorio resquebrajado. La esperanza estuvo puesta en la educación.

De ahí que la tarea alfabetizadora era entendida como una labor de todos. “Con su ejercito de maestros honorarios, las clases callejeras, dominicales o nocturnas, se convirtieron en escenas normales en la ciudad y la provincia”.⁴⁴

Josefina Zoraida Vázquez enumera los problemas que Vasconcelos visualizó en el momento de asumir el cargo de Secretario de educación y que formaron parte de su proyecto educativo. Dichos obstáculos pueden resumirse así: el problema mexicano que se concatenaba con la educación rural e indígena, la creación de bibliotecas y la educación técnica. En tanto que los logros mencionados por la autora se resumen en la multiplicación de escuelas elementales, el incremento y la propagación de desayunos escolares y la creación de la enseñanza técnica, industrial y comercial en 1923.

Ahora bien, es pertinente señalar que la creación de la Secretaría de Educación tuvo como antecedentes ciertas movilizaciones de parte de la élite intelectual, encabezada ésta por el propio Vasconcelos quien “mediante una gira de conferencias por las provincias promovía el apoyo popular” para la creación de la Secretaría. También Ezequiel A. Chávez⁴⁵ había promovido, en 1920, su creación. De esta manera la Secretaría comienza a funcionar el 10 de octubre de 1921.⁴⁶

⁴⁴ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*, México, COLMEX, 2000, (Nueva serie 9), p. 156.

⁴⁵ Vale la pena mencionar que Chávez fue también una figura central en el proyecto vasconcelista, pues aunque había tenido una filiación porfirista “[...] ocupó la dirección de la Facultad (de Altos Estudios) por

De 1920, año en que Vasconcelos asume la rectoría de la Universidad Nacional hasta el año de 1924, que es el momento en que deja la cartera “de Educación por diferencias políticas con el Presidente”,⁴⁷ las acciones en materia de cultura fueron vastas, ya con una orientación cristiana, ya con una orientación nacionalista y todo lo que en ella cupo (una visión particular hacia el problema indígena, una percepción que daba a las razas un peso fundamental). Fueron, pues, años que marcaron también un precedente en la construcción de imaginarios culturales y políticos en torno al continente.

LECTURAS PROHIBIDAS

Si Ángel Rama habla de lecturas prohibidas como parte de la constitución de aquella ciudad escrituraria, en el caso del proyecto vasconcelista, me parece que esta prohibición no se dio de manera explícita; fue subyacente en las acciones de la cultura oficial. Visible en el afán por guiar el acto lector de ese conglomerado llamado pueblo. Había un esfuerzo encaminado a mostrar qué se debía leer. El acto lector de aquel pueblo analfabeta tuvo como filtro el anhelo pedagógico por marcar el rumbo de una nación. Además, en tanto avanzara este proyecto, se podría llegar a una etapa de progreso y de fortalecimiento espiritual de México.⁴⁸

segunda vez para el período 1921-1923. La institución que Chávez quiso hacer en este momento, si bien retomó elementos del ideal porfiriano, y aun del proyecto constitucionalista, en lo fundamental correspondía al ideal universitario de Vasconcelos”. Cano, Gabriela. “De la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras (1910-1929)”, en González González, Enrique (coordinador), *Historia y Universidad, homenaje a Lorenzo Mario Luna*, México, CEU/ FFYL- UNAM/ Instituto Mora, 1996, (Col. Historia, Serie Mayor), p. 709.

⁴⁶ Vázquez, Josefina Zoraida. *op. cit.*, p. 156.

⁴⁷ Vázquez, Josefina Zoraida., *op. cit.*, p.159.

⁴⁸ De acuerdo a los datos que Matute ofrece “La población económicamente activa de México, según el censo de 1921 [...] se dividió en los siguientes porcentajes: 71.4 para el sector agropecuario, 11.5 para el industrial y 17.1 para el de servicios”, en Matute. *op. cit.*, p.232.

El proyecto trataba de borrar distancias sociales, sobre todo a partir de un ejercicio lector/alfabetizador. Fundando espacios *ex profeso*: bibliotecas y revistas que fungían como órganos para guiar la acción y marcar pautas de y para la actividad lectora. Hubo para este fin, desde luego, cambios en la estructura de las instituciones de educación.

Incluso la actividad cultural tomó un matiz conciliador en la coyuntura política en que las diferentes facciones revolucionarias aún estaban presentes y en que la pacificación del país no había amalgamado completamente. De esta manera, el periódico *Excélsior* daba a conocer la siguiente noticia:

El general Francisco Villa sigue dando sorpresas a todo el mundo. Después de decidirse ferviente partidario de la agricultura, se declaró enemigo acérrimo del analfabetismo y fundó una escuela.

Ahora se siente sugestionado por las bellas letras, y se ha dirigido a la Universidad pidiendo el envío de algunos buenos libros de literatura.

[...] La Universidad no se hizo sorda a tan significativa petición y seleccionó ciento cincuenta obras que ya van camino rumbo a Canutillo a saciar la curiosidad y interés del exguerrillero.⁴⁹

Las bibliotecas fueron los lugares a los que les fue otorgado un significado sagrado.

Jaime Torres Bodet, quien fungió como director del Departamento de Bibliotecas cuando Vasconcelos fue secretario de Educación, escribió a propósito de la inauguración de la biblioteca Gabriela Mistral:

Al redor de la mesa pequeña y mal tallada, los brazos de los seres que codearían los nuestros nos infundirían una fuerza santa y las cabezas inclinadas como la nuestra sobre las páginas mudas nos dirían el encanto de los esfuerzos colectivos y nos acercarían un poco más a los humildes [...].

Y por último, al entrar y salir de cada uno de estos recintos pobres y silentes un nombre nos vendrá a la boca, el del ser fuerte o puro cuyo nombre pusimos en su frontis, fuere, este el que fuere.⁵⁰

⁴⁹“Villa se dedicará a leer libros de los clásicos”, *Excélsior*, 11 de junio de 1921, segunda sección, p.1.

⁵⁰ Torres Bodet, Jaime, “Discurso pronunciado por el jefe del departamento de Bibliotecas en la inauguración de la Biblioteca Pública Gabriela Mistral” el 4 de agosto de 1922”, en *El libro y el Pueblo*, México, no. 6, agosto de 1922, p. 1.

El afán oficial de abrir para el pueblo las puertas al conocimiento bien puede explicarse a partir de la formación intelectual del propio Vasconcelos, pues esta no fue unívoca. Por un lado una matriz mexicana que pronto se abrió a las expresiones de otros autores no mexicanos. Tuvo, desde su juventud, conocimiento de los textos que formaban parte del canon occidental de aquel tiempo. Textos que le daban forma al horizonte intelectual de principios del siglo XX.

Trató de romper con el modelo, que Rama llama *facultad escrituraria*, trasladando la cultura al pueblo. De hecho el mismo Torres Bodet, años después de fungir como director del Departamento de Bibliotecas, dio su testimonio de la necesidad de extender a éste la lectura, incluyendo los llamados textos clásicos:

Se ha criticado que, en muchas de esas colecciones, figurasen obras como las *Eneidas* de Plotino y los *Diálogos* de Platón. Parece haberse olvidado que, al mismo tiempo, habíamos iniciado una campaña de alfabetización popular y que no eran aquellos libros los que servían para semejante campaña. Nunca he creído que deba darse al pueblo una versión degradada y disminuida de la cultura. Una cosa es enseñarle, humildemente, cuáles son los instrumentos más esenciales y más modestos, como el alfabeto. Y otra muy distinta, sería pretender mantenerle en una minoría de edad frente a los tesoros de bondad, de la verdad y de la belleza.⁵¹

⁵¹ Torres Bodet, Jaime. “El libro y el Pueblo”, en *Textos sobre educación*, op. cit., p.50.

EL ENTRECRUZAMIENTO OFICIAL

En 1922, México seguía afianzando lazos de fraternidad con otros países del continente. Tal parece que los festejos del centenario de la independencia en 1921, representaron una coyuntura favorable en el ámbito diplomático. En 1922 la conmemoración de otro centenario, el de la independencia de Brasil, fue también un momento idóneo para estrechar lazos en este caso, entre México y Brasil. En este tenor, Álvaro Torre Díaz, Embajador de Brasil, recién nombrado afirmó:

El señor Presidente Obregón, cuyo programa de política internacional descansa en el lema de concordia americana, acaba de dar al Brasil y a todos los brasileños una prueba del aprecio que tiene por este gran país. Para eso contribuyeron hechos diversos y elocuentes, principalmente las manifestaciones especiales del Gobierno brasileño para con mi país en ocasión de nuestro centenario [...].⁵²

El artículo en el que están contenidas estas palabras informa también que Brasil había decidido elevar la categoría de la representación diplomática mexicana, constituyendo una Embajada permanente en México. Esta noticia, según el mismo artículo, había sido anunciada por la prensa en 1921.

Ahora bien, es necesario aclarar que este afianzamiento oficial había comenzado un año atrás, en 1921, sobre todo con los países del continente, de esta manera: “El 19 de diciembre de 1921 la Secretaría de Relaciones exteriores de México ordenó la expedición del nombramiento de Enrique González Martínez⁵³ como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Argentina [...]”⁵⁴

⁵² “Reciprocidad diplomática, La Embajada de Brasil”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 6, agosto de 1922, p.539.

⁵³ Enrique González Martínez (1871-1952) fue parte del Ateneo de la Juventud. Fue subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en el gabinete de Victoriano Huerta (1913) y dirigió varias publicaciones periódicas como *Argos y Arte* (1907-1909) y *Pegaso* (1917). Cfr. Musacchio. *op. cit.*, T. II, p.752.

⁵⁴ Martínez Carrizales, Leonardo (compilación, estudio introductorio y notas). *Alfonso Reyes, Enrique González Martínez: el tiempo de los patriarcas, epistolario 1909-1952*, México, F.C.E. 2002 (Col. Letras mexicanas), p.319.

Tanto Argentina como Chile habían enviado a México misiones especiales por los festejos del centenario. Álvaro Obregón, presidente en turno, agradecía esta cercanía diplomática.

En el mismo año, la cercanía entre la élite intelectual latinoamericana también se observa en el contacto que Antonio Caso establece con la chilena Gabriela Mistral, quien en palabras de Fell “exalta la cultura mexicana”, aunque en este sentido, el autor habla de la percepción deformada que muchos países del continente tenían de México.⁵⁵

El deseo de que Latinoamérica aparezca como *topos* tangible y visible se hace presente en el ejercicio de escritura que en varios casos se afianza con la aparición de revistas, a las que bien podríamos entender como *topos* de escritura. Siguiendo el ejemplo del contacto entre la escritora chilena y México, el mismo Fell escribió: “Más tarde, cuando Vasconcelos la hace venir a México, Gabriela Mistral se muestra más preocupada por los problemas de la difusión y la transmisión cultural que por los problemas de la creación.”⁵⁶

Pertinente es aclarar que no todos los representantes de la intelectualidad ni de la diplomacia mexicana tenían el anhelo de estrechar vínculos con el continente latinoamericano, lo que no implica que el entrecruzamiento que he planteado se viera debilitado. Mientras algunos personajes nos permiten mirar el idilio cultural que como *topos* les representaba Europa, un idilio de traslación entre periferia y metrópoli, otros afianzaban lazos con países del continente. Aunque con objetivos diferentes, en ambos grupos, Estados Unidos no aportaba ninguna imagen de anhelo cultural.

Martínez Carrizales plantea que

⁵⁵ Fell, Claude. *José Vasconcelos los años del águila (1920-1925, educación, cultura e Iberoamericanismo en el México postrevolucionario)*, México, UNAM, 1989, p. 361.

⁵⁶ *Ibidem*.

La simpatía de los escritores mexicanos por los países del sur del continente americano era escasa, sobre todo si se le contrasta con las expectativas europeas de la clase letrada en México, matriz de una buena parte de su patrimonio cultural. Enrique González Martínez no disimulará su deseo por trasladarse a Europa a pesar de empeño que puso en sus responsabilidades en Chile.⁵⁷

Fue precisamente González Martínez quien le escribió a Alfonso Reyes, “A Europa ¿cuándo Dios mío? La ciudad, grande, limpia y populosa no me interesó pero sé que en la Argentina se puede hacer una labor importante de propaganda mexicana”.⁵⁸

Pese a este planteamiento, el anhelo pedagógico y de solidaridad entre los pueblos del continente tomó forma también a través de las donaciones de libros por parte de México. De esta manera, el 3 de junio de 1922, en un acto protocolario, Juan D. Bojórquez,⁵⁹ Delegado Universitario de México en Centroamérica hizo entrega de colecciones de libros a varias sociedades obreras de Centroamérica.

Generalmente, los actos de intercambio cultural entre México y otros países del continente estuvieron enmarcados en algún festejo o aniversario oficial, ya de México o de alguno de los países. Los nombres que se les daban a las bibliotecas establecidas tenían que ver también con personajes emblemáticos que ocupaban el lugar de “héroes” (ya fuera del ámbito político o cultural).

En el caso de las donaciones mencionadas, éstas tuvieron como destinatarios a Honduras y Nicaragua. En el primer país fueron la Confederación Obrera de Tegucigalpa y la Sociedad de Obreros de Amapala las que recibieron el acervo. El acto fue “parte de las

⁵⁷ Martínez Carrizales, Leonardo. *op. cit.*, p.320.

⁵⁸ Martínez Carrizales, Leonardo. *op. cit.*, p.152.

⁵⁹ Juan de Dios Bojórquez (1892-1967) Años antes de fungir como delegado universitario, se había desempeñado como diputado y senador En 1922 promovió la Creación del Bloque de Obreros Intelectuales. Hacia finales de la década de los veinte dirigió la revista literaria *Crisol* (1929-1938) *Cfr.* Musacchio. *op. cit.*, tomo I, p. 209.

festividades con que la legación de México en Tegucigalpa, Honduras celebró el Primer Aniversario de la Consumación de la Independencia [...].”⁶⁰

Los nombres que se les dieron a la bibliotecas fueron de personajes mexicanos: “Salón de lectura, Jesús García, héroe de Nacozari, estableciéndola en el local que ocupa la Confederación Obrera , en uno de los costados del Parque Morazán.” La segunda biblioteca llevó el nombre del reconocido poeta Amado Nervo; la tercera el de “Francisco I. Madero, en San Pedro Sula, “una de las más importantes poblaciones de la Costa Norte de Honduras [...].”⁶¹ En el caso de Nicaragua la donación fue hecha a los obreros de León y el nombre dado a la biblioteca fue Benito Juárez.

Bojórquez informaba: “el discurso del señor Dr. Debayle, que aparece en uno de los anexos, revela la importancia que las clases intelectuales y obreras han dado a la labor de acercamiento espiritual que está llevando a cabo esa Secretaría de su digno cargo, hacia las repúblicas latinas del continente.”⁶²

Como parte de la biografía cultural del continente en el período a trabajar, es importante mencionar que entre los diferentes países del mismo tuvo gran auge el intercambio de ideas y proyectos encaminados a enriquecer la vida intelectual, basando éste en la difusión de lecturas, la propagación de bibliotecas y de una fuerte labor de alfabetización.

En el caso de Honduras fue precisamente en 1921 cuando “distintas organizaciones existentes en el país conforman la primera Federación Obrera.” En el mismo año, a raíz del

⁶⁰ Bojórquez, Juan D, “Donaciones a varias sociedades obreras de Centro América”, *El Libro y el Pueblo*, México, no. 6, agosto de 1922, p.46.

⁶¹ *Ibidem*

⁶² *Ibidem.*

Congreso Obrero organizado en Guatemala, se fundó la Confederación Obrera Centroamericana.⁶³

De lo anterior se comprende que el proyecto cultural mexicano que entrelazaba el nacionalismo con el latinoamericanismo, tuviera una buena respuesta por parte de los demás países. Centroamérica además vivía momentos de franca búsqueda de caminos para su integración (oficial o extraoficialmente).⁶⁴

El año de 1921, como hemos señalado, fue clave para el establecimiento y/o reestablecimiento de relaciones, más allá del mero ámbito cultural entre México y otros países del continente. Ejemplos del impulso de México para estas relaciones están en el reconocimiento del Gobierno mexicano por parte de Panamá. Este hecho fue dado a conocer por la prensa mexicana, que relató, cómo Raúl G. Domínguez, Cónsul de México en aquel país “puso ayer en manos del Señor secretario de Relaciones Exteriores, la carta autógrafa que envía al presidente Obregón, en contestación a la que se envió hace algún tiempo por conducto del propio señor Domínguez”. En este caso, el motivo que pesaba para establecer contacto con aquel país era únicamente comercial, y en la misma nota se afirmaba que “muchas mercancías que expenden allí como de factura americana o europea proceden de las fábricas de México”.⁶⁵

Otro ejemplo lo podemos hallar en el deseo de establecer un servicio de vapores entre México y Argentina:

⁶³ Villars, Rina. *Porque quiero seguir viviendo... habla Graciela García*, Tegucigalpa, Edit. Guaymuras, 1991, Colección Talanquera (Documentos y Testimonios), p.33.

⁶⁴ Hacia 1920, en El Salvador se había llevado a cabo un encuentro fraternal de estudiantes, teniendo entre sus objetivos el anhelo de unión centroamericana. Personajes importantes de aquel momento fueron Farabundo Martí y José Luis Barrientos, quienes por su participación política son desterrados de El Salvador y trasladados, por orden presidencial, a Guatemala. *Cfr.* Arias Gómez, Jorge. *Farabundo Martí*, Centroamérica, Educa, (Col. Rueda del Tiempo), pp. 22-23.

⁶⁵ “Se recibió el autógrafa del Presidente de Panamá”, *Excélsior*, 5 de abril de 1921. p.9

Las ventajas que reportarán a las mencionadas compañías al unir a México con el resto de los países de la América del Sur son, [...] aparte de los netamente mercantiles de fletes de pasajeros, etc. la de que todos esos barcos podrían surtirse en nuestro país del aceite combustible necesario, a precios muchísimo más bajos que lo obtienen en la actualidad [...].⁶⁶

Varias fueron las formas en que los países latinoamericanos otorgaron legitimidad al nuevo gobierno revolucionario. Estas maneras de legitimación oficial ayudarían también a reforzar los circuitos intelectuales en el continente.

Para cerrar este capítulo vale la pena leer una nota publicada en *El Libro y el Pueblo* en 1922; que ilustra las relaciones de México con el subcontinente:

El Gobierno de Costa Rica, en ocasión del reciente aniversario de la independencia de nuestro país y dando una muestra de simpatía para el mismo, resolvió que el Parque central de San José, que es paseo principal y el más hermoso de aquella capital lleve el nombre de “Parque México”.⁶⁷

⁶⁶ “Servicio de vapores entre México y Argentina”, *Excelsior*, 5 de abril de 1921. p.9

⁶⁷ “Costa Rica honra a México”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 8, octubre de 1922, p. 82

CAPITULO II EL TOPOS DE ESCRITURA: LAS REVISTAS

“¡Verdad, Amor y belleza, belleza Divina,
tal sea el lema radiante de los que en esta publicación escriban”.
José Vasconcelos

EL MAESTRO

La construcción de lo que hemos llamado topos de escritura no fue únicamente oficial. En este ámbito, en la década de los veinte surgieron revistas como *El Libro y el Pueblo* y *El Maestro*, *Revista de Cultura Nacional*; *La Falange*; algunas de corte izquierdista como *El Machete*, que luego sería la publicación del Partido Comunista Mexicano, hasta otras cuyo tema era América Latina, a pesar de que se editaban fuera de México. Fue el caso de *América Latina*, publicación dirigida por Benjamín Barrios¹, o *América* publicada en Londres y definida como una “revista quincenal destinada al estudio de los intereses más importantes de todo linaje de cultura en México”, cuya dirección estaba a cargo de Francisco Elguero.²

También existieron, según la prensa nacional, revistas que eran consideradas perniciosas por el gobierno mexicano como *Gale's International Monthly*, de la que da cuenta el periódico *Excélsior*, precisamente en el mes de abril de 1921.³

¹ En la sección viajeros de *Excélsior*, se informaba que Benjamín Barrios “notable jurisconsulto internacionalista y a la vez, distinguido periodista mexicano, que por largo tiempo dirigió la interesante revista española “América Latina”, en Londres regresará el próximo día 17 de los corrientes a la capital británica con el propósito de reanudar con todo entusiasmo su publicación y seguir laborando en pro de los ideales latinoamericanos”. *Excélsior*, sábado 9 de abril de 1921, p.5.

² Sin título, *Excélsior*, sección viajeros, 17 de abril de 1921, p.9.

³ La existencia de esta publicación se dio a conocer como parte de la información acerca de la detención del señor Linn A. E. Gale, presentado como jefe de la propaganda bolsheviki (sic) de origen norteamericano. Al citado personaje se le da el nombre de delincuente. Posteriormente fue enviado a Guatemala. Con respecto a la revista puede leerse: “Basta leer un ejemplar de la Revista mensual que publica dicho señor con el nombre de Gale's International Monthly para convencerse de que se ha dedicado a extender noticias subversivas, trastornadoras del orden público y tendientes a desprestigiar a los altos funcionarios de la federación por medio de verdaderas calumnias y actos considerados como delitos en el artículo 3, fracciones I y III de la ley sobre delitos de Imprenta. Muy especialmente en el número de esta revista que corresponde al 20 de marzo del año en curso, la procacidad y las falsas aseveraciones que ahí se vierten son de tal naturaleza, que se pueden producir en el extranjero un concepto enteramente falso acerca de la actual administración, de sus

Cuando apareció *El Maestro*, José Vasconcelos fungía como rector de la Universidad de México y bien podemos entender la publicación de la revista como parte de las acciones para “[...] cumplir una obra que prepare el camino para otros y que nos permita seguir a nosotros mismos”,⁴ pues tanto en esta publicación como en *El Libro y el Pueblo* el objetivo era darle forma al país-continente letrado. Este objetivo fue planteado claramente en el mismo *Llamado cordial* cuando señaló:

Obra constructiva es lo que necesitamos, y para lograrla es preciso extirpar el hábito tan común en nuestros escritores de hacer literatura vana o bien ironía mordaz y destructiva [...]

Quisiéramos que esta Revista iniciara a nuestros escritores en un nuevo período que bien podríamos llamar antiliterario y que sirviera para decir las cosas como son, muy lejos de la tiranía de las formas, muy lejos del vano fantasma de la gloria [...].⁵

El Maestro vio la luz en abril de 1921, mes en el que la prensa del país informaba entre otros hechos nacionales, la existencia de un serio conflicto ferrocarrilero, el deseo del gobierno mexicano de que Tampico tuviera un servicio aéreo, la pavimentación de las calles de la ciudad de México. Eran anunciados también productos comerciales como el depurativo Richel, las gotas balsámicas Dr. Nick, el jarabe Ner-vita, cuyos distribuidores, recalcaba el anuncio, eran Sanborn Bros. El Puerto de Veracruz promovía las “últimas novedades de París”.

En los cines San Hipólito, Alarcón, Alcázar, Parisiana, Fausto y Santa María de la Ribera, eran proyectadas las películas *Sombras del pasado*, *Bésame o mátame* y *Ojos de juventud*.

tendencias políticas y de la moralidad de los hombres públicos que hoy gobiernan. “Se aplicó el artículo 33 al señor Linn A. E. Gale”, *Excélsior*, 4 de abril de 1921, primera plana.

⁴ Fell, Claude. *La amistad en el dolor, correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes 1916-1959*, México, El Colegio Nacional, 1995, p.17.

⁵ Vasconcelos, José. “Un Llamado cordial”, *op. cit.*, p.8

El ritmo de la vida urbana en un país que aun no terminaba de conocer la paz, acaso comenzaba a ser rápido, por ello un anuncio era:

No haga sus compras de prisa EL BORCEGUÍ que tiene su luz propia, lo espera que termine sus ocupaciones, para venderle sus hermosos zapatos y artículos de bonetería que pueda necesitar para el Domingo y días siguientes. Desde \$10.00 para señora y \$14 para caballero.⁶

Mientras los anuncios publicitarios parecían darle un tono de normalidad e incluso de *glamour* a la vida nacional, el estado político todavía era inestable e incluso violento. Por ello destacan las noticias que aluden a la existencia de sublevaciones en diferentes puntos del país. De esta manera, en la primera plana del *Excélsior* leemos que “el General E. Estrada dice que no hay sublevación de tropas”, esto como respuesta a una versión que circulaba acerca “de que una parte de las tropas que formaba la columna que salió a la sierra a batir alzados [...] se había rebelado a seguir adelante”.⁷ Días después se podía leer: “El jefe del destacamento en Acayucan, desconoció al gobierno constituido. El rebelde Aguilar atacó paraje nuevo sobre el ferrocarril mexicano”.⁸

No bastaba un automóvil Buick aunque fuera “el primero en hacer el viaje de México a Veracruz” para recorrer el empedrado camino de un país casi en ruinas.⁹ Con la edición de revistas se quiso atenuar aquel momento para que en el dificultoso recorrido, hubiera también un paisaje de ideas y cultura.

⁶ Nota publicitaria de El Borceguí, *Excélsior*, de abril de 1921, p.6.

⁷ “El General Estrada dice que no hay sublevación de tropas”, *Excélsior*, 3 de abril de 1921, primera plana.

⁸ “Ocurren varios levantamientos en Veracruz”, *Excélsior*, 4 de abril de 1921, p.5.

⁹ En la sección automovilística del mismo diario fue publicado un reportaje sobre el citado automóvil, que hacía alusión a las ventajas que el vehículo ofrecía para transitar caminos difíciles. “Cuestas pronunciadas- arenas pesados- malos caminos- ni atascaderos intransitables”, *Excélsior*, 3 de abril de 1921, Sección automovilística, p.5.

En este contexto surgió *El Maestro* como un desdoblamiento del afán para alfabetizar y, por ende, de acuerdo a la visión oficial, civilizar a la población. De hecho, en el mismo mes de abril de 1921 se informaba que:

El licenciado Vasconcelos va a emprender próximamente un viaje al Norte del país y durante su jira tratará algunas cuestiones relacionadas con la campaña contra el analfabetismo que inició hace algunos meses la Universidad Nacional.¹⁰

El Maestro tuvo un tiraje de 75 mil ejemplares, contando con la participación de los más destacados intelectuales del país bajo la dirección de Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez.¹¹ Sus oficinas se encontraban en 1ª. Calle de Gante número 3. El Apartado Postal era el 105 bis. En la contraportada se puede leer “Registrado como artículo de 2ª. clase con fecha de 1921 en la Administración local de Correos”.

El sumario de la revista fue dividido en los siguientes rubros:

- Artículos editoriales
- Pláticas instructivas
- Sugestiones sociales
- Literatura y arte
- Conocimientos prácticos
- Sección de niños (Aladino)
- Páginas informativas

En el centro inferior de la misma contraportada podemos leer, en letras rojas: “Esta revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal”.

La vida de la revista fue de dos años, de abril de 1921 a 1923. Estuvo dividida en tres tomos. El primero abarcó los números 1 -abril de 1921- al 6 -septiembre de 1921-, la paginación

¹⁰ “Habrà Secretaría de Instrucción Pública”, *Excelsior*, 20 de abril de 1921, p.11.

¹¹ Agustín Loera Chávez (1894-1961) fundó en 1916, la editorial Cultura junto con Julio Torri. Entre otros cargos fungió como jefe de la Dirección General de Bellas Artes y subdirector de la Biblioteca Nacional, y como profesor en la Universidad Nacional y entre 1921 y 1922 fue cónsul en Sevilla. *Cfr. Musacchio. op. cit.*, tomo II, p.1051.

comenzó en la número 5 y terminó en la 640. El segundo tomo también tuvo seis números – de octubre de 1921 a marzo de 1922- la paginación comenzó en la número 3 y terminó en la 648. Fue a partir del número 3 de éste tomo que Enrique Monteverde fungió como único director. El tercer y último tomo cerró el ciclo con los números 5 y 6, correspondientes a 1923, sin consignar el mes.¹²

El primer número de *El Maestro* albergaría las palabras de inauguración de la revista, que José Vasconcelos refirió a través del ya mencionado *Llamado cordial*. Los escritores que dieron forma al primer número fueron Romain Rolland con *Una declaración de independencia intelectual* y Ezequiel A. Chávez con *Los rasgos distintivos de la educación moderna*. También jóvenes poetas mexicanos como José Gorostiza, Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer, dieron vida a este número con sus artículos: *Recordando a los humildes*, *El Emilio de Juan Jacobo Rousseau* y *A los estudiantes mexicanos*, respectivamente. Destaca en este primer número, *Novedad de la patria*, del también poeta Ramón López Velarde.¹³

En la contraportada del primer número se leen los siguientes exhortos:

- “El Gobierno publica esta revista con positivo esfuerzo. Ni un solo ejemplar debe de ser inútil. Si a usted no le sirve y no la da a quien pueda aprovecharla, deja sin utilizar dinero del Estado que es dinero del pueblo”.
- “Sabe usted leer y escribir. Enseñe, pues, a los que no saben. Es un deber que le corresponde como mexicano y como hombre. Pida hoy mismo a la Universidad Nacional su nombramiento de Profesor Honorario”.

¹² En 1979 el Fondo de Cultura Económica realizó una edición facsimilar de *El Maestro*. Un fragmento del texto escrito por José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, sirvió como presentación a esta edición. Cfr. *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, F.C.E., 1979, (Revistas Mexicanas Modernas).

¹³ López Velarde, participó apenas un par de meses en la revista, pues falleció en junio del mismo 1921. Su muerte fue una de las noticias de mayor peso en el rubro cultural, en aquel mes. *El Universal* presentó una fotografía de perfil del poeta. “Un doloroso acontecimiento ha venido a llenar de luto a las letras patrias. Luto prematuro es ese, y, por lo mismo, tanto más doloroso: Ramón López Velarde ha muerto”. *El Universal*, 18 de junio de 1921, p. 3.

- “¿Es usted padre de familia, maestro, obrero, o simple ciudadano? A sus hijos a sus alumnos o a sus amigos, dígales siempre que deben aspirar a dos cosas la honradez y el trabajo. Lo demás les será dado por añadidura”.

El pensamiento y la acción de Vasconcelos fueron la continuación del anhelo de formar “nuevos hombres” en un continente que, como ha sido mencionado, compartía una historia en común. El afán de progreso guiado por el conocimiento fue una constante en el vasconcelismo. En este sentido escribió con respecto a la revista: “Se funda esta Revista, con el propósito de difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República”. Además dejó claro que la *necesidad del pueblo* era ser instruido, tener “datos que lo informen e ideas nobles que aviven el poder de su espíritu”.¹⁴

Estas palabras permiten observar el desdoblamiento de lo que Leopoldo Zea llamó “la emancipación mental de los pueblos”, cuya expresión más grande radicaba en el afán pedagógico para llegar al progreso que había cobrado fuerza desde el siglo XIX, pero que en el periodo posrevolucionario seguía siendo vigente.¹⁵

Con un alto porcentaje de analfabetas ¿quiénes podrían responder al exhorto de ejercer la lectura-escritura? Los únicos, desde luego, eran aquellos letrados convencidos de que este ejercicio podía hacer que el país dejara atrás el tiempo entendido como de barbarie y atraso. La ciudad escrituraria y el país-continente letrado eran construidos por los nuevos “caudillos” culturales, pues sólo ellos podían responder al llamado de la reconstrucción intelectual que el nuevo orden reclamaba.

Además, con una clara orientación cristiana y una búsqueda de justicia y concordancia como objetivos para el nuevo tiempo no solo mexicano sino continental, *El Maestro* y más tarde

¹⁴ Vasconcelos. “Un Llamado cordial”, *op. cit.*, p.7.

¹⁵ Zea, Leopoldo, (Selección, prol. y notas). *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo* México, SEPSETENTAS, no. 146, p.9.

El Libro y el Pueblo formaron una parte importante del proyecto civilizador vasconcelista, que era entendido como la base para poder “propagar la alta cultura, hacer llegar a todas las mentes los datos más elementales de la civilización”.¹⁶

Arturo Warman escribió:

José Vasconcelos articula las ideas educativas y culturales de la revolución y las convierte en acción política y administrativa: integración de una cultura nacional; [...] confianza en la fuerza espiritual del país y en la identidad mexicana y latinoamericana; expresión estética del alma nacional.¹⁷

Como parte del anhelo de unidad del proyecto vasconcelista tuvieron cabida varios intelectuales latinoamericanos que participaron en estas revistas y que plasmaron a través de la palabra una posición en torno al continente latinoamericano. Algunos de los intelectuales más conocidos del continente fueron la chilena Gabriela Mistral, el hondureño Rafael Heliodoro Valle y el venezolano Horacio Blanco Fombona.

Aunado a lo anterior, estas publicaciones fungieron también como espacios donde el entrecruzamiento entre latinoamericanismo y nacionalismo tomó forma. La necesidad de borrar fronteras en el mundo fue el argumento que permitió este proceso. Fue así como, en el primer número de la revista, llama la atención el artículo de Rolland Romain, “Una declaración de independencia intelectual”.

El planteamiento básico de este artículo es la exhortación que hace para la libertad de pensamiento y para el ejercicio intelectual, lo que equivale, según el autor, a la búsqueda de la verdad; se trataba de borrar fronteras porque sólo hay una humanidad. Se trataba también de

¹⁶ Vasconcelos. “Un llamado cordial”, *op. cit.*, p.6.

¹⁷ Warman, Arturo. “La edad de los caciques”, en Cimet Esther, *et al.*, (recopilación). *Cultura y Sociedad en México y América Latina, antología de textos*, CENDIAP/INBA, México, 1987 (Col. Artes Plásticas, Serie investigación y documentación de las artes), p. 98.

encontrar motivos de pertenencia en un contexto en que la Primera Guerra Mundial había “carcomido el cuerpo y el alma de Europa”. Palabras que utiliza Romain para aludir al estado de desencanto y devastación que él y los miembros del grupo Claridad miraban en su continente. Dos números posteriores la revista publicó el “Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de América Latina”.

La experiencia del Grupo ¡Claridad! En el viejo continente, desde hace un año, nos ha permitido llegar a constituir un organismo prestigioso y práctico, mediante revisiones, y ello nos induce a ofrecer nuestra cooperación para sembrar en nuestra América el nuevo espíritu que está renovando a la humanidad [...]

¡Libres camaradas americanos; venid a nosotros!¹⁸

Aunque estos escritos daban más peso a los acontecimientos europeos, el subtexto que podemos hallar está encaminado a la apertura intelectual, con lo que se dejaba claro que lo nacional no implicaba restringirse al ámbito mexicano.

El artículo “Recordando a los humildes”, del poeta José Gorostiza, destaca en este primer número de *El Maestro* porque, de una manera bastante crítica, alude a la educación como práctica elitista en un territorio en donde la pasión había sido el elemento que había pesado más a lo largo de su historia. Esta afirmación le sirve para argumentar la *necesidad* de que el Estado participe en la labor civilizadora a partir de la educación. “Para esa mayoría del pueblo que vive salvajemente y miserablemente, son indispensables escuelas, con un objetivo determinado, el de instruir precisamente a ese pueblo [...]”.¹⁹

Con este primer acercamiento a *El Maestro*, podemos decir que a pesar de que en el “Llamado cordial” o en “Una declaración intelectual de independencia” la invitación es para escribir de cualquier tema y no se hace énfasis en el Iberoamericanismo o Latinoamericanismo,

¹⁸ France, Anatole y Barbusse Henry. “Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de América Latina”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 3, junio de 1921, p.253.

¹⁹ Gorostiza, José “Recordando a los humildes”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 1, abril de 192, p.32.

éstos estuvieron implícitos a lo largo de sus páginas y tuvieron como motor principal la denuncia y el desacuerdo hacia la política injerencista de los Estados Unidos de Norteamérica.

Lo anterior no implica que México no tuviera lazos con el país, pues aunque en un contexto de intermitente autodefensa mexicana, existían lazos comerciales y diplomáticos con aquel país del Norte. Incluso en el mismo abril de 1921 la prensa dio a conocer que “La Cámara de Comercio de St. Louis Missouri, había concedido becas a estudiantes mexicanos, noticia que fue recibida con beneplácito por el gobierno mexicano”.²⁰

Desde el primer número de *El Maestro*, Latinoamérica comenzó a estar presente en vertientes:

- Las relaciones entre México y otros países del continente. (Diplomáticas o extraoficiales).
- Las relaciones entre México y Europa. Noticias acerca de hechos históricos y/o de actualidad de algún país latinoamericano.
- La crítica hacia el intervencionismo norteamericano.

Un ejemplo de la primera vertiente es la noticia del nombramiento de Antonio Caso como Embajador de Perú, hecho que motivó a la Federación de Estudiantes Mexicanos a enviar un mensaje a sus compañeros de aquel país:

La Federación de Estudiantes de México a la Federación de Estudiantes del Perú: Hace ya mucho tiempo que, para fortuna nuestra, se habla sinceramente de la unión completa y fraternal entre los pueblos de habla española, ligados ya de modo natural por comunidad de tradiciones, ideas y de sentimientos.

Para los estudiantes en particular, es una verdadera obligación creer y propagar el hispano-americanismo, sobre todo para los de la República del Perú y de la civilización española en el Sur y en el Norte del continente de Colón.

Os enviamos este mensaje de paz y de amor, excitándoos a la realización de todos nuestros bellos ideales de trabajo y unión.²¹

²⁰ “La Cámara de Comercio de St. Louis Mo. concedió seis becas a estudiantes mexicanos”, *Excelsior*, 5 de abril de 1921, p.9.

²¹ “El licenciado caso portador de un mensaje”, *El Maestro, Revista de Cultura nacional*, México, nos. 5 y 6, septiembre 1921, p.435.

Lo anterior nos permite mirar, por un lado, cómo fue fortalecido el circuito de intercambio cultural entre las élites culturales en formación, en este caso, los estudiantes, quienes se asumen como el grupo “encargado” de rescatar y dar forma a una nueva manera de convivencia. Por otro, miramos en la figura de Caso el desdoblamiento que en el ámbito de la cultura oficial vivió el otrora Ateneo de la Juventud.²²

También observamos cómo, en este momento, la conquista española era un hecho asimilado culturalmente. Sin enfado, los estudiantes llaman al continente americano “Tierra de Colón”, de ahí que el hispanoamericanismo en el imaginario oficial (no sólo estudiantil) había sido constituido tanto por el acercamiento entre los pueblos del continente, como por el pasado común que representaba España.

De hecho ya en el número 2 de la revista se daba a conocer con gran entusiasmo el probable viaje de Alfonso XIII a “la América Latina”. El viaje, aunque todavía no estaba asegurado, resultó atractivo porque traería “beneficios”. “Los beneficios que resulten de un acercamiento efectivo entre las Repúblicas Latinas y el Rey serán de trascendencia en la vida política de la parte española de nuestro continente”.²³

²² Con respecto a los integrantes del Ateneo de la Juventud, cabe mencionar que cuando Vasconcelos estaba a la cabeza de la cultura oficial hubo rupturas entre algunos miembros y él. Tal fue la situación entre Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Vasconcelos. “En la obra que ha venido desarrollando esta Secretaría [...] debo decir también con ruda franqueza, que no han tenido parte Caso y Henríquez Ureña, porque toda ella se ha desarrollado sin contar si quiera (sic) con su simpatía. Para Caso la Universidad debe ser una cosa de brillo, destinada a conceder borlas doctorales y títulos honoríficos. [...] Para Henríquez Ureña, y quien sabe si yo sea injusto, la vida social se reduce al establecimiento de clubs y sociedades literarias de crítica y murmuración, pero trabajo efectivo jamás han desempeñado aquí”. Fell, Claude. *La amistad en el dolor, correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes 1916-1959*, México, El Colegio Nacional, 1995, pp.80-81.

²³ La sección Revista editorial informativa del número 3 de *El Maestro*, inicia con el siguiente texto: “Noticias procedentes de España, consideran probable un viaje de S. M. Alfonso XIII a la América Latina”, *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 3, junio de 1921, p.99. No se consigna ningún título para el texto citado.

Es importante poner atención en que no se hablaba de Latinoamérica sino de América Latina,²⁴ lo que permitiría, en una operación cultural, que el continente se sintiera fortalecido por la pertenencia a la metrópoli desde la periferia, pertenencia que equivalía a formar parte del canon logocéntrico.²⁵ Es decir, aquel *corpus* de conocimientos, referentes e imaginarios propios de Occidente y más particularmente de Europa como representación del poder intelectual. En este sentido será útil citar lo que Bourdieu escribió acerca del *campo intelectual*:

Irreducible a un simple agregado de agentes aislados, a un conjunto de adiciones de elementos simplemente yuxtapuestos, *el campo intelectual*, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo [...]. Cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a este campo: en efecto, debe a la posición particular que ocupa en él propiedades de posición irreductibles a las propiedades intrínsecas y, en particular un tipo determinado de participación en el campo cultural como sistema de relaciones entre los temas y los problemas y por ello un tipo determinado de *inconsciente cultural* [...].²⁶

El campo intelectual podemos interpretarlo entonces como el sitio donde el canon de pensamiento, al tiempo que se construye se va fortaleciendo. En el caso específico de los años veinte una *porción* del continente latinoamericano ya tenía cabida en este campo, de tal manera

²⁴ Recordemos que, desde la segunda mitad del siglo XIX, el debate en torno al nombre del continente cobró fuerza y en ese contexto surgió en 1874 la propuesta de Eugenio María de Hostos, quien escribió: “No obstante los esfuerzos hechos por algunos escritores latinoamericanos y por el autor de este artículo [...] no prevalece todavía el nombre colectivo de Colombia con que han querido distinguir de los anglosajones de América a los latinos del Nuevo continente. En tanto que se logra establecer definitivamente la diferencia, es bueno adaptar para el continente del Sur y América Central, México y Antillas, el nombre colectivo que aquí le damos [América Latina] y el de neolatinos usado por el señor A. Bachiller y Morales, o el de latinoamericanos que yo uso para los habitantes del Nuevo Mundo que proceden de la raza latina y de la ibérica.” Hostos, Eugenio María de, *Obras Completas* T. VII p. 7, citado por Ardao, Arturo. “*La idea de la Magna Colombia, de Miranda a Hostos*”, en *Ideas en torno a Latinoamérica*, [...] vol. I México, UNAM, 1986, p.37.

²⁵ También en *Excelsior* se daba a conocer una nota con el título: “El señor Presidente tiene para España sincera admiración y gran estima por su monarca- Desea invitar a Don Alfonso XIII”, 9 de abril de 1921, primera plana.

²⁶ Bourdieu, Pierre. “Campo intelectual y proyecto creador”, en Araújo, Nara y Delgado, Teresa, (Selección y apuntes introductorias), *Textos de teorías y críticas literarias (del formalismo a los estudios postcoloniales)*, México, UAM/ Universidad de la Habana, 2000, (Libros de texto, manuales de prácticas y antologías), p.241.

que la intelectualidad oficial periférica encontró tanto en las revistas nacionales como extranjeras aquellas *instancias de consagración intelectual* (utilizando el término de Bourdieu) ya que:

La puesta a foco del campo intelectual capta un universo articulado en formas institucionales, instancias de autoridad y de arbitraje cultural: Ya se trate de instituciones específicas, como el sistema escolar y las academias, que consagran por su autoridad y su enseñanza un género de obras y un tipo de hombre cultivado, ya se trate incluso de grupos literarios o artísticos como los cenáculos, círculos de críticos, “salones” o cafés”, a los cuales se les reconoce un papel de guías culturales o de *taste-makers*.²⁷

La necesidad de que el continente estuviera cerca de los países latinos, en este caso específicamente de España, era justificada con la afirmación hecha en *El Maestro* de que “existían peligros comunes”. ¿Cuáles podrían ser esos peligros? La respuesta subyace en el salto inmediato que en la misma publicación hacen de la información acerca de la probable llegada de Alfonso XIII, al tema “Dificultades para los obreros mexicanos”. El peligro estaba representado por los Estados Unidos, quien es nombrado en tono peyorativo como territorio yanqui. La alusión a la intromisión y posicionamiento de “arrivistas americanos” no es sino uno de los tantos ejemplos que en la revista aparecerán para criticar la injerencia norteamericana sobre el continente:

La falta de trabajo en toda la Unión recayó con rudeza sobre nuestros compatriotas quienes, a pesar de sus excelentes cualidades, de trabajadores, se encontraron desamparados debido a la presión ejercida por los obreros yanquis sobre las empresas y patronos.²⁸

Otra noticia de gran peso en el mismo sentido es la referente al cambio de presidente norteamericano. La actitud oportunista, injerencista y poco respetuosa de los Estados Unidos hacia México tenía como hilo conductor un sector estratégico, el petrolero. Leemos en la revista:

²⁷ Cfr. Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. *Literatura/ Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1995, p.83.

²⁸ “Dificultades para los obreros mexicanos”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 2, mayo de 1921, p.99.

Con motivo de su toma de posesión se tocaron las cuestiones referentes a México, en la prensa de ambos países.

Como de costumbre se trata de impertinencias conducentes a la reforma de nuestra petrolera y a determinar cierta preponderancia de los intereses norteamericanos en nuestro país.

A este respecto México no puede dar preferencia a las pretensiones de una nación determinada sino asegurar idénticas garantías a todos los extranjeros, como los da a sus nacionales. Pero pretender, como se expresa en una carta del senador Fall, que ciertos artículos de nuestra Constitución exceptúen de sus efectos expresamente a los ciudadanos americanos, es exigir una preferencia fuera de todo derecho.²⁹

Las críticas y refutaciones hacia el país del norte, por parte de la revista, le dieron forma a dos hechos: La confección del nacionalismo³⁰ y la unión con los demás países. Estas críticas se presentaron también en forma sarcástica en la publicación. “Un señor Arnold, geólogo, declaró que el petróleo mexicano se extinguirá muy pronto.” De esta afirmación se deriva la contrarrespuesta que no es señal sino sarcasmo: “Todo en el mundo es perecedero y muy probable se extinga el petróleo, cuando Mrs. Arnold no pueda frotarse las manos en señal de júbilo científico”.³¹

Había pues, una constante de dar a conocer acciones que los Estados Unidos llevaban a cabo, no sólo contra México sino contra otros países del continente. Los argumentos que aparecen en la revista no son únicamente de articulistas de la publicación. También recurrieron a discursos o artículos externos que sirvieran de puntal a las críticas y a la posición asumida por la

²⁹ “Nuevo presidente de los Estados Unidos”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 2, mayo de 1921, p. 100.

³⁰ Es visible también en la prensa nacional este afán nacionalista expresado en la defensa con respecto a Estados Unidos, en cualquier vertiente. Un ejemplo lo hemos dado en la nota 3 de este mismo capítulo y que se refiere a la detención de Linn A. E. Gale. Noticia que contrasta con el indulto que Obregón aplicó a Máximo Gómez Galjuera un joven español. El indulto había sido solicitado por Baldomero Menéndez Acebal, también español y miembro de la Cruz Roja. “Un bello rasgo de magnanimidad del Señor Presidente de la república”, *Excelsior*, 3 de abril de 1921, p.2.

³¹ “Se acabará el petróleo”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 2, mayo de 1921, p.103.

revista. En este tenor encontramos que también en el rubro “Revista editorial informativa” fue dada a conocer la protesta que Robert La Follete, senador de Wisconsin, había presentado:

Contra el posible empleo de fuerzas armadas en los campos petroleros de México [...] Mr. La Follete pidió al Senado que declarara que ningunas Tropas serían desembarcadas en territorio mexicano, ni se podría emprender cualquier otra acción militar, sin autorizarlo expresamente la Alta Cámara.³²

Importante es volver a mencionar que el tema de la defensa de Latinoamérica frente al avance político y económico de Norteamérica no fue en los años veinte un punto nuevo de discusión y debate. Una década antes el venezolano Horacio Blanco Fombona, (quien participará en *El Maestro*) había conciliado la conquista española y con el presente, representado por el inicio del siglo XX, dejando claro, además que esta operación de concilio histórico era producto del trabajo de la élite intelectual:

En los últimos años se inicia reacción favorable a los héroes de la conquista, por obra exclusiva de los escritores las entidades de América, esto es del conglomerado de pueblos del Nuevo Mundo que hemos convenido en llamar Hispanoamérica.

Esta reacción coincide con el acercamiento de América a España y no coincide por capricho del azar: el estudio desprevenido de la actuación histórica de España en el Nuevo Mundo viene a culminar en homenaje indeliberado, pero evidente de aquellos pueblos al pueblo fundador.

Las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos no irían a arrancar tierras al indio bárbaro para difundir en ellas la civilización que decimos cristiana [...]

El aspecto del conflicto entre las dos Américas [...] es una lucha de razas y de civilizaciones. Es transportada al Nuevo Mundo, la vieja lucha histórica entre la raza inglesa y la raza española, entre la fe luterana y la fe católica, entre el sentido práctico de asociación y la tendencia anárquica del individualismo, entre el espíritu utilitario y el espíritu idealista, entre Sancho y Don Quijote entre Calibán y Ariel.³³

El Maestro fue la continuación de esta tradición de defensa continental con el *plus* de que ésta se unía al nacionalismo posrevolucionario. Por ello, a pesar de la distancia, las palabras de

³²“Protesta del senador La Follete”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional, México*, nos. 5 y 6, septiembre de 1921, p.436.

³³ Blanco Fombona, Rufino, *Ensayos históricos* (Prólogo de Jesús Sanoja Hernández, selección y cronología Rafael Ramón Castellano), Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1981. p.3.

Gabriela Mistral publicadas en 1922, en la revista son totalmente cercanas a las ya planteadas por Blanco Fombona:

Dirijamos toda actividad como una flecha hacia el futuro ineludible: a América Española una, unificada por dos cosas estupendas: la lengua que te dio Dios y el dolor que le da el Norte. ¡América y sólo América!”
¡Qué embriaguez semejante futuro, qué hermosura, qué reinado vasto para la libertad y las excelencias mayores!³⁴

Nos enfrentamos también desde estos discursos a una parte del proceso de legitimación de la *cultura modelo*, que resultaba ser la cultura latina. Este proceso se facilitó por la necesidad de pertenencia de Latinoamérica a un pasado no precisamente tortuoso ni vergonzante; una necesidad de entrar al escenario de la historia para refutar la mayoría de acciones y pensamientos de la “raza” aparecida de *facto*: la anglosajona.

La *intelligentsia* latinoamericana aseguró, a través de la escritura el imaginario de pertenencia a la tradición, lo que permitía a la par que los escritores “oficiales” formaran parte del grupo de autores consagrados.³⁵

Otra manera en que fue expresada la defensa de Latinoamérica con respecto a Estados Unidos fue a través del deseo de dar a luz una entente hispanoamericana:

³⁴ Mistral, Gabriela “El grito”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, nos. 5 y 6, septiembre de 1921, p.436.

³⁵ La argumentación de la *necesidad* de acercarse, cuando no de “imitar” a la cultura madre, en este caso España, tendría el mismo tenor años después de 1922. Un ejemplo es el artículo del mismo Blanco Fombona, publicado en *El Libro y el Pueblo*: “El escritor ha de producir con absoluta libertad y plena soberanía. Pero en la obra del escritor se refleja siempre el espíritu de la raza, y claro está que se da el caso muchas veces de que un autor es más comprendido por gentes de otra raza que por sus mismo compatriotas [...]

Y es que los pueblos de América Latina están viviendo dentro de la cultura universal, y sólo se solidarizan en España con sus hombres que representan moderna actividad [...] Debemos procurar acercarnos a ver hasta que punto podemos seguir juntos el camino [...] De otra parte si hasta ahora hemos carecido de cultura nacional, vamos ya formándola con elementos europeos, aunque conservando como meollo y substancia el espíritu ancestral de España aun cuando en América se multiplicaran sin interrupción las casas editoras, quedaría ancho campo a las empresas españolas. Lo que debe hacerse es cambiar de táctica comercial y orientar las publicaciones en un sentido noble e intensamente americanista”.

Blanco Fombona, Rufino, “El problema del libro español” en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 12, febrero de 1923, p.75.

Despachos cablegráficos recientemente llegados de Buenos Aires, indican que se han estado haciendo esfuerzos para formar un grupo de naciones que compongan una alianza hispanoamericana en el futuro cercano. .

Las notas diplomáticas que a este respecto se han publicado por el Gobierno de la República Argentina, a la simple vista parecen inocentes. De ellas se colige que Panamá trató de conseguir la intervención o cuando menos los buenos oficios de la Argentina en la discusión que este país tuvo con Costa Rica por motivo de fronteras

Esto en realidad no fue otra cosa que una petición hecha por Panamá con el objeto de resistir la resolución de los Estados Unidos respecto a que el fallo dictado por el Supremo magistrado White, debería cumplirse, y que la república ismeña cumpliera con la obligación de entregar la pequeña faja de territorio que se le había señalado a Costa Rica.

[...]

La diplomacia norteamericana no tiene nada que objetar a la formación de la Entente hispanoamericana y considera que es el resultado de las condiciones que existen actualmente en Sudamérica. Chile, Brasil y Argentina han comprendido su poder, y desean demostrarlo claramente a los Estados Unidos, para que esa nación reconozca su preponderancia.

Así lo han hecho ya, y no parará mientras es esto, ya que siempre la nación norteamericana ha sostenido su preponderancia en este continente³⁶

Lo anterior quedó aunado a la efervescencia de los diversos movimientos universitarios que conoció el continente. Si el movimiento estudiantil de Córdoba Argentina había dado inicio a la lucha por la fraternidad continental en 1918, hacia 1921 las noticias que en *El Maestro* se dieron de las actividades, proclamas y anhelos de las Federaciones Estudiantiles no fueron un tema menor.

De hecho, en el número de octubre, la revista da cuenta de la “Apertura del Congreso Internacional de Estudiantes” reproduciendo el discurso que Vasconcelos pronunció en tal acto:

Los estudiantes mexicanos seguramente se hubieran abstenido de invitarnos si no supiesen que nuestro país en estos instantes es igual a ese símbolo que ya habéis visto en nuestra bandera, del águila que se levanta destrozando entre sus garras la serpiente.

Y vosotros los de habla española que no sois aquí extranjeros sino dueños, tan dueños como nosotros mismos de este territorio, que el destino ha puesto en nuestras manos, quedaos o volved a nuestras respectivas naciones, pero hacedles saber en todo caso lo que es este girón del alma hispánica: una tierra en que el ideal ha librado y sigue librando duros combates contra la injusticia.³⁷

³⁶ “Una entente hispanoamericana al día”, (reproducción de un artículo del *New York Times*), en *Excélsior*, sección La opinión extranjera al día, 2 de agosto de 1921, p. 4.

³⁷ “Discurso del licenciado Vasconcelos en la Apertura del Congreso de Estudiantes”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, octubre 1921, pp.9, 13.

No hay que dejar de mirar como parte del contexto la contraparte de este anhelo de integración desde la cultura oficial, ya manifestado a través de movimientos estudiantiles, o políticos al interior de cada país.

La contraparte de los movimientos estudiantiles, (movimiento donde mayor peso tuvo el ideal vasconcelista) fue el Congreso Comunista efectuado en México en agosto de 1921. El *Excélsior* fue claro en su posición hacia éste. “Los comunistas clausuran su Congreso de tres sesiones después de tomar los más absurdos acuerdos”.³⁸

¿Cuál fue la posición de estos *comunistas*? Rechazar la política educativa y cultural. Rechazar el nacionalismo que parecía ser para el gobierno revolucionario la salvación en todos los rubros y que además hacia agosto de 1921 tenía en el centenario de la independencia la ocasión idónea para afianzar relaciones diplomáticas con otros países del continente.

-Estudiaremos y daremos forma a un proyecto de organización escolar, de tal suerte que podamos sacar de las escuelas oficiales a la juventud, que está educándose con todos los prejuicios de la sociedad actual y encauzarla por el ideal comunista.
Antipatriotismo ante todo.

- Seremos antipatriotas, profundamente antipatriotas, y veremos como queda abolida la noción de Patria entre los nuestros, porque no queremos una patria especial; somos internacionalistas. Estaremos contra las llamadas fiestas patrias, puesto que no aceptamos la Patria que se nos ofrece. Estaremos especialmente contra las fiestas del próximo centenario; porque son o serán de la burguesía y en ella se va a hacer escandaloso derroche de los dineros que pertenecen al pueblo, a nosotros, a los que trabajamos.³⁹

Un mes antes, México había logrado obtener la representación diplomática en Argentina y Vasconcelos había viajado a Brasil:

Oficialmente fuimos informados ayer que una vez que el señor licenciado, asista con carácter de Embajador de México a las Fiestas oficiales que celebrará el gobierno de los Estados Unidos del Brasil, con motivo del centenario de la iniciación de la independencia de dicho país, se trasladará a la ciudad de Buenos Aires, a donde lleva como encargo especial, asistir al solemne acto de transmisión del Poder en la República Argentina.

³⁸ “Los comunistas clausuran su Congreso de tres sesiones, después de tomar los más absurdos acuerdos”, *Excélsior*, 3 de agosto de 1921, segunda sección, p. 5.

³⁹ *Ibidem.* .

También se nos informó en fuentes particulares, que el Secretario de Educación visitará algunos países más de Sudamérica, aunque sin carácter oficial.⁴⁰

El gobierno mexicano en los inicios de la década de los veinte se dedicó a posicionarse como un gobierno legítimo, lo que representaba bregar contra las malas relaciones con Estados Unidos y al mismo tiempo demostrar a otros países que valía la pena que México fuera reconocido como un país con un proyecto cultural al que acaso podía tomarse como modelo. En la misma revista *El Maestro* constantemente eran reproducidas las palabras de Obregón acerca de la actividad propagandística del gobierno mexicano:

Asienta el señor Presidente que la dificultad principal de nuestro problema internacional radica en lo anómalo de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Como consecuencia de ello, algunos países han adoptado una actitud de abstención; pero otros en cambio siguiendo la regla de derecho Internacional, no sólo han reconocido a nuestro Gobierno y cultivado con México relaciones cordiales, sino que nos han distinguido y nos distinguen con honrosas muestras de cortesía internacional.⁴¹

VENEZUELA Y LOS *GIRONES* DEL CORAZÓN HISPANOAMERICANO

El mismo mes de la aparición de *El Maestro*, era anunciado por el periódico *Excelsior* un libro escrito por Isidro Fabela, *Los Estados Unidos contra la Libertad. Estudios de Historia Diplomática americana*:⁴²

Acabamos de recibir esta interesante obra correctamente impresa en Barcelona, en la que nuestro ex ministro en Alemania, estudia la acción de los Estados Unidos en Cuba, Filipinas, Panamá Nicaragua y la república Dominicana. El señor Fabela se muestra ampliamente documentado y se propone hacer sobre todo labor de unificación latinoamericana.⁴³

Días después, el mismo diario presentaba un esbozo de las actividades que Fabela había desempeñado durante el gobierno de Carranza, mencionando que “perseguía un ideal de efectiva

⁴⁰ “Representación de México a la Argentina”, en *El Universal*, 4 de julio de 1922, primera plana.

⁴¹ “El mensaje presidencial”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 1, octubre de 1921, p.3.

⁴² Isidro Fabela (1882-1964) también había sido integrante del Ateneo de la Juventud y hacia 1910 fundó el Club Liberal Progresista y el periódico *La Verdad*. Cfr. Musacchio. *op.cit.*, t. II, p.605.

⁴³ “Los Estados Unidos contra la libertad. Estudios de Historia Diplomática americana por Isidro Fabela”, *Excelsior*, 9 de abril 1921, p.5.

confraternidad continental y de acercamiento entre los países americanos ligados por la identidad de origen y la analogía de aspiraciones comunes”.⁴⁴

Indudablemente no podemos situar la aparición del texto mencionado como un hecho aparte. Me parece que su publicación no fue sino una expresión más de la importancia que el continente tuvo en el imaginario intelectual. Oficial o no, la intelectualidad no se mantuvo ajena a las acciones de Estados Unidos para posicionarse en el continente.

En tono diplomático o francamente de abierto rechazo al país del norte, México fue uno de los espacios que dotaron de un nuevo sentido a la unión latinoamericana. Unión que como anhelo había aparecido sobre todo en el contexto de las revoluciones de independencia en el siglo XIX. En los años veinte del siglo posterior, una y otra voz se entrecruzaban para proclamar la existencia de un continente y la necesidad de que los países que le daban forma mantuvieran vínculos entre ellos.

Si en abril de 1921 Fabela publicaba su obra contra la injerencia norteamericana, en el mismo mes, un joven poeta de apenas 22 años, exhortaba “a los estudiantes mexicanos” a no permanecer inmóviles ante los acontecimientos que se sucedían en Venezuela con el gobierno de Juan Vicente Gómez, quien había sucedido en el poder a Cipriano Castro en 1908.

Gómez había sido vicepresidente de Venezuela durante el gabinete de Castro. Debido a una enfermedad de este último, Gómez puso fin al poder de quien fuera su jefe.

Bajo un oficial chileno, Samuel MacGill y un venezolano Félix Galavis, Gómez emprendió una profesionalización del ejército con las teorías y apariencias chileno-alemanas que dominaban en la América de Sur antes y después de la primera guerra mundial.⁴⁵

⁴⁴ “El nuevo libro del licenciado Isidro Fabela”, *Excelsior*, 17 de abril de 1921, p.6.

⁴⁵ Deas, Malcom. “Venezuela, c. 1880-1930”, en Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina, tomo 10, América del Sur, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992, (Serie Mayor), p.323.

Gómez permanecería en el poder hasta 1934. Como en cualquier régimen dictatorial no existía la libertad de prensa, el Congreso era totalmente oficialista y la represión era la manera cotidiana de acallar la voz y las acciones de sus opositores. Además, es importante agregar que entre los años de 1923 y 1931 Venezuela y México rompieron relaciones diplomáticas.

Carlos Pellicer era aquel joven poeta y su exhorto era publicado en *El Maestro*. Enmarcando su discurso en un universo específico, Venezuela, el joven Pellicer empleaba un lenguaje casi religioso y una figura emblemática para el continente: Simón Bolívar, icono de liberación que funcionaba para que el país caribeño tuviera una posición importante en la lista de países latinoamericanos.

Pero el punto aquí es rescatar el discurso del poeta, que nos permite dar cuenta que el problema no era precisamente el gobierno de Juan Vicente Gómez, sino lo que había detrás, la injerencia norteamericana:

[...]La Universidad central de Caracas, cerrada centralmente desde hace siete años; en las jaulas aprisionadas de las prisiones insaciables; la libertad muerta y la tiranía sostenida en gran parte por los intereses norteamericanos [...]

Compañeros:

Es urgente nuestra contribución para salvar a los estudiantes de la más noble república de América. Mientras nosotros nos regocijamos en nuestra libertad y nuestra adolescencia es toda alegría, nuestros hermanos de Venezuela sufren la esclavitud de la ignominia en un silencio cruelísimo. Abandonarlos será abandonar uno de los más preciosos girones de nuestro corazón hispanoamericano.⁴⁶

El escrito, además, refuerza el planteamiento que ya hemos hecho acerca de la importancia de los movimientos estudiantiles en la vida política del continente. De acuerdo con Mónica Mansour, tres años antes, el poeta había estado en Colombia como representante de la Federación de Estudiantes Mexicanos y en 1920 había vivido la dictadura de Juan Vicente Gómez, durante su estancia en Venezuela. En Colombia “[...] siendo estudiante del Rosario,

⁴⁶Pellicer, Carlos. “A los estudiantes mexicanos”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 1, abril de 1921, p. 37.

conoció a Germán Arciniégas, a Carlos y a Juan Lozano y a Germán Pardo y otros jóvenes con quienes mantuvo gran amistad toda su vida y a quienes impulsó a crear una Federación de Estudiantes análoga a la que representaba”.⁴⁷

La revista *El Maestro* había sido *humedecida por las aguas de América* y por ello, no extraña que la Venezuela dominada por Juan Vicente Gómez apareciera mencionada en varios números de la revista.⁴⁸

La revista *El Maestro*, en su número 4, informaba sobre una “Nueva protesta en Nueva York con motivo del “descubrimiento” de la estatua de Bolívar”. La demanda hecha por los “presidentes de los comités latino americano” (sic) era la liberación de los presos políticos en el régimen de Gómez. “Desearíamos [...] que con tan elevado motivo recibiera el mundo la noticia de haberse puesto en libertad a los prisioneros políticos en la patria del gran libertador [...]”.⁴⁹

De hecho es también a través de la publicación que podemos enterarnos de la existencia, en la ciudad de México, de un Sociedad pro-Venezuela, con un artículo del venezolano, Horacio Blanco Fombona, quien, como parte de su discurso, agradece a Vasconcelos su solidaridad para el pueblo venezolano, y da su impresión acerca de lo que México representa:

⁴⁷Pellicer, Carlos. *Poemas*, (Selección e introducción de Mónica Mansour, con una nota biográfica por Carlos Pellicer López), México, F.C.E. 1979, pp. X-XI.

⁴⁸En el momento que Pellicer escribe su exhorto, fungía como secretario particular de José Vasconcelos, a quien había conocido a través de Antonio Caso. Un año después “El 28 de julio de 1922, en compañía de Montenegro, viajó con Vasconcelos a Brasil, Argentina y Chile”. El apego a la visión integradora de Vasconcelos logró marcar su posición en torno al continente a lo largo de su vida. Por ello no extraña que en el poema Iguazú,-dedicado precisamente al *maestro*- escribiera: “Agua de América, /agua salvaje, agua tremenda, mi voluntad se echó a tus ruidos como la luz sobre la selva [...] / Y así desde México sigo creyendo que las aguas de América, caen tan cerca de mi corazón, como la sangre de las liturgias aztecas”. El poeta también colaboraría con el proyecto vasconcelista adaptando textos clásicos para niños, tomando al continente como *leitmotiv* de escritura. En 1924 fue publicado su poemario *Piedra de Sacrificio*, cuyo tema es América Latina y en el que incluye el poema que cito.

Cfr. Carlos Pellicer. *Poemas. op. cit.* y Pellicer Carlos, *Piedra de sacrificio, poema iberoamericano*, México, F.C.E. 1998, p. 23.

⁴⁹ “Se pidió la libertad de políticos venezolanos”, *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 4, julio de 1921. p.325.

México no tiene ambiciones imperialistas, ni exceso de capital que anhele mercados favorables en donde colocarse [...] José Vasconcelos, un gran espíritu y una fuerte mentalidad, el doce de octubre pasado, el Día de la raza, sintió sobre su conciencia, el dolor, del pueblo venezolano [...] y desde una tribuna tan alta como es la rectoría de la Universidad, recordó al pueblo de México, el deber moral de llevar los postulados de la democracia, triunfantes como aquí, hasta las márgenes de Yuaire. [...]La prensa dio calor a la idea, y esta Sociedad que integran eminentes personas no nativas de Venezuela, le ha dado vida.

[...]

La prensa latinoamericana combate a Gómez tan unánimemente como desinteresada y calurosamente, como si se tratara de una afrenta para cada una de las diferentes nacionalidades de Latinoamérica.⁵⁰

El hecho de que Vasconcelos se hubiera manifestado un año antes, -en 1920- contra el gobierno de Gómez, es una explicación para entender por qué *El Maestro* le dio cobertura a los acontecimientos en torno a aquel país, pues hablar de Venezuela era la materialización de aquello que, en 1922, el escritor definiría como Iberoamericanismo “que quiere decir defensa de la universalidad y defensa del porvenir”.⁵¹ Además Vasconcelos había sido claro al decir “[...] que el propósito primero del hispanoamericanismo debe ser el aniquilamiento de las tiranías, de todas las tiranías del continente”.⁵²

Fue precisamente con motivo del pronunciamiento de Vasconcelos, del que escribe Blanco Fombona, que surgió una *revuelta* intelectual y diplomática tanto en México como en Venezuela y que hizo que Vasconcelos presentara al presidente de la Huerta, su renuncia como rector de la Universidad de México; en tanto que “el gobierno venezolano remite una protesta oficial, y el cónsul general de Venezuela en México, don Eudoro Urdaneta, realiza gestiones en el mismo sentido ante el gobierno mexicano”.⁵³

⁵⁰ Blanco Fombona, H. “La revolución venezolana”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 3, junio de 1921, pp.245-246.

⁵¹ *Cfr.* Fell, Claude, José Vasconcelos: los años... *op. cit.*, p.554.

⁵² *Fell. op. cit.*, p.557.

⁵³ *Fell. op. cit.*, p.558.

La renuncia de Vasconcelos no fue aceptada porque, entre otras cosas, contaba con la simpatía de un numeroso grupo de intelectuales y, como señala Fell “había logrado el doble objetivo que perseguía: contar con el apoyo de los intelectuales y del sector más activo y politizado del movimiento estudiantil mexicano y dar el máximo de publicidad a esa condena “oficial” del régimen de Juan Vicente Gómez”.⁵⁴

Pareciera también que el único sector que debía ser rescatado de la dictadura de Juan Vicente Gómez era el estudiantil, ese grupo que hemos llamado la élite cultural en formación. Más allá de los intelectuales y estudiantes nunca se nombró a la población común.

Venezuela sigue sufriendo la férula de Juan Vicente Gómez. Una de las clases más vejadas por él ha sido la estudiantil, cuyos congresos y centros de toda índole ha clausurado y, prácticamente abolido.

Ahora acaba de reducir a prisión a sesenta estudiantes. Al conocerse el atentado en esta capital el atentado, los alumnos de las diversas facultades se reunieron en el Anfiteatro de la E.N.P., convocados por el Congreso Estudiantil. Durante la reunión pronunciaron viriles discursos, los señores Carlos Pellicer, Luis Enrique Erro, Ernesto Urtusástegui, y Juan Espejel condenando [...] la abominable conducta del dictador venezolano.

De la E.P. los estudiantes se dirigieron en masa a las oficinas del cable, donde depositaron este mensaje: “Estudiantes mexicanos protestan atentados del Gobierno de Venezuela en las personas de los estudiantes, y piden a la juventud de Colombia levante su voz ante el atentado de Juan Vicente Gómez”.⁵⁵

DEL BUEN SALVAJE A LIBRES CAMARADAS

El viaje de discursos nunca pereció. Y así, desde México o Europa, se fue construyendo un imaginario acerca de lo que el continente representaba. Y ¿qué representaba? ¿Acaso podía existir el deseo de Europa de ver a Latinoamérica otra vez como un *Nuevo Mundo*? En México se había librado una revolución pero la esperanza, al menos en el terreno de la cultura oficial, existía; Europa en cambio se debatía entre ruinas. ¿No hemos citado ya aquello de *cuerpo y alma*

⁵⁴ *Ibidem*

⁵⁵ “Nuevos atentados de Juan Vicente Gómez”, *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 3, junio de 1921, p. 211.

carcomida de Europa? El anhelo entre metrópoli y periferia era mutuo. Por ello, tanto en *El Maestro* como en *El Libro y el Pueblo*, desfilaron traducciones de textos provenientes de la metrópoli y no faltó la búsqueda de argumentos para que aprendiéramos de Europa la manera de ser *civilizados*.

Para mirar lo anterior, leamos parte del artículo *Nueva orientación del arte nacional*, escrito por el Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes:

[...]El arte es universal, no tiene patria; pero en nuestro movimiento, en el caso que nos ocupa, es diferente: para llegar a hacer arte verdadero, tenemos irremisiblemente que ir hacia lo nuestro [...] Los franceses han hecho el arte francés; Italia el arte italiano; Holanda, el arte holandés, y así todos los grandes pueblos han hecho el arte propia. [...] Es necesario hacer el verdadero arte en nuestro país; y lo haremos.⁵⁶

Si bien estas palabras marcan la necesidad de un viaje interior para construir el nacionalismo -como aquel que López Velarde mencionó en su *Novedad de la Patria*- también miramos que el referente de crecimiento y civilización seguía siendo Europa. Esta necesidad de viajar país adentro, junto con el deseo de reafirmarse a través del otro que era Europa, se transformó en expresión de lo que Pérez Montfort llama estereotipos culturales y que explica de la siguiente manera:

[...]a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, con el afán de exaltar el espíritu nacionalista o regionalista frente a la amenaza de agresiones extranjeras o extemporáneas, [...]o con la sincera intención de generar elementos para el estudio “científico” de la conformación de la identidad cultural regional y de sus características particulares, en el otro, al pensar en lo “americano” en términos genéricos, se ha llegado a la elaboración de una serie de entes abstractos en el área de la expresión cultural que nos hemos atrevido a identificar y reunir en un grupo de representaciones bajo el mote de “estereotipos culturales”.⁵⁷

⁵⁶ Ramos Martínez, Alfredo. “Nueva orientación del arte nacional”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, no.1, abril de 1921, p.95.

⁵⁷ Pérez Montfort, Ricardo. “Folklore e identidad. Reflexiones sobre una herencia nacionalista en América”, en *Avatares del nacionalismo cultural –cinco ensayos-*, México, CIDHEM / CIESAS, 2000. p.16.

Sin embargo estos estereotipos podemos hallarlos de manera concomitante. Por un lado, estaba el modelo de civilización que representaba Europa para Latinoamérica y por el otro el del *buen salvaje* ahora *intelectualizado* que Latinoamérica representaba para Europa. Sería el segundo estereotipo, representado por la *intelligentsia* periférica, el que tendría cabida en el campo cultural europeo.⁵⁸

Ahora bien, como parte de los vericuetos de las construcciones culturales, se hallaban al interior de México búsquedas de lo *auténtico*, entendido como el rescate de cierta imagen de lo indígena en el país. En octubre de 1921, José Juan Tablada publicaba en *El Maestro*, un artículo titulado “México y Pérez Galdós”, en el que el mexicano recomendaba la lectura de las novelas del escritor español, quien “[...] se manifestó siempre como un alto apreciador de las virtudes mexicanas”. Los prototipos de lo nacional eran alimentados desde fuera por una autoridad en el campo de las letras. Algunas de las citas de Pérez Galdós que reprodujo el poeta mexicano fueron:

[El Charro Mexicano] “Era diestro y seguro jinete, de esa escuela mexicana, única que parece fundir en una sola pieza el corcel y el hombre”.

[Las figuras de trapo y cera] “Dentro de lujosa vitrina había una linda colección de figurillas mexicanas, tipos populares expresadas con verdad y gracia admirable en cera y trapo. Nada existe más bonito que estas creaciones de un arte no aprendido, en el cual la imitación de la Naturaleza llega a extremos increíbles demostrando la aptitud observadora del indio y la habilidad de sus dedos para dar espíritu a la forma (...).”⁵⁹

⁵⁸ Con respecto a la aceptación de la periferia por parte de la metrópoli, es importante anotar que ésta última “se reservó el derecho” de permitir el ingreso a su circuito intelectual, pues ya hacia el siglo XIX, Haití como joven nación, tuvo que bregar a través de sus intelectuales para revertir aquellos planteamientos que siguiendo postulados antropológicos y etnológicos, situaban a la raza negra en la gaveta de la inferioridad. Un ejemplo fue la publicación en 1885 del libro *De l'egalité des races humaines* de Antenor Firmin, texto que es una clara refutación al planteamiento que el francés Arthur Gobineau había hecho en *La desigualdad de las razas humanas*. Cfr. López, Ricardo. *La élite decimonónica haitiana, su afrancesamiento*, en *Anales del Caribe*, no. 11, Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, 1991, pp.70-71.

⁵⁹ Tablada, José Juan. “México y Pérez Galdós”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 1 octubre 1921, p.56.

Fue también en 1921 cuando el periódico *El Universal*, convocó al singular concurso de “la india bonita”. Las participantes enviaban sus fotografías que eran publicadas en el diario junto con una semblanza de la “india” participante.⁶⁰

En la misma revista *El Maestro*, podemos hallar otro ejemplo en la formación de “las tribus indígenas mexicanas, organización parecida a la de los Boy Scouts pero genuinamente nuestro sin sabor extranjero”. Se trataba de agrupaciones de hombres pertenecientes a cinco etnias, la nahoa, la texcucana, la mexicana, la tarasca y la tolteca.⁶¹

La otra vertiente, aquella que se expresó por la búsqueda y *seducción* que Europa emprendió hacia Latinoamérica, la hallamos en los escritos publicados también en *El Maestro*. En el número 3, como mencionamos antes, apareció el *Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de América Latina*, escrito por Anatole France y Henry Barbusse:

Con fervorosa esperanza nos dirigimos a la magnífica falange de escritores, artistas y estudiantes que anhelan renovar los valores morales sociológicos y estéticos de los jóvenes pueblos de la América Latina. Al mismo tiempo que les enviamos nuestro saludo fraternal, como trabajadores del pensamiento, queremos expresarles lo que de ellos esperamos, para servir mejor, conjuntamente a la obra enaltecida de estimular una revolución en los espíritus, conforme a los ideales que ya alborean en la nueva conciencia de la humanidad.⁶²

El continente americano era visualizado como el espacio idóneo donde podía propiciarse la regeneración para el nuevo tiempo de “cataclismo colosal”, como le llamaban Barbusse y France; pero, atención, en este espacio idóneo, el destinatario del llamado de la metrópoli volvía a ser aquella élite intelectual que representaba como arriba he mencionado, al *buen salvaje*

⁶⁰ “Concurso la india bonita convocado por el Universal, 8,000.00 de premio”, *El Universal*, 18 de junio de 1921, p.2

⁶¹ Escobar, José, U. “Las tribus indígenas mexicanas”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México no. 2, mayo de 1921, p.173 (He conservado la ortografía y los términos del autor).

⁶² France, Anatole y Barbusse Henry. “Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de América Latina”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional* México, no. 3, junio de 1921 p. 253.

letrado y anhelante. Los llamados no estarían dirigidos nunca a aquellos que formaban parte de las *tribus de indios*.

Estamos seguros que éste llamado será oído por una minoría selecta y clarividente, por lo mejor de la juventud que estudia y sueña, por todos los intelectuales y artistas que confían en la posibilidad de mejorar la sociedad humana [...] ⁶³

En este sentido, son presentadas las dos vertientes que tuvo el continente americano en *El Maestro*, por un lado como espacio geográfico (a pesar de la ausencia de algunas islas del caribe y otros países) en la que Estados Unidos de Norteamérica no tenía cabida, y por otro lado como vertiente que estaría conformada por la construcción simbólica y cultural, entendida como herencia latina con la que el continente había transitado por la historia.

CENTROAMÉRICA, EL FRACASO DE LA UNIÓN.

Centroamérica, porción que representa el 2% del continente, fue, junto con el Caribe, una de las regiones que, desde fines del siglo XIX, habían conocido y padecido el intervencionismo norteamericano y que, en la década del veinte, no estuvo ajena a la efervescencia política regional y continental.

El domingo 3 de abril de 1921, *Excélsior* anunciaba que Juan B. Delgado, Ministro de Misión Especial, había sido recibido “en audiencia solemne” por el presidente de Honduras. ⁶⁴ La visita de Delgado a este país formaba parte del viaje a toda la región centroamericana para agradecer “[...] por las misiones que enviaron aquellos gobiernos a la toma de posesión del señor Presidente Obregón”. ⁶⁵

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ Juan B. Delgado Altamirano (1868-1929). Sus antecedentes políticos lo sitúan en el maderismo y en el constitucionalismo. Escritor, especialmente en el rubro de la poesía, desempeñó misiones diplomáticas en varios países, incluyendo Nicaragua y Costa Rica. Escribió entre otros textos *Letras diplomáticas, semblanzas y textos críticos*. Cfr. Musacchio, Humberto. *op.cit.*, tomo I, p.495.

⁶⁵ “El Ministro Delgado fue recibido en Honduras”, en *Excélsior*, 3 de abril de 1921, p.11.

La presencia de Centroamérica en la política cultural de México hacia el inicio de la década del veinte fue sumamente visible, no sólo a través de las noticias en los diarios mexicanos, sino también como tema constante en *El Maestro*. A lo largo de varios números, la publicación se preocupó por dar a los lectores recuentos históricos de la región, lo que implicaba hablar de aquella Unión Centroamericana (que tenía su historia en el siglo XIX), hasta los diversos acontecimientos de cambio de gobierno al interior de algunos países. En general se trató de reforzar, a través del discurso, la crítica a las tiranías y el deseo de México de que esta región pudiera por fin aglutinarse para que el anhelo de unión comenzara a verse cristalizado.

Fue en esta década cuando las compañías bananeras gozaban ya de un posicionamiento en aquellos países, posicionamiento no sólo económico sino también político. Yankelevich anota con respecto al caso concreto de Honduras en que “el Estado comenzó a funcionar como una especie de gestor administrativo del emporio frutero”.⁶⁶

En un contexto que situaba a Centroamérica como una de las regiones de abasto para Estado Unidos de Norteamérica, las unidades nacionales parecían quedar atrás para darle forma a una zona geopolítica en que el país del norte ponía su empeño al parafrasear en la práctica el lema de la Doctrina Monroe, “América para los americanos”.

En este mismo contexto también hubo manifestaciones para que la región quedara aglutinada en torno a un ideal, tal fue el caso de las Federaciones Obreras. No es de extrañar que en el mismo año de 1921 fuera fundada la Confederación Obrera centroamericana, que tuvo como origen el Congreso Obrero que se había llevado a cabo en el mismo año.⁶⁷

⁶⁶ Yankelevich, Pablo, *Honduras*, México, Alianza Editorial/Instituto Mora, 1989, p. 170.

⁶⁷ Cfr. Villars, Rina, *Porque quiero seguir viviendo... habla Graciela García*, Tegucigalpa, Edit. Guaymuras, 1991, Colección Talanquera (Documentos y Testimonios), p. 73.

El fracaso de la unión centroamericana fue el acontecimiento destacado por la revista. De esta manera en los números 5 y 6 se relataba:

[...] tras una discusión acalorada, el Congreso General rechazó el Tratado que se firmó en esa ciudad, [refiriéndose a Costa Rica] creando la Federación de las repúblicas Centroamericanas.

El Comité de la unión Centroamericana ordenó que se izara a media asta su bandera, y que se le colocara un lazo negro en señal de duelo.

La noticia de haber sido rechazado por Costa Rica el pacto de unión causó enorme sensación en las otras repúblicas de Centroamérica, pues es un obstáculo más para el logro de los ideales unionistas.⁶⁸

Meses más tarde, la revista informaría que dos eran los países que se oponían a formar parte de esta Unión: Nicaragua y Costa Rica.

Recientemente, en 1920 el Gobierno de El Salvador hizo suyo el ideal de Unión y a sus esfuerzos debe que en enero de este año se haya reunido en San José de Costa Rica, un Congreso de Plenipotenciarios que pactó la unión de Centroamérica

Según las últimas noticias recibidas en la redacción de *El Maestro* Nicaragua y Costa Rica se han retirado del pacto y Guatemala, El Salvador y Honduras se han unido formando otra República Mayor de Centroamérica.⁶⁹

Al mismo tiempo, la publicación hacía una crítica vedada al “gobierno conservador de Nicaragua” por aprovecharse de ciertos disturbios suscitados por uno de los delegados del mismo país quien, según la revista “con más anhelo que buen juicio hizo una intentona de revolución contra los dominadores de Nicaragua”.⁷⁰ Este hecho había bastado para que el gobierno somocista cerrara todas las escuelas del país. ¿Cómo podía aceptar semejante situación un gobierno que además de revolucionario ponía todas sus esperanzas de reconstrucción en la práctica alfabetizadora y educativa? ¿Cómo podía aceptar el México de Vasconcelos que la población que formaba parte del continente no tuviera acceso a lo único que podía ser el puente para hallar la civilización y así acabar con las tiranías? ¿No había sido precisamente México el

⁶⁸“Costa Rica rechazó el tratado”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, nos. 5 y 6, septiembre de 1921, p.440.

⁶⁹“La unión centroamericana”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, No. 1, diciembre de 1921, p. 15.

⁷⁰ *Ibidem*.

país que hacía unos meses había donado libros a las bibliotecas obreras de Centroamérica incluyendo a la de Nicaragua?

Por lo anterior, en el número de diciembre del mismo año leemos:

En un tiempo cuando Morazán, liberal, y cuando los antiguos Chamorros, conservadores, esos partidos eran relativamente puros. Los hombres de los últimos treinta años han hecho degenerar ambos partidos. Tuvieron la culpa los liberales, cuyos gobiernos se convirtieron en horribles tiranías, siendo la de Zelaya en Guatemala la más dura y después los conservadores, con sus pactos con banqueros y yanquis [...] ⁷¹

Si el continente vivía una y otra manifestación de cambio, esta región no era la excepción: cambios de gobierno, intentos de unión, lucha entre grupos y facciones políticas dotaban a Centroamérica de una ebullición política constante. *El Maestro*, en el número de diciembre de 1921, llega a la conclusión del problema en la región a propósito del cambio de gobierno en Guatemala:

Centroamérica está dividida de dos modos: geográfica e ideológicamente. Estas dos divisiones no coinciden. La división geográfica sólo ha servido para mantener cinco gobernantes, quienes para sostenerse en el poder, han creado conflictos patrioterros: cuestiones de límites, etc. La división ideológica es la verdadera. Los centroamericanos se dividen en liberales y conservadores. ⁷²

Observamos así que la crítica del gobierno mexicano se dirigió hacia las formas violentas en que los hechos ocurrían en Guatemala, cuartelazos, asesinatos, formas que hacen más lejana la posibilidad de pisar el escenario de la civilización.

En México la Unión de Centroamérica había sido motivo de fraternal regocijo y entusiasmo, ya que reconociendo su misión como avanzada de la raza latinoamericana, el pueblo mexicano no puede menos de interesarse como de casa propia de todo lo que ocurre que afecte nuestro Continente. Expresando ese sentir general, la cámara de Diputados de México, con fecha 15 de diciembre i (sic) aprobó una misión que dice así:

⁷¹ “Cambio de gobierno en Guatemala”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 3, diciembre 1921, p. 234.

⁷² “Cambio de gobierno en Guatemala”, *op. cit.*, pp.233-234.

Envíese por la Cámara de Diputados, mensajes a cada uno de los cuerpos legislativos de los países latinoamericanos, excitándolos a protestar por la intromisión del petrolerismo en la República de Guatemala, manifestándole a la vez a este país hermano que, con nuestro carácter de genuinos representantes del pueblo, declaramos nuestra su casa y hacemos votos por su pronta libertad.⁷³

También en 1922 Juan D. Bojórquez, quien se había desempeñado como Delegado Universitario de México en Centroamérica, fue nombrado Nuevo Ministro Plenipotenciario en Guatemala.⁷⁴

El gobierno mexicano reitera a través del discurso su propia legitimidad, para luego poderse mostrar como país líder del conglomerado latinoamericano. De esta manera, la presencia del gobierno mexicano es definida como una serie de prácticas diplomáticas y culturales que van más allá del ámbito nacional, pues buscan el posicionamiento en el continente a través de la hospitalidad ofrecida a aquellos que padecen debido a la *barbarie* que de una u otra forma seguía existiendo. En este sentido, habría que entender el término *barbarie* como aquel que aglutina a las tiranías. El cruce entre nacionalismo y latinoamericanismo volvía así, a estar presente.

De hecho ya en un artículo escrito por el mismo Vasconcelos, había quedado asentado el papel que le confería a México en el devenir latinoamericano, dejando claro de nuevo que el nacionalismo podía ser desplazado por el anhelo de integración latinoamericana:

Afortunadamente México no ha emprendido una guerra de agresión, pero si mañana gobiernos criminales pretendiesen crear un conflicto, nuestro deber será oponernos a sus resoluciones y negarnos a batir bandera de Guatemala o cualquiera de las banderas que ondeen hacia el Sur. Pues en el instante mismo que se mira hacia el Sur, concluye el patriotismo y nace en nuestro corazón el amor mucho más grande de la raza en el continente.⁷⁵

⁷³ “Cambio de gobierno en Guatemala”, *op. cit.*, pp.2.35-236.

⁷⁴ En la sección Fiestas y Recepciones, fue publicada la siguiente nota: Banquete de despedida para el nuevo ministro plenipotenciario en Guatemala Juan de Dios Bojórquez, acude Vasconcelos, Jesús M. Garza Manuel Toussaint, Torres Bodet, entre otros”, *El Universal*, 2 de julio de 1922, Segunda sección p.2.

⁷⁵ Vasconcelos, José “Nueva ley de los tres Estados”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 2, noviembre 1921, p.153.

Un año después, en 1922, *Excélsior* informaba que la Casa Blanca presionaba al gobierno de Carlos Herrera para que pusiera en libertad a Manuel Estrada Cabrera, [...] quien durante su administración fue gran amigo de los Estados Unidos.⁷⁶

Por otra parte es importante mencionar que entre los matices que tuvo el entrecruzamiento entre nacionalismo y latinoamericanismo, encontramos aquel que no tiene que ver con el gobierno recién creado y que bien podemos ubicar en las prácticas contrarrevolucionarias de aquel momento. Un ejemplo está en la siguiente noticia:

Casi todos los expatriados que se hallan en Centroamérica se han agrupado bajo la bandera del felicismo. Con el objeto de organizar una campaña política y militar que lleve al triunfo al referido señor Díaz.⁷⁷

RAFAEL HELIODORO VALLE

En su texto *El continente de siete colores*, Germán Arciniégas menciona a Rafael Heliodoro Valle (1891-1959) como parte del grupo de hombres y mujeres que encontraron en México un lugar de asentamiento intelectual. “El hondureño Rafael Heliodoro Valle (...) con muchos otros centroamericanos, realizó casi toda su formidable obra de erudito en México.”⁷⁸ Valle puede ser un ejemplo de la presencia intelectual de Centroamérica en México y en los circuitos intelectuales que se establecieron y/o reforzaron por la participación en *El Maestro* y en *El Libro y el Pueblo*.

Es en este sentido importante decir que guardó estrecha relación con Gabriela Mistral y con Ciro Alegría (con quien Mistral cultivó una estrecha amistad)

Fue precisamente Jaime Torres Bodet quien le hizo la invitación para colaborar en el proyecto de Vasconcelos. Uno de los nombramientos que le otorgaron fue el de jefe del

⁷⁶“Piden la libertad del señor Don Manuel Estrada Cabrera”, *Excélsior*, 4 de junio de 1922, primera plana.

⁷⁷ “Felicistas en Guatemala”, *Excélsior*, 4 de junio de 1922, primera plana.

⁷⁸ Arciniégas, Germán. *El continente*, op. cit. p.442.

Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. En este momento se reforzará desde México, su labor como bibliófilo, escritor, maestro. Cuandomurió, en 1959, Torres Bodet, quien en ese momento era Secretario de Educación Pública, expresó:

En lo personal, deploro la desaparición de un compañero muy estimado. Conocí a Rafael Heliodoro Valle en 1911. Trabajamos juntos, de 1922 a 1924, en el Departamento de Bibliotecas de la SEP. Y, desde entonces, seguí, siempre sus producciones con afecto y con vivo interés. El homenaje que hoy se le rinde es por todos conceptos muy merecido.⁷⁹

Años después de la década de los veinte el ideal latinoamericanista no había desaparecido ni los vínculos del continente desde la intelectualidad. Fue en México también donde los poetas nicaragüenses Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal serían sus discípulos. Mejía Sánchez dio su testimonio de la relación con el hondureño:

Tres maestros tuve en esta tierra que puedo considerar síntesis americana, y de lejos su enseñanza y recuerdo me obligan a declarar públicamente la deuda y el cariño: Rafael Heliodoro Valle, el ilustre hondureño, el hombre cordial y sabio, el americano por excelencia; Alfonso Reyes el mexicano universal, con quien Valle me relacionó; y Raimundo Lidia, el argentino de Harvard, el hombre modesto de la disciplina y el rigor sólo comparables con la poesía [...] ⁸⁰

LOS ÍCONOS/ LOS HÉROES

La construcción de los héroes podemos situarla en lo que Hobsbawm ha llamado la “tradicción inventada”, de la que escribió:

La “tradicción inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan vincular determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado.⁸¹

⁷⁹ “Palabras del Secretario de Educación Pública, Señor Jaime Torres Bodet”, en Romero de Valle, Emilia, *Corona a la memoria de Rafael Heliodoro Valle*, México, Edit. Libros de México, 1963, p. 15

⁸⁰ “Elogio de Rafael Heliodoro Valle pronunciado por Ernesto Mejía Sánchez en la Universidad Nacional Autónoma de México el 28 de julio de 1961” en *El Nacional*, 13 de agosto de 1961, suplemento dominical, p. 3, reproducido en Romero de Valle, op. cit. p. 58

⁸¹ Hobsbawm E. y Ranger, Terence (eds.) *La invención de la tradición*, España, CRITICA, 2002, (Libros de Historia), p.8.

El mismo autor hace una diferenciación entre *costumbre* y *tradición*. Así, mientras la *costumbre* sirve de motor y engranaje, la *tradición* se refiere a prácticas fijas y tiene una función ideológica. De ahí que: “Inventar tradiciones [...] es esencialmente un proceso de formalización y ritualización caracterizado por la referencia al pasado, aunque sea sólo para imponer la repetición”.⁸²

En el contexto del tema aquí abordado, la cultura oficial pretendía promover la conducta de ciertos personajes del pasado. Estas conductas podemos situarlas en lo que en términos axiológicos se ha nombrado *valor*.⁸³ Luego entonces, este deseo entendido como los valores que había que fomentar con el recuerdo y la “imitación” de los hombres que habían llevado a la práctica ciertas conductas deseables.

Abelardo Villegas habla de ciertas categorías que pudiéramos interpretar como primigenias en el contexto de la construcción de la identidad de Latinoamérica: imitación/ originalidad; autenticidad/ inautenticidad/ anticientificismo/ humanismo.⁸⁴ Al igual que fue necesario echar mano de estas categorías para conceptualizar al continente, fue interpretada también como necesidad la promoción de valores como el sacrificio, la abnegación, la valentía, la defensa de la patria.

En el caso del México posrevolucionario, la invención de los héroes, surgió en un momento de ruptura y de debilidad de paradigmas. Hemos dicho ya que en la década de los

⁸² Hosbsbawm E. y Ranger, Terence. *op. cit.* p. 10

⁸³ Julián Marías para explicar el término *valor* escribe: [...] Hay cosas profundamente desagradables que nos parecen valiosas: cuidar a un apestado, recibir una herida o la muerte por una causa noble, etc. [...] La valoración es independiente de nuestro agrado y de nuestro deseo. No es nada subjetivo, sino objetivo y fundado en la realidad de las cosas. [...] Valorar no es *dar* valor, sino *reconocer* el que la cosa tiene. Marías, Julián, *Historia de la filosofía*, México, Alianza Editorial, 1985, p. 407.

⁸⁴ Villegas, Abelardo, *Cultura y política en Latinoamérica*, México, UNAM/ CELA/Unión de Universidades de América Latina, 1978 (Latinoamérica Cuadernos de Cultura latinoamericana 24) p.3

veinte existía una necesidad de introspección en los intelectuales. El viaje intimista, el viaje patria adentro equivalía a hacer una arqueología de las figuras canónicas, ya que:

En el héroe se ejemplifica que, realmente, la virtud es fuerza y excelencia, es decir, el héroe prueba que la virtud es la acción finalmente más eficaz [...] el héroe no sólo hace lo que está bien, sino que también ejemplifica *por qué* está bien hacerlo.⁸⁵

En 1916, en Perú, José Vasconcelos publicó “Cuando el águila destroce a la serpiente”. En 1921, *El Maestro*, volvió a publicar el texto. En un tono exaltado, pero también nostálgico, el mexicano es claro en el planteamiento que hace con respecto a la necesidad de hallar figuras que sostengan y guíen a las nuevas generaciones. El pasado era el *topos* para rescatar a los hombres que servirían también de ejemplo en aquel presente. Parte del texto del mexicano contiene las siguientes palabras:

¡Oh Dios de las naciones cuyos elegidos deben ser buenos,
Si no te propones que en este mundo reine el crimen,
fin de que así lo abandonen las almas, haz
brotar la raza de varones fuertes! Danos otra legión de héroes de la Independencia, de
reafirmados del 57 y ponlos a orientar la sociedad.
Pueblo atormentado, confusa aglomeración que sufre y se ilusiona y yerra: vuelve a
poseer confianza! Concentra y purifica tu aspiración; piensa que todo ideal logrado
aparece primero en la conciencia; quiere el bien, exígelo y pronto nacerán tus héroes.
Reconócelos y aclámalos, si pueden decir con verdad: Ni mis manos ni mi
conciencia se han manchado de sangre.⁸⁶

No importaba si figuras como Hernán Cortés pertenecían a un pasado en algún tiempo anatemizado, pues el concilio de estas figuras se dio a partir de los discursos apologéticos, como lo miramos en el siguiente poema de Alfonso Cravioto:

¡Oh padre de la raza!/ Padre a pesar de todo
[...] ¡te alzas gigantesco sobre el dolor, el crimen y el mal y la desgracia ¡
Quizás en el futuro, cuando venga el olvido de tus crímenes te alzarás redimido
Olímpico en tus gestas, radiante en el pavés,

⁸⁵ Savater, Fernando. *La tarea del héroe, elementos para una ética trágica*, España, 1992, Ediciones destino, (Col Destinolibro, vol. 316), pp. 167-168.

⁸⁶ Vasconcelos, José. “Cuando el águila destroce a la serpiente”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, septiembre de 1921, nos. 5 y 6 p.442.

iluminado en el vale, otra vez y otra vez
[...]
Más la flecha sublime de Cuauhtémoc hende,
reventando en el aire su crugiente [sic] silbido
y desbordando en llamas su cólera rugiente,
también dirá a los siglos, con voz omnipotente
con que la entraña misma de esta tierra gritó:
que te absolvió la Historia pero los indios no.⁸⁷

Otra figura bien colocada en el sitio de la heroicidad fue Simón Bolívar, personaje señero en la historia y en la construcción de identidad del continente. En 1921, es nombrado también a partir de los acontecimientos que se vivían en Venezuela con la dictadura de Juan Vicente Gómez. En el número 3 de *El Maestro* es anunciado el levantamiento de su estatua en Nueva York, hecho que además fue interpretado en la revista como el inicio de una “política más amistosa hacia nuestras repúblicas que por desgracia no son comprendidas con exactitud en Estados Unidos”.⁸⁸

Bolívar, Cortés, San Martín, Hidalgo, así como otras figuras que incluso no “perteneían” al continente, como Napoleón, fueron las pautas simbólicas para construir una nueva identidad, aquella del nuevo tiempo y de la nueva historiografía que podía elaborar un concilio entre personajes en algún momento opuestos entre sí, porque lo importante era situar a aquellos hombres como *figuras fero*; si en 1916 Vasconcelos en su texto “Cuando el águila...” hacía alusión básicamente al momento que vivía México, cinco años más tarde, la tarea consistía en otorgar a todo el continente personajes que alumbraran con su ejemplo el tiempo de la búsqueda inefable de identidad. Cuánto necesitaban aquellos letrados las presencias simbólicas de alguien que en el pasado se hubiera encargado de nombrarnos y fundarnos.

⁸⁷ Cravioto, Alfonso. “A Hernán Cortés”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, mayo de 1921, no. 2, p.208.

⁸⁸ “Levantamiento de una estatua de Bolívar en Nueva York”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 3, junio 1921, p. 213.

Es también Julián Marías quien señala que, cada época le dará prioridad a ciertos valores. Estos “[...] pueden percibirse o no; cada época tiene sensibilidad para ciertos *valores*, y la pierde para otros o carece de ellos; hay la *ceguera* para un valor.”⁸⁹

Juan Montalvo escribió un discurso apologético basado en la comparación entre Bolívar y Napoleón, de tal manera que el personaje latinoamericano quedara a la par del que pertenece a la historia del *topos mayor*: Europa:

Estos dos hombres son, sin duda, los más notables de nuestros tiempos en lo que se mira a la guerra y a la política [...]
Bolívar es astro bienhechor que destruye con su fuego a los tiranos e infunde vida a los pueblos, muertos en la servidumbre [...]

Napoleón surge del hervidero espantoso que se estaba tragando a los monarcas, los grandes, las clases opresoras [...]⁹⁰

Podríamos preguntarnos si la construcción y legitimidad de *héroes* en los años 20 no era muy semejante a la legitimidad del *mito*, en el sentido de que este

[...] no se valida en la verdad histórica sino en su funcionalidad social [...] Los mitos son palabras, discursos, narraciones de contenidos éticos, morales, o religiosos o tradicionales que participan en la producción de continuidad cultural y conforman ámbitos de adscripción del individuo al grupo.⁹¹

De esta manera las biografías, semblanzas y apologías de los “héroes” del pasado no fueron pues sino relatos de un imaginario cultural e histórico que al tiempo que bregaba por una búsqueda de la ontología continental, también elaboraba una lectura determinista de quién o quiénes podían ser “héroes”. Este determinismo se hizo presente sobre todo a través de la visión que alababa a ciertas *razas*. En este tenor un artículo escrito por Francisco García Calderón, acerca de Bolívar, es un claro ejemplo de ello:

⁸⁹ Marías, Julián. *op. cit.*, p. 409.

⁹⁰ Montalvo, Juan. “Napoleón y Bolívar”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 6, marzo de 1922, pp. 605-606.

⁹¹ “Introducción”, Valenzuela Arce, José Manuel, (coordinador), *Entre la magia y la historia*, México, Plaza y Valdés/ El Colegio de la Frontera Norte, 2000, p.14.

Era nervioso, impetuoso, sensual, rasgos de criollos americano; activo y constante en sus empresas, como heredero de vascos tenaces, generoso hasta la prodigalidad, valiente hasta la locura. Tenía la actitud y la fisonomía de los caudillos; frente alta, cuello enhiesto, mirada luminosa que impresionaba a amigos y enemigos, andar resuelto, elegante además.⁹²

Estas figuras además ya no sólo servían para la reconstrucción cultural de México, pues fueron transformadas en figuras movibles, adaptables a cada uno de los países latinoamericanos nombrados en la revista. Es así como Diego Meza escribió:

Hoy 5 de julio, aniversario de la independencia venezolana, me permito lanzar una iniciativa de proyecto [...] México que es y ha sido la hermana mayor del continente Latino Americano merece [...] de que se erija en el centro de su capital una estatua del Gran Libertador Simón Bolívar, con la que se perpetúen las glorias de este Héroe inmortal en el recuerdo de los mexicanos.⁹³

Fue a través de *El Maestro y de El libro y el Pueblo* como se construyó la continuidad de un proyecto cultural basado en la unidad, pero ¿cómo fue sostenido a su vez este proyecto? El andamiaje lo encontramos básicamente en la producción discursiva, conferencias, artículos, poemas, que tuvieron también un afán didáctico: enseñar que América Latina tenía un pasado común, que en ese pasado se encontraban las figuras fundacionales de la identidad y de los anhelos continentales. Fue entonces como se trató de hacer un relato unificado para todos los países. Los héroes serán parte de una tradición construida por la élite. Tradición que tomó forma en un conjunto de saberes que debían ser difundidos a las masas. Se trató de formar una tradición de la memoria desde la intelectualidad.

Ilán Stavans, al escribir acerca de *El perfil del hombre y la cultura en México* y *El laberinto de la soledad*, se hace una pregunta que podemos trasladar a la construcción de las figuras emblemáticas para la América Latina de los años 20:

⁹² García Calderón. "Simón Bolívar", en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 3, junio 1921, p.222.

⁹³ Meza, Diego, "México merece una estatua de Simón Bolívar", *El Universal*, 6 de julio de 1922 primera sección, p. 3.

Estos exámenes ¿ofrecen una descripción detallada y fehaciente de la idiosincrasia nacional?, ¿o es que sus conclusiones son el sueño de la razón de un manejo de intelectuales y artistas dispuestos a dictar las normas de conducta colectiva?⁹⁴

Los héroes son pues un constructo de la intelectualidad para solucionar los problemas que la falta de *cultura autónoma*, como la llamó Vasconcelos en 1911, había acarreado:

Por carecer de una cultura autónoma ha sucedido durante todo el tiempo que abarca nuestra historia, que cada cambio político de nuestra historia, que cada cambio político de importancia modifica radicalmente la orientación de las ideas en materias filosóficas, estéticas porque han sido por regla general los políticos quienes nos han impuesto sus ideas rudimentarias sobre las altas cuestiones mentales y será uno de los mejores frutos de nuestra lucha el cooperar para establecer la ilustración superior sobre las bases independientes de la política.⁹⁵

Son hechos históricos emblemáticos los que se difunden en las revistas, como la lucha por la independencia, en el caso de México: La campana redentora/ por la mano de los pueblos sacudida, / que, en la torre, da la hora/ de la aurora/ de otra vida, escribió el peruano Santos Chocano.⁹⁶

Las prácticas culturales e ideológicas de la élite desde luego no se transformaron en costumbres populares, pero sí se conformó el *habitus* desde el discurso y el relato histórico. Sin embargo es necesario mencionar que el ideal de los “caudillos” culturales era lograr precisamente que los saberes se transformaran en pautas de conducta que situarían a las masas en el escalón de la civilización. Algunos artículos que se encargaban de rescatar figuras

⁹⁴ Stavans, Ilán. “México: la invención de la máscara”, en *La pluma y la máscara*, México, F.C.E. 1993, (Cuadernos de la Gaceta 84), pp.10-11.

⁹⁵ Vasconcelos, José. “La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país”, Conferencia dictada en el Ateneo de la Juventud en 1911, en Escobedo Delgado, Juan Francisco y Henríquez Aguirre, Ramón, *Escritos a la generación de fin de siglo*, México, Plaza y Valdés, 1989. p31.

⁹⁶ Santos Chocano, José. “La campana de Dolores”, en *El Maestro Revista de Cultura Nacional*, México, nos. 5 y 6, septiembre de 1921. p.623.

emblemáticas fueron escritos con base en oposiciones. Qué es bueno, qué es malo/ qué es deseable, qué es incorrecto, transformando así el discurso en prescripción:

[...] Todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. Un hombre que se conforma con obedecer las leyes injustas y permite que pisen el país en el que nació [...] no es un hombre honrado
[...]El hombre se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes; por hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. O los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes sino criminales.⁹⁷

La revista se ocupó también de que la infancia conociera y reconociera a los íconos de la historia del continente. En su sección infantil *Aladino* a cargo de Rosaura Zapata, Cristóbal Colón fue mencionado con las siguientes palabras:

Cristóbal Colón llevó a cabo un descubrimiento mucho más importante de lo que él pensó; pues creía haber llegado a la India, y no fue este el país que encontró [...] sino una tierra enteramente nueva a la que se ha llamado América aunque el gran navegante murió antes de que se la denominara con ese nombre.⁹⁸

El gobierno mexicano también contribuía de una u otra forma a legitimar el imaginario para cultivar “héroes” desde el nacionalismo. Álvaro Obregón a propósito de los festejos por el centenario de la independencia del país, señaló:

[...] El esfuerzo de México no se encerrará dentro de los límites de sus fronteras, sino que se saldrá de ellos para ir a trabajar con eficacia cerca de todos aquellos países que se encuentren en condiciones menos favorables para desarrollar esa labor y que crean como México, que son los factores espirituales los que darían cuerpo a la grandeza de los pueblos y harán posible el bienestar humano.⁹⁹

⁹⁷ Martí, José. “Tres héroes”, en *El Maestro Revista de Cultura Nacional*, México, no. 2, noviembre de 1921, p. 145.

⁹⁸ Zapata, Rosaura “Cristóbal Colón”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 2, noviembre de 1921, p. 209.

⁹⁹ “Un mensaje del señor Presidente”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 3, junio 1921, p.211.

Aunado a lo anterior me parece pertinente tomar en cuenta que hubo otro sector que fue harto importante en este periodo y que puede situarse en la *heroicidad cotidiana*, los maestros. De acuerdo a Fell: “Entre 1921 y 1924, José Vasconcelos no dejó pasar ninguna oportunidad de dar la máxima brillantez a la celebración del día del maestro, tradicionalmente festejado en mayo.”¹⁰⁰

Fue precisamente en 1921 cuando el Centro Nacional de Cultura a cargo de Lauro Aguirre, le presenta a Vasconcelos una propuesta para instituir el Premio de la Nación, que sería otorgado cada cinco años a los profesores que hubieran demostrado compromiso con su labor. La propuesta de los profesores de este Centro rescata en el discurso la figura que aquí llamamos del “héroe cotidiano”, aquel personaje que en el presente podía ser ejemplo porque su acción perseguía ante todo la regeneración de las masas.

Sabedor de que el mejor modo de honrar a nuestros héroes y de conmemorar los grandes acontecimientos nacionales es hacer obra benéfica que perdure, el Centro discutió y aprobó un medio de mantener vivo el interés del maestro por su profesión para beneficio de la clase y la sociedad.

Nadie ignora que el profesorado, sobre todo el masculino, abandona las aulas donde enseña, desilusionado, herido, para llevar sus actividades a otros campos de lucha; las Escuelas Normales están casi desiertas; los sueldos que se ofrecen a los educadores continúan y continuarán, quien sabe por cuanto tiempo, siendo miserables.¹⁰¹

Un mes antes de esta propuesta, el mismo Vasconcelos había dicho en su Discurso pronunciado el *Día del Maestro*:

[...] el maestro está llamado a papel decisivo, porque posee las dos virtudes fundamentales; ilustración y abnegación. De momento, el maestro carece de fuerza, pero posee ya todo lo que es necesario para el porvenir. El maestro vive en estos instantes su época heroica [...] Si persevera y cumple de veras su misión moral, tarde o temprano el maestro reemplazará al soldado y entonces comenzará a civilizarse México.¹⁰²

¹⁰⁰ Fell. *Los años... op.cit.*, p. 118.

¹⁰¹ “Premio de la Nación”, en *El Universal*, 2 de junio de 1921, p.13.

¹⁰² Vasconcelos, José “Discurso pronunciado el Día del Maestro”, en Lozada León, Guadalupe. *op. cit.*, p.368

Los *héroes* devinieron *bienes simbólicos* porque permitieron reconstruir de manera conciliada la historia. De acuerdo al imaginario de la élite letrada de los años veinte, en cada parcelación de la historia había un héroe o un hecho heroico cuyo objetivo en el imaginario habría sido luchar contra la barbarie o injusticia.¹⁰³

EL MAESTRO Y SUS ESTAMPAS DE LATINOAMERICA

Un tema que se hilvana al de la construcción de los héroes es el de la propaganda que en algunos números de *El Maestro* se dio de ciertos países latinoamericanos como Argentina, Chile y Brasil. Se informaba acerca de las regiones naturales de cada uno, del clima, la población y las *razas*, pero sobre todo se les mencionaba como ejemplo de naciones y/o pueblos civilizados y prósperos.

En su artículo *Nueva Ley de los Tres Estados*, Vasconcelos alude precisamente al tema:

Los países que no soportan dictaduras prolongadas, rara vez tienen que sufrir la agresión extranjera. Chile y la Argentina, por ejemplo han sido respetadas porque difícilmente se ataca a un pueblo cuya vida interior es decorosa.

[...] Pero así que llega la historia de la justicia, así que los pueblos se disponen a la venganza, los Victoriano Huerta, los Cipriano Castro del Continente, injurian a los

¹⁰³ Quizá sea pertinente decir que esta búsqueda y construcción de figuras emblemáticas sigue siendo parte de las prácticas de cierta intelectualidad latinoamericana. Un ejemplo de ello lo encontramos en las siguientes palabras de la cubana Nancy Morejón que datan del año 1984, palabras, además, que rescatan las figuras emblemáticas de estos años veinte:

“La poesía de Carlos Pellicer [...] es uno de los monumentos literarios más espléndidos de la poesía en lengua española durante el siglo XX. Y, como tal, lleva grabado el signo de la aventura, de los sentidos, de la heroicidad y, en el puro centro de su cenit, el alma de los pueblos de América Latina.

La explosión que había sido, en verdad su poesía durante la década del veinte [...] no sólo cambiaba el rumbo de la poesía mexicana e hispanoamericana, sino que trascendería su máxima expresividad.

[...]

Junto a José Vasconcelos, entre otros, Pellicer inaugura los tiempos de la solidaridad latinoamericana. Así sufrió prisión por defender las ideas revolucionarias y de esa misma forma, hallaría la real identidad de su pueblo”.

Morejón Nancy. “El genio de Carlos Pellicer”, en *Fundación de la imagen, ensayo*, La Habana, Letras Cubanas, 1988, pp. 271 y 273.

Estados Unidos del Norte para calumniar a los revolucionarios que los combaten acusando de complicidad con el poderoso.¹⁰⁴

Este acto de mostrar mediante el texto cuáles eran las conductas y las prácticas apropiadas que un país debería llevar a cabo se insertan en aquella dicotomía que ya hemos mencionado, civilización /barbarie. Ahora bien, ¿cómo explicar que ciertas regiones y países del continente fueran tan disímiles? ¿Cómo explicar que el fracaso de la unión centroamericana estuviera tan distante de la armonía argentina o chilena?

La respuesta la da Vasconcelos en el artículo mencionado desde una óptica con claros visos positivistas (está por demás decir que esta división de Vasconcelos recuerda la ley de los tres estados de Comte). Además de mencionar los tres periodos por los que de acuerdo a él, pasaba toda sociedad planteaba:

Varias veces se ha formulado en los últimos tiempos la teoría, seguramente exacta, de que las nacionalidades son una forma de organización social que pronto será reemplazada por federaciones de pueblos unidos entre sí, ya no únicamente por un pacto político, ni tampoco por el sólo efecto de los intereses comerciales sino por los lazos más estrechos de la tradición, el idioma y la sangre.¹⁰⁵

El primer periodo era el *materialista*, marcado por la guerra y en el que se insertaban países como Venezuela, y regiones como Centroamérica. El segundo era el *intelectualista* “Durante él las relaciones internacionales se fundan en la convivencia y el cálculo, comienza a triunfar la inteligencia sobre la fuerza bruta”.¹⁰⁶ De acuerdo a esta característica México podría situarse fácilmente en este periodo, en el que el triunfo de la inteligencia se daba gracias a los circuitos letrados.

“El tercer periodo está por venir y lo llamamos estético, porque en él las relaciones de los pueblos libremente por la simpatía y el gusto”. El estado de armonía dado por la unión parecía

¹⁰⁴ Vasconcelos, José. “Nueva ley de los tres estados”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 2, noviembre de 1921, p. 153.

¹⁰⁵ *Ibidem*

¹⁰⁶ Vasconcelos. “Nueva ley...”, *op. cit.*, p. 152.

pertenecer a un porvenir trazado, un porvenir ideado por “Simón Bolívar- el genio más preclaro de nuestra raza”.¹⁰⁷

EL LIBRO Y EL PUEBLO

El Libro y el Pueblo, apareció en marzo de 1922, un año después que *El Maestro*. Fue el órgano de publicidad del Departamento de Bibliotecas de la SEP y su director era Jaime Torres Bodet. En el primer número podemos leer:

Nace esta revista porque pretende llenar un vacío dentro de la prensa independiente del país y dentro de las publicaciones oficiales de la Secretaría de Educación. Hasta antes de ahora no se ha hecho un periódico exclusivamente destinado a orientar al público en la dirección y la lectura de los libros “*El libro y el Pueblo*” toma para sí la tarea de cultivar el amor a la lectura y sobre todo, la misión de enseñar la manera de ahorrar tiempo, qué debe leerse y en donde debe leerse.¹⁰⁸

La revista tuvo como principal objetivo difundir tanto las novedades bibliográficas y hemerográficas como las lecturas clásicas que, según los encargados de la política cultural, era pertinente leer. En ocasiones se informaba incluso el precio de los libros anunciados.¹⁰⁹ Otro de los objetivos era dar a conocer los avances en torno a las ediciones a cargo de la imprenta de la Universidad Nacional, y al aumento de bibliotecas en todo el país; así también era común encontrar lineamientos de organización de las bibliotecas públicas mexicanas.¹¹⁰

El afán didáctico fue el hilo conductor de la publicación que pretendía marcar los rumbos del ejercicio de lectura de la población.

La bibliografía provocará el deseo de leer y esto será la gran victoria, porque tras de ese

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ *El libro y el Pueblo*, México, no. 1, marzo 1922, p.1.

¹⁰⁹ En el número 2 de la revista, al final del artículo que reseñaba el libro de José Ingenieros, *Los tiempos nuevos*, podemos leer: “Por conducto de esta revista \$2.25”. *El libro y el Pueblo*, No. 2, abril 1922, p.17.

¹¹⁰ En el primer número de la revista se dio a conocer una “Relación que manifiesta el número de bibliotecas fundadas por la Universidad Nacional y la Secretaría de Educación Pública, respectivamente, durante el año de 1921, en los Estados de la República.” En el mismo artículo eran señalados los cuatro tipos de bibliotecas que existían: bibliotecas publicas, obreras, diversas y escolares. *El Libro y el Pueblo*, México, no. 1, marzo de 1922, p.8.

deseo vendrá la depuración de las lecturas, con lo que se logra encauzar todos los trabajos intelectuales hacia el mejoramiento general del país, pues copiosas lecturas, con todo cuidado escogidas y hechas con criterio seguro y con formal determinación de orientarse en las labores intelectuales, traerán consigo no una educación libresca sino una educación útil y práctica para todas las actividades del ser humano.¹¹¹

Tanto en *El Maestro*, pero quizá de manera más evidente en *El Libro y el Pueblo* observamos claramente cómo el planteamiento que Sarlo y Altamirano hacen con respecto a la función de de las revistas, se cumple:

Mencionamos a la revista literaria como una de las redes de la crítica. En realidad habrá que hablar más genéricamente de revistas “intelectuales” o “culturales”, es decir de publicaciones periódicas deliberadamente producidas para generar opiniones (ideológicas, estéticas, literarias, etc.) dentro del campo intelectual y cuya área de resonancia sólo cubre sectores más o menos restringidos de los consumidores de obras literarias.¹¹²

Si por un lado el anhelo del proyecto cultural y político posrevolucionario era regenerar a las masas por medio de la práctica lectora, esta pauta de comportamiento necesitaba formas de inserción en la sociedad, ya a través de las campañas de alfabetización, ya a través de las lecturas, ya a través de la creación de bibliotecas. Aunque el cuestionamiento encuentra nuevamente lugar aquí. ¿Quién o quienes iban a estar atentos e interesados en conocer las últimas novedades bibliográficas y hemerográficas ya no digamos de Europa o América Latina, sino de México? Utilizando las palabras de Sarlo y Altamirano ¿Quiénes estarían siendo los *consumidores de El Libro y el Pueblo*?

La lectura de estas publicaciones seguía siendo práctica de los sectores más privilegiados económica e intelectualmente. Una parte del argumento a lo anterior, la encontramos en el informe que en 1923 presentó Eulalia Guzmán, Directora de *El Departamento de*

¹¹¹ Enríquez, Mario. “La bibliografía en general y su misión cultural en nuestro país”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 2, abril 1922, p.10.

¹¹² Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. *op. cit.* p.96.

Desanalfabetización,¹¹³ en el que señaló: “[...] la Campaña contra el Analfabetismo no ha tenido el alcance ni la resonancia nacionales deseados [...]”. De esta manera la población alfabetizada según el informe citado era de 37,948.¹¹⁴

El siguiente es un texto que corresponde al año de 1921; en él podemos mirar la manera en que el gobierno tomó en cuenta que *las masas*, antes que tener hambre de letras, tendrían hambre de pan.

El próximo domingo en la escuela “La corregidora de Domínguez” se abrirán inscripciones para clases gratuitas a analfabetos [sic].

Dichas clases se darán todos los domingos en el mismo plantel de ocho a nueve de la mañana, hora astronómica, y a los que asistan a las clases y lo deseen, antes de principiar sus labores, se les servirá un succulento desayuno; además a los alumnos que sean puntuales y a los más aprovechados, se les obsequiarán buenos premios.

Las clases son para niños y adultos de ambos sexos pero siendo limitado el número de las inscripciones, los que se interesen, deben apresurarse a inscribirse.¹¹⁵

Tomando como base el contexto posrevolucionario bien puede uno preguntarse ¿es posible hablar de hechos literarios presentes en *El Libro y el Pueblo*? Para responder habrá que tomar en cuenta que tanto esta publicación como *El Maestro* trataron de vincular el hecho literario al hecho político y cultural. El primero fue vehículo para que el *horizonte de expectativas* en el que están presentes (a la manera de Iser) los ámbitos *intraliterarios* visibles en el género y la temática, se hiciera presente a través de esta revista.¹¹⁶

En segundo lugar está el ámbito *extraliterario*, que finalmente fue el que marcó la pauta de cómo debía ser presentado el *horizonte de expectativas* porque aludió a la necesidad de

¹¹³ Vasconcelos, José. “El día del Alfabeto”, en *El desastre*, México, Botas, 1938, reproducido en Lozada León, Guadalupe. *op. cit.*, p.238.

¹¹⁴ Fell, Claude. *Los años del águila*, *op. cit.*, p.45

¹¹⁵ “Clases para analfabetas”, *El Universal*, 18 de junio, de 1921 p. 2

¹¹⁶ Iser Wolfgang. *El proceso de lectura: enfoque fenomenológico*. pp.2-3. Título original “The Reading Process: A Phenomenological Approach”, en *New Literaty History*, 3 1972, pp.279-2990. Traducción de Eugenio Contreras. Texto traducido y reproducido con autorización del autor.

civilizar por medio de las letras y a la necesidad de que este acto se diera mediante una lectura guiada y planeada.

El Libro jugó un doble papel, pues, al tiempo que difundía otras revistas, daba a conocer artículos, libros y novedades bibliográficas y hemerográficas en torno a América Latina (hay que mencionar que no eran pocas las publicaciones cuyo tema era este continente). La práctica lectora, por otro lado, tuvo que ver con la formación de un *círculo de lectura*, pues la revista marcó cuáles eran y /o debían ser consideradas las *lecturas farras*.

En términos de Bourdieu, ¿no podríamos interpretar las revistas como un nuevo tipo de *salón literario* entre los intelectuales europeos y los latinoamericanos?

En cuanto a las publicaciones periódicas podemos decir que la lista de autores en “vías de consagración” fue amplia y variada. En *El Maestro*, fueron reproducidos, por ejemplo, fragmentos de textos que iban de Rosseau, a Andrés Bello hasta Selma Lagerlof. De esta manera se produce lo que Sarlo llama *horizontes de paradigmas jerarquizados*.

En este horizonte los textos de los autores modelo eran aquellos que debían ser promovidos por las redes de la crítica para luego entonces asegurar su lectura. Veamos dos ejemplos:

Un volumen de ensayos generales titulado “Discursos a la Nación Mexicana” nos presenta el rector de la Universidad Nacional licenciado don Antonio Caso. La obra consta de 250 páginas, editada por la librería Porrúa Hnos. de esta ciudad. Consagrados a la nación mexicana para enaltecerla y dignificarla, como los de Fichte a la nación alemana.¹¹⁷

En el número 7 la revista publicó una reseña del libro *Las vísperas de Caseros* de Arturo Capdevila:

¹¹⁷ “Un nuevo libro de Antonio Caso. Discurso a la Nación Mexicana por el Lic. Antonio Caso, precio \$2.25”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 6 agosto de 1922, p. 54.

Se trata de la publicación del último capítulo de la obra que, no por referirse a la Argentina, deja de ser incomprensible para nuestros lectores. ¡Hay tantas semejanzas en la historia de nuestros pueblos latinos!

[...]

La tiranía de Rosas es una desgracia argentina, cuya enervante influencia seguramente no ha terminado aún.

La tiranía no fue un estado de fuerza. Fue algo más completo y doloroso: fue un estado de cosas y un estado de alma.

[...]

Un país bajo una tiranía conoce el momento en que [...] se levantó un día la bandera de la emancipación. Si mezquinas eran las circunstancias materiales de la patria, grandes y opulentos eran en cambio los ideales de la libertad.¹¹⁸

Fue en *El Libro y el Pueblo* donde estuvo presente la serie de operaciones para legitimar la autoridad del canon.¹¹⁹ Los textos que eran difundidos y a los que se les hacía cierta propaganda editorial no sólo eran latinoamericanos. Hubo una constante en destacar revistas francesas cuyo tema era América Latina. Una de estas fue la *Revue de l'Amérique Latine*. *El Libro y el Pueblo* proporcionaba al lector potencial los rubros de la revista, el nombre de los colaboradores, los temas tratados.

Revue de l'Amérique Latine –París, Francia- mayo de 1922- El número en el extranjero vale 4 francos – Vol. I (Antiguamente Bulletin de l'Amérique Latine. Fundada en 1910 bajo el patronato de las agrupaciones de las Universidades y grandes escuelas de Francia para estrechar las relaciones con América Latina [...] Director, Ernst Martineneche; redactores en jefe: Charles Lesca y Ventura García Calderón.

Publica estudios de escritores, sabios y hombres políticos, franceses, hispano-americanos, brasileños, sobre la América Latina y sus relaciones con Francia. (Sus crónicas resumen la vida intelectual y artística, económica y social de todo el continente latino- americano. Cuenta con muy importantes colaboradores entre los cuales se distinguen [...] Mmes: Colette, Gerard Houbille, Mathieu de Noailles, MM. Paul Bourget, Ruiz Guimaraes, Paul Apell, Julien Benda, Claude Terrére, Paul Fort, Francisco García

¹¹⁸ Capdevila, Arturo. “Las vísperas de Caseros”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 7, septiembre de 1922, p.59.

¹¹⁹ Según Iser: “En un sentido amplio, la canonización es un proceso de elección de textos que se convertirán en objeto de interpretación, lo que al mismo tiempo los eleva a una posición de censura respecto de otros textos cuyo estudio e interpretación incluso puede prohibirse, debido a que la cancelación de sus pretensiones de validez contribuye a estabilizar la autoridad de los textos que se eligieron. De la misma forma que el canon coexiste por sí mismo, la atribución de autoridad requiere un contraste negativo para apoyar su autenticidad.” Iser, Wolfgang. *Rutas de la interpretación*, México, F.C.E., 2005, (Col. Popular 545), p.43.

Calderón, André Guide, Gómez de la Serna, Pedro y Max Henríquez Ureña, Leopoldo Lugones, Alfonso Reyes, etc, etc.¹²⁰

El anuncio de esta revista destaca en varios sentidos. En primer lugar refuerza el apego del continente latinoamericano a la cultura latina, representada por un país específico, Francia. En segundo hace notar que varios de los colaboradores de la *Revue de l' Amerique Latine* también escribían en *El Maestro*, como García Calderón, Alfonso Reyes, Pedro y Max Henríquez Ureña y Leopoldo Lugones. La participación de estos autores en una revista europea no hacía sino reforzar aquella consagración de la que hemos hablado.¹²¹

La *Revue de l' Amerique Latine* fue una de las publicaciones que contó con mayor difusión en *El Libro y el Pueblo*. Otras publicaciones promovidas fueron: *Cuba Contemporánea* y *El Fígaro*, ambas editadas en la Habana, el *Boletín de la Unión Pan-americana* editada en Washington, la *Revista de Costa Rica*, *El Grafico*, semanario editado en Colombia, *Cultura Venezolana* y la *Gaceta Universitaria*, las dos editadas en Caracas, *Nuestra América*, *Pegaso*, y *Anales de Instrucción Primaria*, las dos editadas en Uruguay y *La Escuela Costarricense*, editada en Costa Rica.

¿Dónde estuvo la contraparte de los textos canónicos difundidos tanto en *El Maestro* como en *El Libro y el Pueblo*? Una probable respuesta la hallamos en la difusión que particularmente en México tuvieron los corridos, textos populares cuyo tema es centrado en el ámbito mexicano y cuya difusión fue mediante la oralidad. Sin embargo esto es materia de un estudio aparte.

¹²⁰ “Publicaciones recibidas en la Dirección Central de Bibliografía”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 4, junio de 1922, p32.

¹²¹ Algunos temas de la revista francesa fueron: La elección presidencial en Argentina; el sentido de lo exótico en la poesía francesa; Bolívar y la democracia; Antología americana; la vida en América Latina, la vida política, económica y social, la vida literaria etc, la vida intelectual en Francia. “Publicaciones recibidas en la Dirección Central de Bibliografía”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 4, junio de 1922, p.32. (La traducción de los artículos es mía)

GABRIELA MISTRAL EN *EL PUEBLO*

“Te damos una escuela en un país que no es el tuyo
para que aprendas que las distancias son mentira y
que son apariencia las líneas rojas de un mapa”.
Gabriela Mistral

“¡Al fin llegaste a México! ¡Salud gentil hermana!/ De ti tenemos todos la más grata memoria/ pues eres la Sibila de una noble victoria / y orgullo de la tierra latino americana”. Este fragmento de poema fue uno de los recibimientos que en México tuvo Gabriela Mistral (1889-1957), cuando llegó a bordo del *Leerdam* el 20 de julio de 1922. Enrique González Martínez,¹²² Ministro de México en Chile, fungió como enlace para la llegada de la poeta a este país. Aunque como hemos mencionado antes, uno de los contactos también fue Antonio Caso.¹²³

Según Schneider:

Una comitiva constituida por Jaime Torres Bodet, Julio Jiménez Rueda, Bernardo Ortiz de Montellanos y Palma Guillén le dio oficialmente la bienvenida. A su arribo, acompañada de la escultora Laura Rodig y de la profesora Amantina Ruiz, se alojó en el Hotel Imperial [...]¹²⁴

Mistral por su parte había escrito, en abril de 1921, acerca del ministro mexicano en Chile: “Y tenemos entre nosotros para honra y alegría de la ciudad que lo hospeda, a Enrique

¹²² Como fue mencionado en el primer capítulo, la buena recepción de los escritores mexicanos fuera del territorio nacional no fue suficiente para preferir estar en Europa y no en Sudamérica, como en el caso de González Martínez. Circunstancia que no impidió que los circuitos intelectuales siguieran fortaleciéndose ya a través de fiestas literarias como la ofrecida a este escritor en Argentina por la revista *Nosotros*. Julio Noé, director de la publicación pronunció: “Alzo la copa en nombre de todos por vos, señor por México, hermana nuestra por todos los que en ella sienten como sentimos nosotros y por todos los que en América, no han olvidado el sueño de Bolívar.” González Martínez respondió: “De cualquier misión que aquí se me haya confiado ninguna podrá enorgullecerme como la de sentirme portador de un mensaje espiritual [...]”. “Fiesta literaria a González Martínez”, en *El Universal*, 5 de julio de 1922, primera plana.

¹²³ *Cfr.* Schneider, Luis Mario. *Gabriela Mistral, itinerario veracruzano*, México, Universidad veracruzana, 1991, p.6.

¹²⁴ Schneider. *op. cit.*, p. 5.

González Martínez, el alto poeta, el comentador profundo de todas las artes y el traductor mejor de habla castellana que ha tenido la lengua francesa”.¹²⁵

El buen recibimiento que la poetisa tuvo en México quizá encuentre su razón en cierta campaña para promoverla, campaña no evidente pero presente en *El libro y el Pueblo* que, en el número 4 de junio de 1922, a la par que difundía la *Revista Costarricense*, aprovechaba para reproducir la *Nota Editorial* de la misma:

Nos cuesta trabajo dominar el impulso de comentar el gesto del Gobierno Mexicano, que, cuando casi todos los pueblos gastan las horas (que la providencia puso en sus manos para llenarlas de luz) esterilizando el alma de sus hombres- en mezquinas y torpes especulaciones de barro; alza los brazos para mostrar al mundo, en un supremo esfuerzo de redención, al niño, como símbolo de paz y *fuentes de luz*.¹²⁶

El artículo es finalizado con la presentación de una iniciativa para recaudar fondos para que, en caso de que Mistral aceptara visitar Costa Rica, “se le pueda recibir dignamente”.

En el mismo número, pero en la sección literaria, es reproducida una carta de la poetisa como respuesta a la nota anterior:

Sigo con cariño y admiración los progresos muy grandes – de la Escuela Costarricense: No la he olvidado: dije que le mandaran mis Rondas de Niños. Parece que no las ha recibido. Van esos cantos de madres. Se los envió porque pienso que toda revista de educación se hace para maestros y padres. No sé cómo agradecerle esa reproducción infinita de mi Oración de la Maestra. Gracias por haberla hecho llegar a todos los corazones. Pido a usted amigo, si lo cree conveniente, que algún músico de su país, haga música sencilla y tierna a las menos malas de esas canciones. Aquí ya la tienen. Yo quiero que lleguen a las mujeres para quienes las he escrito, yo aspiro a que siquiera un niño se duerma arrullado por la ternura que en ellos puse, (ternura no belleza). Saludo a usted y a sus compañeros de su noble labor, cariñosamente G. Mistral.¹²⁷

En un número anterior *El libro y El Pueblo* se refirió a la poeta con las siguientes palabras “Gabriela Mistral está entre nosotros”.

¹²⁵ Cfr. Fell, Claude. *La amistad. op. cit.* p.47.

¹²⁶ “La Escuela Costarricense”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 4, junio de 1922, p. 53

¹²⁷ *Ibidem*.

El libro y El Pueblo” cumple un gratísimo deber al saludarla en estas líneas ella que ha aplicado el más grande amor de su vida a frecuentar los libros y conversar noblemente con el pueblo. Su poesía es fundamental, su nobleza es gallarda, su cariño por México es acendrado. Un poco del alma suya va en estos poemas que como galardón supremo brindamos a los lectores para que sean leídos con amor y contados con entusiasmo.¹²⁸

El contacto entre la poeta y Vasconcelos había quedado registrado ya, en 1921, en *El Maestro*, donde es reproducida la primera carta que Mistral le envía al maestro mexicano.

Mi respetado rector i compañero

He recibido su Revista El maestro, i quiero i debo felicitarlo por ella, útil sencilla i sana de la primera a la última página. He de confesarle que tengo la antipatía de las publicaciones pedagógicas. Son generalmente una mezcla de estadística i de artículos de un tecnicismo árido y torpe....

La crisis de los maestros es crisis espiritual: preparación científica no suele faltarles, les faltan ideales, sensibilidad i evangelismo (perdone la palabra).¹²⁹

Mientras tanto, en junio de 1922, una seria crisis estudiantil paraliza a la Universidad de Chile al que Mistral no se mantuvo ajena. Según Jaime Quezada,

El conflicto pudo haber dejado indiferente a Gabriela Mistral que por esos días se embarcaba (en el Orcoma) con destino a México, “donde ninguna mujer es más querida que usted”, como le decía su invitante el Secretario de Educación Pública. José Vasconcelos. Sin embargo, la pasión y los sentidos de la maestra chilena estaban todavía aquí [refiriéndose a Chile].¹³⁰

Con respecto a su estancia en México, Quezada también afirma: “Será México, también, el país que le revelará en su mayor intensidad otra de sus bravas pasiones: la masa indígena o las netas indignidades vueltas conciencia viva de la raza”.¹³¹

¹²⁸ “Gabriela Mistral está entre nosotros”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 2, junio 1922, p.50.

¹²⁹ Mistral Gabriela, “Una carta de Gabriela Mistral a José Vasconcelos”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México, no. 1, octubre de 1921, p. 57.

¹³⁰ Quezada, Jaime, (selección, prologo y notas). *Gabriela Mistral, escritos políticos*, Chile, F.C.E., 1995, (Tierra Firme), p. 12.

¹³¹ *Ibidem*.

Tres serían las cuestiones que llamaron su atención como mujer de letras e incluso de política, cuestiones que además se fueron consolidando durante su estancia en México, a partir de 1921. La cuestión femenina, el problema de la educación, y el indigenismo.

Bien vale la pena decir que estos temas fueron una especie de hilo conductor tanto en sus acciones como en su labor de escritora. Como profesora rural en Chile, creó la primera escuela rural para peones en Coquimbo.

La visión de la chilena con respecto a la lectura quedaría plasmada en *El Libro y el Pueblo*. Con una clara posición vitalista, escribe sobre las “*varias clases de libros*”, haciendo la siguiente división: Biografías; historia; geografía; ciencia; novela¹³²

No hay en la poeta una orientación sacralizada hacia los libros. Para ella, la lectura fungía como una actividad de vida. Por ello, escribió:

[...]Pero guardaos de su terrible tiranía: cuidaos bien de tejer la vida en torno a ellos. No os encontréis padeciendo, amando o juzgando a través de Dante, de France o de Nietzsche. Nuestra humanidad actual, que es débil, suele reemplazar a la vida con la lectura, por laxitud. Bienaventurados los que se vigorizan con los libros sin anegarse en ello.¹³³

Poeta y docente, Gabriela Mistral llega a tierra mexicana para unirse a la causa vasconcelista. Llegó a educar en un país donde el modo de hablar de los tlacotalpeños le recordaba su propio acento.¹³⁴ Tierra recién conocida pero que hacía rato, formaba parte de sus referentes de habitante de Sudamérica. Tierra que la abrigó con palabras, paisajes y gente y que muy pronto, después de su llegada le otorgaba un gran *estatus*, al darle su nombre a una de las tantas bibliotecas y escuelas, inauguradas en el periodo vasconcelista.

¹³² Mistral, Gabriela, “Varias clases de libros”, en *El libro y el Pueblo*, México, no. 6, septiembre de 1922, p. 53.

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ Luis Mario Schneider, cita: “[...] en la plática tenida con Rodríguez Beltrán djíole la poetisa que al comenzar a hablar con él lo había creído chileno por su acento, y es que los tlacotalpeños tienen igual entonación que los chilenos”. Schneider, *op. cit.*, p.7.

Capítulo III

LOS COLABORADORES Y LA PROPAGANDA INTELECTUAL

Reglamenta el Gobierno los colores del día,
puertos tropicales/ del atlántico [...]
País donde los pájaros hicieron sus columpios.
hojeando tu perfume se marchitan las cosas,
y tú lejanamente sonríes y destellas [...]
Algo está aconteciendo en el corazón.
Manuel Maples Arce

LOS COLABORADORES

De acuerdo a Sarlo y Altamirano para comprender la relación escritor-sociedad es necesario asumir, en primer lugar, la categoría autor como elemento condicionado a los vaivenes de la historia.¹ Es en la historia precisamente donde subyace la ideología, la categoría más importante para lograr concatenar cada uno de los elementos que irán construyendo la dinámica de la relación escritor-sociedad.

Ni el autor ni la sociedad logran escapar a esa impronta que es la ideología, sin la cual autor y sociedad serían conceptos vacíos. Por una parte, la historia nos permite comprender las variaciones a las que el concepto “autor” ha estado sometido y por otra, nos lleva a ubicar las particularidades sociales de épocas determinadas en que la semántica del escritor ha nacido.

El autor, como sinónimo de autoridad, en algún tiempo artista creador, se convierte (según Sarlo y Altamirano) a partir del siglo XIX, en el eje del discurso sobre la literatura. La creación que devendrá producción discursiva en forma de textos será la expresión de la concatenación entre discursos dominantes y escritura. Por lo anterior el proyecto literario también es ideología.

¹ Sarlo y Altamirano. *op.cit.*, p.63

Las articulaciones entre escritor y contexto están constituídas por el modo de producción, el idioma, las ideologías, categorías que, aunque diferentes entre sí, logran crear un todo que es la sociedad.

Hacia el inicio de la década de los veinte, la profesionalización del ejercicio literario era una búsqueda constante al menos en el terreno de la cultura oficial en México. Esta profesionalización quedó asentada con los cargos que tuvieron algunos colaboradores del proyecto vasconcelista. En las revistas que son aquí nuestro tema, se hizo una constante propaganda de estos escritores. En el número 5 de *El Libro y el Pueblo*, a propósito de difundir el estado de la actividad editorial en Argentina, se habla de la actividad de escritura como “profesión literaria remuneradora”.

La República Argentina presenta en la América española, el ejemplo de mayor actividad editorial. Diariamente se ven libros nuevos en los escaparates que ostentan orgullosamente un nombre y un pie de imprenta argentinos.

La profesión literaria resulta por ello remuneradora, al mismo tiempo para el escritor y para el librero. Es más el escritor ha logrado convertirse en el editor de sus obras merced a la fundación de la “Cooperativa Argentina de Autores”.²

La profesionalización de la actividad de los escritores, sobre todo latinoamericanos, fue presentada en dos vertientes. Los escritores se presentaban, en primer lugar, como agentes para difundir la cultura y por ende civilizar; y, en segundo lugar como el grupo con el que el continente contaba para poder formar parte del circuito intelectual de la metrópoli. En esta última vertiente estuvo presente la brega que se llevó a cabo sobre todo en *El Libro*, para demostrar que los escritores latinoamericanos podían y debían estar a la par de los europeos. Un artículo de Guillermo Jiménez (firmado en Madrid) da cuenta de ello. Es un escrito que refuta los planteamientos del español José María Salaverría acerca del artículo “Librerías, librerías y librerías”.

² “El libro argentino”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 5, julio de 1922, primera página.

[...]

Pero a pesar de todo, las insinuaciones laudables, las palabras envueltas de sinceridad de José María Salaverría, han clavado en mí un nuevo descontento.

[...]

Pero todavía no es esa toda mi congoja; hay algo más: José María Salaverría no sabe que en América hay escritores y pensadores tan cultos y tan preparados como los escritores de España, porque si lo supiera no sólo habría sugerido en su noble artículo un magnífico plan de propaganda del libro español en América, sino hubiera propuesto un tratado de INTERCAMBIO, en que así como los libros españoles tuvieran una gran propaganda en las doradas tierras hijas de España, los libros escritos por hispanoamericanos, vinieran y fueran siquiera leídos por la intelectualidad española.

La reciprocidad es necesaria y así comenzaría la verdadera “confraternidad”.³

Bourdieu, como hemos señalado, acude a un ámbito más general, la cultura, para interpretar la "posición" de un creador en el campo intelectual de su época. Se trata, pues, de "captar las condiciones sociales que han inculcado un habitus de clase". De acuerdo a esto la práctica literaria no escapa del imaginario cultural del que forma parte.⁴

Uno más de los ejemplos de estas relaciones subjetivas para adquirir poder en el *campo* de la escritura lo hallamos en el artículo, “La Asociación de escritores”, publicado en *El Libro y el Pueblo*. En este escrito Alfonso Reyes invita a los escritores latinoamericanos a unirse a un grupo de escritores españoles: “Yo espero que nuestra América conteste, poniendo en la feliz iniciativa española ese empujón de fuerza característica, que va resultando ya distintiva en todas nuestras colaboraciones con España”.⁵

Ahora bien, si la actividad literaria devenía profesión, era necesario, por ende, posicionar la actividad editorial en el continente latinoamericano. No fueron pocos los

³ Jiménez, Guillermo. “Intercambio hispanoamericano de libros”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 9, noviembre de 1922, primera página. He conservado la tipografía de la revista.

⁴ Cfr. Sarlo y Altamirano. “Pierre Bourdieu: *Habitus y proyecto creador*”, *op.cit.*, pp.77-80.

⁵ Reyes, Alfonso. “La Asociación de Escritores”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 8, octubre de 1922, p.81.

artículos publicados en *El Libro*, acerca de la cuestión editorial en uno u otro país latinoamericano, o ya en el terreno iberoamericano. La circulación editorial podría garantizar el posicionamiento y reconocimiento de los escritores latinoamericanos no solo en el propio continente, sino también en la metrópoli.

El venezolano, creador de la revista *Ariel*, Jesús Semprum, escribió al respecto:

Ordinariamente en los más de los países europeos y en Norteamérica, los Estados centro y suramericanos no disfrutaban de excelente fama desde el punto de vista de la cultura que alcanzan.

Salvo contados especialistas que conocen bien a la América de habla española y portuguesa y están al tanto de sus progresos y de las perspectivas que a esos países se les están abriendo en el futuro, la mayoría juzga a la América no inglesa con ánimo injusto.

[...]

Todos los escritores y vendedores de libros desconocen el mercado suramericano [...] A ello se debe que ninguno haya establecido un negocio formal con raíces seguras en el Sur.⁶

Otra manera de llevar a cabo la propaganda de escritores y obras del continente fue presentando reseñas de estas y dando a conocer si habían ganado algún premio. En agosto de 1922, son dadas a conocer, “De la colección ‘El Covivio’”, editada por Joaquín García Monge en Costa Rica, [...] “Tu y Yo” de Paul Gerald, “Madre” por Samuel Velásquez y “El Cántaro Fresco” por Juana de Ibarbourou. Como parte de este anuncio también se dio a conocer que *Madre* era una novela que había obtenido un premio en “el concurso de Bogotá, Colombia el año pasado” (no fue especificado de qué concurso se trataba).⁷

En cuanto a la labor que les tocaba a los intelectuales hallamos el reforzamiento de la creencia de que era necesario mostrar al *pueblo* qué debía leer, incluso cómo debía hacerlo. Dar las lecturas un tanto digeridas. En este sentido, en el número 7 de *El Libro*, apareció una reseña del libro *Lecturas populares*, de Julio Jiménez Rueda:

⁶ Semprum, Jesús. “El libro en América”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 9, noviembre de 1922, p.118.

⁷ “Libros de Centro y Sur- América” *El Libro y el Pueblo*, México, no. 6, agosto de 1922, p.46.

Opúsculo con 32 páginas en cuya introducción el autor hace notar que, “no existen colecciones populares de obras que no sean meramente de entrenamiento. Pequeños manuales, resúmenes de conocimientos, índices de lecturas, que lleven al pueblo en breves páginas, suma de conocimientos indispensables a precios reducidos, en tipografía cuidada y con lectura provechosa.”⁸

Es menester mencionar que, a pesar de ser oficiales, las revistas en algunos momentos tuvieron que resistir ciertas críticas por el contenido y la orientación que tenían.

Tal fue el caso de *El Maestro*. En el número 7 de *El Libro* apareció la siguiente nota

Como la mejor comprobación de la injusticia con que la prensa ha atacado a la revista “El Maestro”, se ha puesto en circulación el número VI del tomo II de la misma publicación. Excelentes artículos llenan sus páginas de lectura amena e instructiva. Una amplia información da cuenta a los lectores de los sucesos de mayor interés en la vida mexicana. Con el material que presenta “El Maestro” en el número VI justifica ampliamente el título de revista de cultura nacional, que ya ha conquistado.⁹

La difusión de las obras producidas en Latinoamérica, aunada a la presentación de artículos de historia de los países de la región y a los *personajes célebres*, fue el equivalente a una verdadera brega por iluminar el mundo de las letras y la cultura con la producción de la periferia.

EL TODAVÍA NO LATINOAMERICANO

Paul Ricoeur (con base en Koselleck), retoma las categorías: *espacio de experiencia* y *horizonte de espera* para hacer una hermenéutica de lo que él llama tiempo histórico. De esta manera dice que el espacio de la experiencia es el *habitus* en el que se ha convertido la suma de la historia: “el termino espacio evoca posibilidades de recorridos de acuerdo con

⁸ “Lecturas populares/ Resúmenes de Literatura mexicana, por Julio Jiménez Rueda, Litotipografía H Barrales, 3ª. de Donceles 63, México, D.F. Segunda edición”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 7, septiembre de 1922, p.61.

⁹ “Último número de ‘El Maestro’”, en *El Libro y el Pueblo*, México, no. 7, septiembre de 1922, p. 74.

múltiples itinerarios, sobre todo de reunión y de estratificación en una estructura de capas que hace que el pasado acumulado de este modo escape a la simple cronología”.¹⁰

Este espacio de apertura ayuda a insertar los acontecimientos y hechos subjetivos que permean una y otra etapa, como un desdoblamiento de otros espacios de experiencia que pueden ser horizontes de espera:

[...] El término espera es bastante amplio como para incluir la esperanza y el temor, el anhelo y la voluntad, la preocupación y el cálculo racional, la curiosidad, en suma todas las manifestaciones privadas o comunes que apuntan al futuro, al igual que la experiencia, la espera con relación al futuro está inscrita en el presente; es el futuro vuelto presente, vuelto hacia el todavía no. Si por otra parte, aquí hablamos de horizonte y no de espacio, es para señalar la potencia del despliegue tanto como del rebasamiento que acompaña a la espera.¹¹

Hay que entender esta semántica aplicada, dice Ricoeur, a la producción textual, más que a los estados de las cosas. Podemos entonces tomar estos planteamientos para comprender una parte de la producción textual latinoamericana, aquella que tiene que ver con las revistas *El Libro y el Pueblo* y *El Maestro* y el despliegue de anhelos como parte de aquel horizonte de espera del que Ilán Stavans se ha preguntado:

Por qué nacen todas estas cavilaciones al amanecer de nuestro siglo? Ante todo hay que pensar en el clima filosófico e histórico imperante en la época. Uno de los legados de Max Scheler y Friedrich Nietzsche fue la meditación ontológica sobre la sociedad de masas y el carácter de los pueblos. El ocaso de la edad decimonónica es también el instante en que emerge en América Latina un movimiento literario que unió, por primera vez desde aquel abortado sueño de Simón Bolívar, al continente entero: el modernismo.¹²

En efecto, en los años 20, no sólo México, la propia Europa era un reflejo de lo que existía en aquel horizonte de espera. ¿Qué formas adquirió el temor, el anhelo, la propia

¹⁰ Ricoeur, Paul. “Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica”, en Perus, Françoise (compiladora), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1997 (Antologías Universitarias), p.72.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Stavans, Ilán. “México, la invención de la máscara”, en *La pluma y la máscara*, México, F.C.E. 1993, (Cuadernos de la Gaceta 84), p.11.

esperanza en el cambio? Lo hemos señalado en el primer capítulo de este trabajo: proclamas, manifiestos, revistas, movimientos culturales, estudiantiles, obreros, de mujeres, que de una u otra manera estuvieron inscritos en el periodo que genéricamente ha sido denominado como de las Vanguardias. Según palabras de Verani:

Es aquella una época de gran inquietud revitalizada en la que conviven tendencias de todo tipo, con caracteres muy dispares, que comparten la urgencia de descubrir nuevas posibilidades expresivas y el rechazo de la estética simbolista decadente, desajustada con la circunstancia social que se vivía.¹³

Si, en palabras del mismo Verani, la década de los veinte se caracterizó por una intensa “búsqueda de originalidad, de insurgencia expresiva y formal”, mirar la acción vasconcelista en el terreno cultural es mirar una parte de los trabajos que uno y otro grupo hacían para dar a luz un nuevo tiempo y dejar atrás el anhelo de cambio que podemos llamar utilizando el término de Ricoeur “el todavía no latinoamericano”.

Este “todavía no” se había hecho presente desde años antes del movimiento armado en México. Fue la ausencia de una producción textual renovada y *ad hoc* a los nuevos tiempos lo que hizo, por ejemplo, que los integrantes de El Ateneo de la Juventud buscaran por sus propios medios, lecturas y autores que no precisamente eran la moda literaria o filosófica en la época del porfiriato.

[...] Por su iniciativa [refiriéndose a Henríquez Ureña] entró en nuestro círculo demasiado abstracto, la moda de Walter Pater. Su libro dedicado al platonismo durante mucho tiempo nos condujo a través de los diálogos. Leíamos esta en edición inglesa de Jawett. En la biblioteca de Caso o de Alfonso Reyes, circundados de libros y estampas celebres, disparatábamos sobre todos los temas del mundo. Preocupados sin embargo, de poner orden a nuestro divagar y buscando bases distintas de las comtianas, emprendimos la lectura comentada de Kant.¹⁴

¹³ Verani, Hugo. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (Manifiestos, proclamas y otros escritos)*, México, F.C.E., 2003, (Col. Tierra Firme), p. 11.

Para este autor los límites temporales del vanguardismo abarcan los años 1916-1935.

¹⁴ Vaconcelos, José. “El intelectual”, en *Ulises criollo, op.cit.*, p. 697.

Aquel espacio vacío que implicaba el todavía no latinoamericano, tendría que ser llenado, de acuerdo a Vasconcelos, con la tarea de los intelectuales no solo mexicanos. La intelectualidad entendida como categoría que aglutinaba a todos los letrados cuyo objetivo principal de su actividad era extender la cultura a las masas, lo que en la realidad se miraría como la muerte de la barbarie. Pero para que esta operación fuera sólida se necesitaba, en primer lugar legitimar a quienes pertenecerían al grupo de intelectuales que podrían llevar a cabo aquella tarea y, en segundo lugar, como lo hemos mencionado, construir la canonicidad de ciertos textos.

Según Fell:

Vasconcelos ve en el acercamiento del escritor al pueblo el fin de una incómoda dicotomía y una oportunidad para que el intelectual entre en contacto con la vida y los paisajes del país real. Una de las tareas primordiales del intelectual consiste pues en hacerse eco del nuevo credo espiritual y sociopolítico, explicándolo y haciéndolo que se comparta, adaptándolo a las realidades y a las necesidades de cada gran comunidad humana. El escritor ha de dedicarse menos a la contemplación de un pasado caduco que a la creación de la literatura que incite a la acción; ha de “amar su presente” e intentar actuar sobre él en el sentido de un mayor bien común.¹⁵

La tarea de legitimación de textos y autores fue unida a la labor para promover la importancia de la unidad latinoamericana e iberoamericana. Esta promoción tuvo como lugar idóneo las revistas, particularmente *El Libro y el Pueblo*, en la que se argumentaba la importancia de mirar los textos de otros territorios principalmente latinoamericanos:

El Uruguay puede jactarse de su tradición poética y de su hora lírica. Desde los días de Zorrilla, de San Martín y de Julio Herrera y Reissig hasta Juana de Ibarbourou que consagra la gloria presente y que viene sostenida por el alma rítmica de aquella extraordinaria Delmira Agustini [...]

Simplicidad, agudeza, vibracionismo, colorido indígena, verso universal para mayor comprensión, voces claras y distintas, sosiego joven, visión compleja, anhelo de crear y de triunfar a la vez, ansiedad de superación, simultáneos sentimientos y

¹⁵ Fell, Claude. *José Vasconcelos, los años...*, op. cit, p. 529.

valores, todo se aúna, se multiplica, se confunde en la antología uruguaya de la hora. Fijar sus poderes espirituales es obra de mayor detención y más espacio.¹⁶

Fueron también los escritores que compartían el proyecto vasconcelista los que coincidían en que la labor educativa que debía llevar a cabo el gobierno mexicano era la difusión e instrucción de la cultura, labor que quedó estrechamente unida al ejercicio cristiano de ayuda y entrega a la causa de la cultura. Fue precisamente Gabriela Mistral quien le escribe a Vasconcelos, a propósito de la lectura que hizo de *El Maestro*:

Como es bueno mostrar el bien que se realiza solamente para que el milagro se multiplique, es preciso que ustedes la envíen a todas partes. Mandándola a los semanarios populares de América, enseñarán a muchos periodistas inescrupulosos a hacer una revista para el pueblo [...] Le pido que a ser posible, la manden a nuestras escuelas secundarias y sobre todo a las normales.¹⁷

En la contraportada del número tres apareció un exhorto de la misma poeta en el que planteaba la necesidad de servir como un deber religioso, como un deber en el que no cabía el cuestionamiento porque éste debería ser una práctica “natural” a todo ser humano.

Toda naturaleza es un anhelo de servicio [...] / Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; dónde hay un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú. El servir no es faena sólo de seres inferiores. Dios que da el fruto y la luz sirve. Pudiera llamársele así: el que sirve. / Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?¹⁸

Otros como José Ingenieros agradecían con una misiva el envío que le habían hecho de revistas y publicaciones de la SEP. En esta misiva, Ingenieros comunica, todavía en tono positivista, su convencimiento de la evolución de México:

¹⁶ “La poesía uruguaya de la hora”, en *El Libro y el Pueblo*, México, No. 7, septiembre de 1922, p.67.

¹⁷ Mistral Gabriela. “Carta a Vasconcelos”, en *El Maestro, Revista de Cultura nacional*, México, octubre de 1921, p. 57.

¹⁸ Mistral, Gabriela. “Sin título”, en *El Maestro, Revista de Cultura nacional*, México, no. 3. diciembre de 1922, contraportada.

Sigo con creciente interés la gran renovación social que se está operando en México y creo que pronto ese país servirá de modelo a toda la América Latina, en muchas cuestiones políticas y económicas.

Puede estar seguro de que nadie, en nuestro continente, acompaña con más vivo anhelo a los mexicanos en la reciente evolución que ya comienza a definirse y que promete grandes realizaciones en el terreno de la justicia social. Cuantas publicaciones haga llegar a mis manos serán bien aprovechadas a favor de México y de las izquierdas que están renovando los ideales de su pueblo. ¹⁹

En ese *todavía no latinoamericano*, estuvieron también presentes las prácticas para posicionar la lectura y la escritura en el ámbito continental.

LA CULTURA OFICIAL LEE Y ESCRIBE EL CONTINENTE

¿Qué significaba para la intelectualidad tomar la pluma y plasmar parte de lo que vivía Latinoamérica? Emilia Ferreiro ha afirmado:

Los verbos leer y escribir no tienen una definición unívoca. Son verbos que remiten a construcciones sociales, a actividades socialmente definidas. La relación de los hombres y de las mujeres con lo escrito no está dada de una vez por todas ni ha sido siempre igual: se fue construyendo en la historia. Leer no ha tenido ni tendría la misma significación en el siglo XII y en el XXI. ²⁰

Esta afirmación nos conduce a la historicidad de dos prácticas que como hemos visto trataron de ser incentivadas mediante *El Maestro* y *El Libro*, me refiero a la lectura y escritura y es verdad que estas prácticas están marcadas por lo que en el capítulo anterior llamamos horizonte de expectativas o por lo que Ricoeur llama *el todavía no*. Es verdad que no es nuevo el ejercicio de interpretación y teorización de estas prácticas particularmente en el terreno latinoamericano. Germán Arciniégas en su conocido texto *América es un Ensayo*, afirmó:

¹⁹ “Una carta del escritor argentino José Ingenieros”, en *El Maestro, Revista de Cultura Nacional*, México No. 1, enero 1922, p. 18.

²⁰ Ferreiro, Emilia. “Pasado y presente del verbo leer”, en *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, México, F.C.E., 2002, (Col. Popular 590), p.41.

[...] América surge en el mundo, con su geografía y sus hombres, como un problema. Es una novedad insospechada que rompe con las ideas tradicionales. América es ya, en sí un problema, un ensayo del nuevo mundo, algo que tienta, provoca, desafía a la inteligencia.

[...] El ensayo entre nosotros no es un divertimento literario, sino una reflexión obligada frente a los problemas que cada época nos impone.²¹

El ensayo desde luego no fue la única forma de enunciación; sin embargo vale rescatar el papel que América desempeñó como *leitmotiv* en la práctica de la lectura-escritura. Como parte de la brega para llegar a un futuro mejor a través de esta, en *El Libro y el Pueblo*, se publicaban los siguientes exhortos:

LA GRAN MAYORÍA de nuestros semejantes no sabe leer y escribir y la culpa la tenemos los que sí sabemos. Así como sus hijos reciben este libro, que el Gobierno les ofrece para su cultura personal, usted debe brindar a sus semejantes la instrucción que ellos reclaman. Apresúrese a solicitar a la Universidad nacional su nombramiento de profesor Honorario, y con él o sin él, enseñe a leer a cuantos no sepan.²²

La dirección central de bibliografía establecerá un servicio gratuito de su repertorio Bibliográfico Nacional, en la formación, en el que se encontrarán toda clase de datos para los trabajos intelectuales en sus diversas formas; así es, que proporcionará informes para saber en que parte del país reencuentra determinada obra, facilitará su adquisición y podrá recomendar qué clase de obras son convenientes para el estudio a que usted se dedique. Recibirá con agrado todos los datos que usted pueda proporcionar para llenar cumplidamente su misión.²³

La escritura y la lectura como reinención de significados y prácticas de enunciación se dieron a través del poder que de una manera u otra ejercían quienes conformaban el grupo letrado. ¿Cómo hubiera sido posible el proyecto alfabetizador sin el

²¹ Arciniégas, Germán. *Nuestra América es un ensayo*, México, UNAM/ Unión de Universidades de América Latina. (Cuadernos de la cultura latinoamericana 53), p.5.

²² *El Libro y el Pueblo*, No. 2 abril de 1922, p. 14. He conservado la tipografía de la revista, mayúsculas al principio del texto.

²³ *Ibidem*.

apoyo gubernamental? ¿Quiénes y cómo habrían podido financiar la estancia, por ejemplo de una Gabriela Mistral en México?

Por otro lado, la interpretación y escritura que hicieron del continente se puede mirar en la identidad que le fue otorgada a este. La creación en 1921 de “El nuevo escudo de la Universidad Nacional” es un reflejo de ello. Así como hemos dicho que las bibliotecas fueron convertidas en espacios sacralizados, la universidad de México fue el lugar idóneo para que desde ahí se armara el sueño cultural para Latinoamérica, un sueño que apostaba a la reconstitución desde la identidad del continente.

[...]

Considerando que a la Universidad Nacional corresponde definir los caracteres de la cultura mexicana, y teniendo en cuenta que en los tiempos presentes se opera un proceso que tiende a modificar el sistema de organización de los pueblos, substituyendo las antiguas nacionalidades que son hijas de la guerra y la política, con las federaciones constituidas a base de sangre e idiomas comunes, lo cual va de acuerdo con las necesidades del espíritu, cuyo predominio es cada día mayor en la vida humana, y a fin de que los mexicanos tengan presente la necesidad de fundir su propia patria con la gran patria hispanoamericana que representara una nueva expresión de los destinos humanos; se resuelve que el escudo de la Universidad nacional consistirá en un mapa de la América latina con la leyenda:

“POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU”, se significa en este lema la convicción de que la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima. Sostendrán el escudo un águila y un cóndor apoyado todo en una alegoría de los volcanes y el nopal azteca.²⁴

Quienes también hicieron suyo el ejercicio de escritura fueron aquellos jóvenes que buscaban nuevos horizontes a través de las revistas. De esta manera Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano parecen querer sacudirse el polvo de la cultura oficial que los había “acogido y guiado” y en diciembre de 1922 fundan la revista *La Falange*, cuyo propósito no era para nada lejano del propósito de *El Maestro*. El clamor por la búsqueda

²⁴ Vasconcelos, José. “El nuevo escudo de la Universidad Nacional” en *Boletín de la Universidad, Órgano del Departamento Universitarios y de Bellas Artes* “. –IV Época, Tomo I, Número 5 Julio de 1921. p. 91. Citado por Lozada León Guadalupe. *op. cit.*, p.341.

de nuevos caminos, la necesidad de nuevos aires muestra nuevamente aquel “todavía no”, que quería ser llenado por la palabra escrita de los poetas. El término intelectual, en este caso es sustituido por el de poetas y artistas, acaso porque estos invitaban más a pensar la libertad.

Cansados de vivir una vida estrecha y de clamar en el fondo de un pozo sin resonancia en donde la voz se ahoga y el ideal se pierde, varios literatos de México se reúnen hoy en la falange de poetas y de artistas y editan el primer número de una revista sin odios, sin prejuicios sin dogmas, sin compromiso; de una revista

que no es el órgano de ningún cenáculo
que no combate en contra de nadie sino en pro de algo²⁵

Si quisiéramos interpretar esta declaración como una crítica hacia el grupo de Vasconcelos, mirar la lista de colaboradores nos da la pauta para darnos cuenta que estos transitaron de *El Maestro a La Falange* y de ahí otra vez a *El Maestro*. César Rodríguez comenta acerca de *La Falange* “Se publicaron siete números –diciembre 1922, octubre de 1923-; reflejaba la participación de los directores y de buen número de los colaboradores en los programas educativos y culturales de Vasconcelos [...]”.²⁶

En efecto, los colaboradores (de una lista de ocho escritores) del primer número de *La Falange* que participaban en *El Maestro* fueron, Gabriela Mistral, Ramón López Velarde (con un escrito póstumo) Manuel Toussaint y Rafael Heliodoro Valle.

El circuito intelectual que hemos nombrado en este trabajo encuentra también aquí un ejemplo importante, pues en 1923 Alfonso Reyes fue invitado por Torres Bodet a publicar en *La Falange*. ¿Acaso porque un escritor reconocido como Reyes que además en

²⁵ “Propósitos”, *La Falange*, No. 1 diciembre de 1922. p.1. He conservado el formato original del texto.

²⁶ Rodríguez Chicharro, César. “Los contemporáneos”, en *Estudios de Literatura Mexicana*. México, FFYL/UNAM, 1995, p. 120.

ese momento se encontraba en España, podía ayudar en el posicionamiento intelectual de la revista? Torres Bodet le escribió a Reyes: “Envío a usted por este mismo correo un ejemplar del segundo número de *La falange, revista de cultura latina* que un grupo al que pertenezco está editando en México. ¿Quisiera usted colaborar en ella?”²⁷ En efecto, fue en octubre de 1923 cuando un texto de Reyes es publicado. “[...] Vamos a publicar una página de usted que nos entregó a este fin Julio Torri,” le escribe a Reyes el mismo Torres Bodet.²⁸

Era el tiempo también del gran entusiasmo de uno y otro grupo. Tiempo que de una u otra manera tuvo como figura principal a José Vasconcelos de quien uno de sus colaboradores, Torres Bodet, escribió:

Todo hervía al contacto de aquel hombre. Gemían las prensas de los talleres – y, de trabajo, los directores de las escuelas. Se vivía allí un extraño tiempo que los ingleses expresan con un gerundio (“*I am Leaving, they are sending*”), escalera de urgencia entre el deseo y la realidad, invasión del presente por el futuro, velocidad que el idioma español tolera difícilmente y procedimiento de vida que Vasconcelos había importado de Nueva York [...].²⁹

Escribir, enunciar el nombre de un *topos* periférico, navegar entre uno y otro anhelo para reconstruir el mundo. Anhelando que en la educación y en la cultura estuviera la solución a la historia compartida, atraso, analfabetismo, pobreza, guerras. Escribir y leer en un momento en que el territorio anglosajón iba abarcando un país y otro, ya con ocupaciones militares, ya con la imposición del idioma inglés, como sucedió en Puerto Rico, hecho del que Cayetano Cuchill, en su discurso pronunciado en Madrid en 1921 declaró:

²⁷ Torres Bodet, Jaime. *Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes 1922-1959*. Edición a cargo de Fernando Curiel, México, COLMEX, 1994 (Serie Literatura Mexicana Cátedra Jaime Torres Bodet III), p. 27.

²⁸ Torres Bodet. *Casi...*, *op.cit.*, p.30.

²⁹ Torres Bodet, Jaime, *Tiempo de arena*, p. 131 citado por Quirarte. Vicente. *op. cit.*, p. 500.

Sabemos nosotros, [...] que el alma de un pueblo es el idioma.
El primer conocimiento que tuvimos los hombres de política de la intentona de
suplantar el castellano por el inglés fue una huelga escolar [...].³⁰

El Gobierno y la cultura oficial sobre todo bajo la figura de Vasconcelos parecían *reglamentar los colores del día* y de la vida nueva que se anhelaba. Multiplicar la lectura, multiplicar la justicia amorosa para un continente fragmentado. Atrás un pasado compartido, unos héroes inventados, personajes célebres para sostenernos como continente. Poetas, ensayistas, maestros, abogados convencidos de que era posible la regeneración para dejar atrás el todavía no latinoamericano.

Los barcos en los que viajaron Mistral, Henríquez Ureña, Vasconcelos, Torres Bodet y demás colaboradores de la revista, también transportaban su puñado de ideas y de sueños. Después de más de ochenta años de aquel anhelo, quizá ahora la gran interrogante sea ¿a quién le toca escribir y leer la esperanza?

³⁰ Coll y Cuchi, Cayetano. “Puerto Rico a los veintidós años de la dominación norteamericana”, en *El Maestro*, No. 4 y 5, febrero de 1922, p.428.

CONCLUSIONES

*Cuencas de las pupilas/curiosas de figuras,
ebrias de perspectivas deslumbrantes,
conturbadas por blondos espejismos/ adonde fácilmente
se borran los mirajes/ como en el mar la curva de las olas
y la fugaz estela de las naves*

María Eugenia Vaz Ferreira, *Las quimeras*.

La década de los veinte (siglo XX) en Latinoamérica representó un cambio de paradigmas políticos y culturales que se expresó de manera visible en movimientos artísticos y culturales que pueden situarse en el periodo de las *vanguardias* latinoamericanas. Estos movimientos estuvieron concatenados con el momento histórico que ante todo cobró forma con la intervención norteamericana en el continente.

México, como país que había librado una revolución social y política, trató de reconstituir su vida dándole énfasis a ciertas prácticas culturales y artísticas. Con José Vasconcelos dirigiendo las acciones en este rubro, el México gobernado por Obregón pudo restablecer contacto diplomático con la mayoría de los países latinoamericanos. Fueron éstas, en mucho, las que permitieron que se expresara un segundo tipo de relaciones, aquellas que tenían que ver con la colaboración de escritores e intelectuales en el proyecto vasconcelista y al mismo tiempo con los viajes de representación política oficial que escritores nacionales hicieron a otros países del continente.

Los años posrevolucionarios fueron de reconstrucción nacional y han sido nombrados con el adjetivo de nacionalistas. Las manifestaciones por la reconstrucción sí fueron visibles pero no se restringieron únicamente a las prácticas para rescatar a México, sino que generaron también una serie de desdoblamientos de intereses por unificar al

continente en torno al ideal de cultura latinoamericana en diálogo con Europa. Se percibe, pues, la existencia de un nacionalismo, pero entrecruzado a un latinoamericanismo por la defensa de aquella *raza* que debía su razón de ser a la cultura latina.

Lo anterior nos permite elaborar una primera conclusión, el ideal de cultura vasconcelista fue una expresión más de las que existieron como parte de la búsqueda de nuevos modelos y respuestas ante un mundo, no sólo un continente, que se enfrentaba a una renovación de referentes políticos y culturales.

En segundo lugar, podemos decir que el entrecruzamiento entre nacionalismo y latinoamericanismo tuvo como soporte mayor las relaciones entre la intelectualidad de América Latina e incluso de Europa, y una de sus expresiones está presente en las revistas *El Libro y el Pueblo* y *El Maestro*.

¿Cómo fue expresada esta doble filiación por un lado a Europa y por otro al ideal de unidad continental? Las prácticas de la cultura letrada son la respuesta. Leer y escribir, leer y traducir, leer y alfabetizar, leer y promover la edición de nuevas publicaciones.

Fue en la joven Secretaría de Educación Pública, a cargo de Vasconcelos, desde la que se hicieron los trabajos necesarios para dar a luz a *El Maestro*, y a *El Libro y el Pueblo* en 1922 y fue en estas revistas en las que se publicaron muchos planteamientos en torno a México y también en torno al continente latinoamericano, desde el rubro de la historia, la literatura, la sociología y otros campos de conocimiento.

Las revistas dieron espacio a la publicación de trabajos de escritores argentinos, chilenos, hondureños, peruanos, mexicanos. Además, difundieron propaganda en torno a diversas editoriales y publicaciones del continente.

Aquel nacionalismo que parecía ser el soporte del México posrevolucionario se transformó en parte del discurso cultural oficial. El término encontró su semántica en el afán de civilizar a las masas y de trabajar para que en vez de armas hubiera libros.

Este ideal quedó afianzado a la construcción de un imaginario latinoamericanista desde la cultura oficial, que encontró como *caldo de cultivo* el horizonte de expectativas compartido por todos los intelectuales comprometidos con México y América Latina. Ser vistos, ser leídos por el otro europeo, ser tomados en cuenta como una sola identidad, como un solo continente. No importaba, en este sentido, ser argentino o mexicano si nos nombraban como escritores iberoamericanos. Ser una identidad en tanto pudiéramos desde la cultura escrita diferenciarnos del país sajón que era Estados Unidos de Norteamérica.

Como hemos visto, diferentes anhelos e ideas desfilaban en aquel inicio de la segunda década del siglo XX. Poetas los unos, historiadores los otros. Diplomáticos, maestros, hombres casi siempre, poco espacio hubo en las publicaciones nombradas para la contribución de las mujeres muy pocas mujeres nombradas, Gabriela Mistral fue quien tuvo mayor relevancia en este contexto.

Finalmente, podemos cerrar diciendo que el afán de regeneración intelectual se manifestó en una serie de operaciones culturales, entre ellas la aparición de revistas, como *El Libro y el Pueblo* y *El Maestro*, que buscaron posicionar al continente a través de la canonización de textos y autores.

Queda pendiente en este trabajo “medir” en términos *objetivos* los resultados y el alcance real que tuvieron las revistas que aquí fueron objeto de estudio.

ANEXOS
 ESCRITOS ACERCA DE LATINOAMERICA PUBLICADOS EN *EL MAESTRO*
 1921-1922

Número	Fecha	Autor	Artículo	Páginas
1	Abril 1921	Mistral Gabriela	Carta a Vasconcelos	57
2	Mayo 1921	José Martí	Tres héroes.	142-145
3	Junio 1921	José Ingenieros	Inquietud, rebeldía, perfección.	275-281
3	_____	Horacio Blanco Fombona	Democracia criolla (cuento).	293-297
3	_____	José María Heredia	A Bolívar (poema).	329
4-5	Febrero 1922	José Ingenieros	Simpatía, justicia, solidaridad	412-418
4-5	_____	Cayetano Coll y Cuchi	Puerto Rico a los veintiún años de dominación norteamericana.	419-421
4-5	_____	Gabriela Mistral	El Grito	339-340
6	1922	Juan Montalvo	Napoleón y Bolívar	605-608
6	1922	Juan Montalvo	Washington y Bolívar	609-610
6	1922	Sin autor	Los Estados Unidos del Brasil	564-573

LA PRODUCCIÓN HISPANOAMERICANA DE 1922 REGISTRADA EN *EL LIBRO Y EL PUEBLO*¹

País	Número de obras mencionadas
Argentina	17
Centroamérica	“En el siguiente número irá especificada la producción” .
Chile	3
Cuba	6
España	19
Estados Unidos	17
Francia	1
Perú	1
Uruguay	8

¹ “La producción hispanoamericana del año”, *El Libro y el Pueblo*, No. 9, diciembre de 1922, p. 123.

LISTA DE ARTÍCULOS RELACIONADOS CON LATINOAMÉRICA EN *EL LIBRO Y EL PUEBLO*

Los tiempos nuevos de José Ingenieros. Ensayo bibliográfico de Manuel Párraga Ángulo.

JUNIO 1922 No. 4 TOMO 1 AÑO 1

La situación bibliográfica hispanoamericana por Rafael Heliodoro Valle.

Informe sobre el establecimiento de bibliotecas obsequiadas por la Universidad de México a una sociedad obrera de Centroamérica

JULIO 1922 No. 5

El libro argentino

AGOSTO DE 1922 No. 6

Discurso pronunciado por el Jefe del departamento de Bibliotecas en la inauguración de la Biblioteca Pública “Gabriela Mistral” por Jaime Torres Bodet.

Páginas inéditas para “El libro y el Pueblo”

“Gabriela Mistral está entre nosotros “El libro y El Pueblo”

SEPTIEMBRE 1922 No. 7

Varias clases de libros por Gabriela Mistral.

En *Notas breves de interés cultural*, era informado que

-El Dr. Enrique González Martínez se encontraba en Buenos Aires.

-El Lic. José Vasconcelos en Brasil

-Conferencia del ingeniero Carlos M. Peralta oficial mayor de la SEP

La poesía uruguaya de ahora “El cántaro fresco de Juana de Ibarbourou”.

OCTUBRE 1922 No. 8

Costa Rica honra a México

Los libros y folletos mexicanos del año” por Rafael Heliodoro Valle

NOVIEMBRE DE 1922 AÑO I TOMO I No. 9
Colaboradores de esta revista en Hispanoamérica
Dr. José Toribio Medina (Chile)
Doctor Don Carlos M. Trelles (Matanzas)
Doctor Don Manuel Segundo Sánchez (Caracas)
Lic. Don Carlos Pereyra (Madrid)
El libro en América
Letras peruanas por Alberto Guillén.

LA FALANGE



MEXICO ~ 1º DE
DICIEMBRE DE
MCMXXII ~

Portada del primer número de *La Falange*, diciembre de 1922

Caricatura de José Vasconcelos en el número 1
de *La Falange*

Escritores Latino-Americanos



José Vasconcelos



Portada del primer número de *El Maestro*.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz. *Literatura/ Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1995.

ARCINIÉGAS, Germán. *El continente de siete colores, historia de la cultura en América Latina*, Colombia, Aguilar, 1989.

_____. *Nuestra América es un ensayo*, México, UNAM / Unión de Universidades de América Latina, 1979, (Cuadernos de la cultura latinoamericana 53).

ARDAO, Arturo. “La idea de la Magna Colombia, de Miranda a Hostos” en *Ideas en torno a Latinoamérica*, [...] vol. I México, UNAM, 1986.

ARDAO, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Uruguay, Universidad de la República, 1968, (Col. Historia y Cultura).

ARIAS GÓMEZ, Jorge. *Farabundo Martí*, Centroamérica, Educa, (Col. Rueda del Tiempo), 1977.

BEYHAUT, Gustavo y Hélène. *América Latina: de la independencia a la segunda guerra mundial*, México, Siglo XXI, 1999, (Historia Universal siglo XXI, Vol. 23).

BLANCO, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos*, México, F.C.E., 1977.

BOURDIEU, Pierre. “Campo intelectual y proyecto creador” en Araujo Nara y Delgado Teresa, (Selección y apuntes introductorios), *Textos de teorías y críticas literarias (del formalismo a los estudios poscoloniales)*, México, Universidad de la Habana / UAM-I, 2003.

CANO, Gabriela. “De la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras (1910-1929)” en González González, Enrique (coordinador), *Historia y Universidad, homenaje a Lorenzo Mario Luna*, México, CEU/ FFYL-UNAM/ Instituto Mora, 1996, (Col. Historia, Serie Mayor).

CANTÓN ARJONA, Valentina. *Revista El Maestro 1921-1923, raíces y vuelos de la propuesta educativa vasconcelista*, Cuadernos del Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, Morelia, Michoacán, 1997.

DEAS, Malcom. “Venezuela, c.1880-1930”, en BETHELL, Leslie (ed.) *Historia De América Latina. Tomo 10 América del Sur, c. 1870-1930*. Barcelona, Crítica, 1992, (Serie Mayor).

ESCOBEDO DELGADO, Juan Francisco y HENRÍQUEZ AGUIRRE, Ramón, (Compiladores). *Escritos a la generación de fin de siglo*, México, Plaza y Valdés, 1989.

FELL, Claude. *José Vasconcelos, los años del águila*, México, UNAM, 1989.

_____ (compilación y notas), *La amistad en el dolor, correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes, 1916-1959*, México, El Colegio Nacional, 1995.

FERREIRO, Emilia. *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, México, F.C.E., 2002 (Col. Popular 590).

HOSBSBAWM E. y RANGER, Terence, (eds.). *La invención de la tradición*, España, CRITICA, 2002, (Libros de Historia).

ISER, Wolfgang, *Rutas de la interpretación*, México, F.C.E. ,2005 (Col Popular 545).

_____ *El proceso de lectura: enfoque fenomenológico*. Título original "The Reading Process: A Phenomenological Approach", publicado en *New Literaty History*, 3 1972, pp.279-2990. Traducción de Eugenio Contreras.

LOYO, Engracia. "La educación y la reconstrucción nacional, 1920-1924" en *Historia de la alfabetización para adultos: de Juárez al cardenismo*, tomo 2, México, INEA/COLMEX, 1981.

_____ "La lectura en México, 1920-1940", en *Historia de la lectura en México*, México, COLMEX 1999.

LOZADA LEÓN, Guadalupe (Introducción, selección y notas). *José Vasconcelos hombre, educador y candidato*, México, UNAM, 1998, (Biblioteca del estudiante universitario 123).

MARÍAS, Julián. *Historia de la filosofía*, México, Alianza Editorial, 1985.

MARTINEZ, CARRIZALES, Leonardo. (Compilación, estudio introductorio y notas). *Alfonso Reyes, Enrique González .Martínez: el tiempo de los patriarcas. Epistolario 1909-1952*, México, F.C.E., 2002, (Col. Letras mexicanas).

MANSOUR, Mónica (Selección e introducción con una nota biográfica por Carlos Pellicer López). *Carlos Pellicer, Poemas*, México, F.C.E. 1979.

MATUTE, Álvaro. *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924, las dificultades del nuevo Estado*, México, COLMEX, 1999.

MISTRAL, Gabriela. *Escritos políticos*, (Selección, prólogo y notas de Jaime Quezada), Chile, 1995, F.C.E., 1994 (Tierra Firme).

MOLINA, Alicia, (introducción y selección). *José Vasconcelos, antología de textos sobre educación*, México, SEP/FCE, 1981, (SEP 80/8).

MONSIVAIS, Carlos. Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX, en *Historia General de México versión 2000*, México, COLMEX, 2000.

MOREJÓN Nancy. "El genio de Carlos Pellicer" en *Fundación de la imagen, ensayo*, La Haban, Letras Cubanas, 1988.

MUSACCHIO, Humberto. *Diccionario enciclopédico de México*, México, Andrés León editor, 1989.

PELLICER Carlos. *Piedra de sacrificio, poema iberoamericano*, México, F.C.E. 1998

PÉREZ MONTFORT, Ricardo. *Avatares del nacionalismo cultural, cinco ensayos*, México, CIDHEM/CIESAS, 2000.

PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina, el proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, 1987.

QUIRARTE, Vicente. *Elogio de la calle, biografía literaria de la Ciudad de México, 1850-1992*, México, Cal y Arena 2001.

RAMA, Ángel. *La crítica de la cultura en América latina*, Argentina, 1995, (Col. Ayacucho No. 119).

RAMA, Carlos. *La imagen de los Estados Unidos en la América Latina*, México, Diana, 1981.

RICOEUR, Paul. "Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica", en Perus, Françoise (compiladora) *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1997.

RODÓ, José Enrique. *Ariel*, México, FCE/ CREA, 1984 (Biblioteca joven No.17).

RODRIGUEZ CHICHARRO, César. "Los contemporáneos", en *Estudios de Literatura Mexicana*, México, FFYL/ UNAM, 1995.

ROMERO DE VALLE, Emilia. *Corona a la memoria de Rafael Heliodoro Valle*, México, Edit. Libros de México, 1963.

SAVATER, Fernando. *La tarea del héroe, elementos para una ética trágica*, España, 1992, Ediciones destino, (Col Destinolibro, vol. 316).

SAMETZ DE WALERSTEIN, Linda. *Vasconcelos, el hombre del libro, la época de oro de las bibliotecas*, México, IIB- UNAM, 1991.

SCHNEIDER, Luis Mario. *Gabriela Mistral, itinerario veracruzano*, México, Universidad Veracruzana, 1991.

SCHULMAN, Iván. "Sobre los orientalismos del modernismo hispanoamericano", manuscrito, s/f.

STAVANS, Ilán. "México, la invención de la máscara" en *La pluma y la máscara*, México, F.C.E. 1993, (Cuadernos de la Gaceta 84).

SKIRIUS, John. *Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1989.

_____ (compilador) *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, México, F.C.E. 1995.

TORRES BODET, Jaime. *Textos sobre educación*, (selección, introducción y notas Pablo Latapí), México, CONACULTA, 1996, (Cien de México).

_____ *Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes 1922-1959*. Edición a cargo de Fernando Curiel, México, COLMEX, 1994 (Serie Literatura Mexicana Cátedra Jaime Torres Bodet III).

VALENZUELA ARCE, José Manuel, (coordinador). *Entre la magia y la historia*, México, Plaza y Valdés/ El Colegio de la Frontera Norte, 2000.

VASCONCELOS, José. "Ulises Criollo", en *La novela de la revolución mexicana*, Tomo I, México, Aguilar, 1993.

_____ *La tormenta*, México, Botas, 1959.

VERANI, Hugo J. *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (manifiestos, proclamas y otros escritos)*, México, F.C.E. 2003, (Col. Tierra Firme).

VILLARS, Rina. *Porque quiero seguir viviendo... habla Graciela García*, Tegucigalpa, Edit. Guaymuras, 1991, Col Talanquera (Documentos y Testimonios).

VILLEGAS, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, F.C.E. 1993 (Sección obras de política y derecho)

_____ *Cultura y política en Latinoamérica*, México, UNAM/ CELA/Unión de Universidades de América Latina, 1978 (Latinoamérica Cuadernos de Cultura latinoamericana 24).

VILLORO, Luis. "La cultura mexicana 1910-1960" en Alberro, Solange, (introducción y selección) *Cultura, ideas y mentalidades*, México, COLMEX, 1992 (Lecturas de historia mexicana 6).

WARMAN, Arturo. "La edad de los caciques", en Cimet Esther, et al (recopilación), *Cultura y Sociedad en México y América Latina, antología de textos*, CENDIAP/INBA, México, 1987 (Col. Artes Plásticas, Serie investigación y documentación de las artes).

YANKELEVICH, Pablo. *Honduras México*, Alianza editorial/Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora. 170, 1989.

ZAITZEFF, Serge I. (compilador), *Algo de la experiencia Americana, correspondencia entre Alfonso Reyes y Germán Arciniégas*, México, El Colegio Nacional, 1988.

ZEA, Leopoldo, (selección, prólogo y notas). *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*, México, SEPSETENTAS, no. 146.

_____. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, CCYDEL-UNAM, 1995.

ZORAIDA VÁZQUEZ, Josefina. “La imagen de Estados Unidos en los textos mexicanos”, en Hernández Chávez, Alicia y Miño Grijalva, Manuel (coordinadores) *Cincuenta años de historia en México, Vol. 2*, México, COLMEX, 1993.

HEMEROGRAFÍA

ARDAO Arturo. “Americanismo político en Rodó”, en *Revista de la Universidad de México*, No. 2 octubre de 1971.

BERNAL ALANÍS, Tomás. “Entre la historia y la literatura, el imaginario revolucionario”, en *Tema y variaciones de literatura, mito historia y literatura*, México, no. 18, UAM-A, 2002.

LÓPEZ, Ricardo. “*La élite decimonónica haitiana, su afrancesamiento*”, en *Anales del Caribe*, No. 11 Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas 1991.

RODRÍGUEZ DE MAGIS, Ma. Elena. “Rodó y el Ateneo de la Juventud”, en *Revista de la Universidad de México*, no. 2, octubre de 1971.

WEY, Valquiria. “Miguel Ángel Asturias: La traducción como una operación básica de la cultura”, en *Nuestra América*, México, no. 12 septiembre-diciembre 1984, UNAM/CCYDEL.